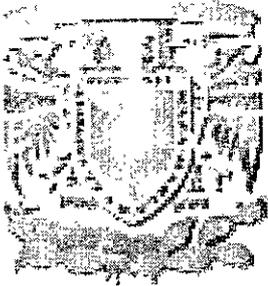


01058



9

Universidad Nacional Autónoma de México.

Facultad de Filosofía y Letras.

División de Estudios de Posgrado.

Tesis:

LA COTIDIANIDAD REIFICADA EN LA ACTUALIDAD

Que presenta Perla Bertha Rodríguez Rivera

para el grado de maestro en filosofía.

284294

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre,
Quien me aventuró por el camino
del conocimiento y en recuerdo
de las innumerables horas que
pasamos en ese esfuerzo.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a los doctores Adolfo Sánchez Vázquez y Ricardo Guerra Tejada, a quienes les debo mi formación académica y quienes han significado una guía y apoyo fundamentales en este esfuerzo.

Al Mtro. Gabriel Vargas Lozano, quien siempre ha tenido una respuesta a mis dudas y a las múltiples molestias que le he dado.

Al Dr. Bolívar Echeverría, quien contribuyó en la realización de este trabajo, a través de sus comentarios.

Al Mtro. José Ignacio Palencia, quien me hizo observaciones muy pertinentes a este trabajo y, quien, en lo que estuvo a su alcance, allanó este proceso.

A las doctoras Lizbeth Sagols y Paulina Rivero por la disposición y buena voluntad que han tenido para conmigo.

A mis hermanos Omar y Margarita, por su cariño y solidaridad.

A mi hija, por todo lo que hemos pasado juntas.

A Armando Villatoro, pues su apoyo fue decisivo para la realización de este trabajo.

A Busy Cortés le dedico este esfuerzo por la sensibilidad y confianza que tuvo en mi, porque cuando pensaba que todo era malo, con su bondad, me demostró que hay seres humanos que están muy por encima de lo corriente.

A Carmelina Ortiz Monasterio y al Lic. Fernando Ysita Septién por su generosidad y el apoyo que me brindaron.

A mis estudiantes que, sobre todo en los últimos años, han estado conmigo en los momentos más difíciles.

"La servidumbre ha sido abolida, pero en su lugar yergue la cabeza el capitalismo. Y en plena floración de las ideas emancipadoras, la explotación del hombre por el hombre sigue su curso: exactamente igual que en la Edad Media, la minoría continúa alimentándose, vistiéndose y haciéndose defender por la mayoría, que continúa hambrienta, desnuda y sin defensa.

"Las injusticias más atroces subsisten al lado de las más nobles ideas y del desenvolvimiento de la ciencia y del arte. El arte de explotar al prójimo se desenvuelve al unisono de las demás artes. Es verdad que la servidumbre ha sido jurídicamente abolida, pero la hemos resucitado, revistiéndola de otras formas más refinadas, y nos hemos hecho bastante inteligentes para justificarla con toda suerte de sofismas."

A. Chejov.

2
Introducción

Introducción

Es pertinente iniciar el análisis acerca de la vida cotidiana señalando las expresiones más acusadas de la enajenación no sólo en el trabajo, sino también en las esferas substanciales de la actividad social y, con ello, puntualizar los fundamentos del extrañamiento y desapropiación que experimenta el hombre de hoy, ya que pertenece a un mundo gobernado por el consumismo y la reificación.

La vida cotidiana en la sociedad actual se caracteriza, ante todo, por condiciones de profunda alienación que definen y determinan la existencia humana. Mientras el individuo se encuentre determinado por la necesidad de la autoconservación y el sentido de la posesión, su vida entera no le pertenece, pues sólo le ocupa la irremplazable necesidad de encontrar un puesto en el seno de las integraciones a fin de lograr *status* y significación. Por ello, su vida está definida por la carrera de las ambiciones, prestigio y poder.

Sólo a partir de la filosofía de Marx fue posible llegar a la comprensión respecto de las causas que explicaban la profunda interacción existente entre las condiciones materiales de existencia de los individuos y su conciencia, pues es de acuerdo al modo en que se organiza la producción, que se halla la explicación de su vida y de su manera de pensar, sentir y actuar. En la filosofía de Marx se advierte, por vez primera, la vinculación existente entre la teoría y la práctica, ya que ella constituye el fundamento teórico que permite esclarecer la razón de ser de todas las cosas, así como el papel del hombre en la transformación de su vida.

Las influencias presentes a lo largo de todo el desarrollo de Marx, fueron Hegel, Feuerbach y los economistas ingleses.

Hegel, con su método dialéctico y su concepto de la enajenación, sugiere en Marx una interpretación acerca del mundo y de la vida que pretende explicar la totalidad de contradicciones y

manifestaciones tanto de la naturaleza, como de la sociedad y el pensamiento en su transformación y devenir.

Feuerbach encuentra que la crítica a la religión es el objeto necesario de toda crítica que pretenda ser radical, pues la religión le impide al hombre pensar y organizar su vida racionalmente. En este orden de ideas, Marx hace una crítica de la enajenación religiosa, estableciendo la comparación entre el dinero y Cristo, pues ambos cumplen la función de mediadores: Cristo entre Dios y los hombres y, el dinero como mediador universal entre todos los hombres.

Los economistas ingleses contribuyeron al descubrimiento de la estructura del sistema económico social capitalista, así como de la categoría del trabajo que, para ellos, constituía la fuente de la riqueza. Y Marx añade: pero también de la miseria en condiciones de explotación y enajenación.

Estas influencias permiten a Marx establecer el concepto de la enajenación como un fenómeno insuperable en la sociedad de clases, ya que encuentra su causa y explicación en la propiedad privada tanto de los medios de producción, como de la fuerza de trabajo, adueñándose no sólo de su jornada, sino también de su vida y su conciencia.

Es realmente en el trabajo donde se encuentra la explicación acerca de las relaciones enajenadas, ya que es allí donde el trabajador se ve obligado a vender su fuerza de trabajo para sobrevivir. En las condiciones de profunda alienación a que se halla sujeta la producción material, el hombre se siente ajeno tanto a su trabajo, como a la naturaleza, a la sociedad y a sí mismo. En este proceso de fetichización y de cosificación, cada persona se convierte en un objeto entre otros objetos; es una cosa que produce otras cosas; es un objeto útil y un medio para la realización de fines egoístas. Por la misma razón, se produce también una desvalorización del hombre y de su vida. Las cosas se elevan en valor por encima de su productor, ya que la pretensión central en la sociedad contemporánea es la especulación y la ganancia.

Los *mass media* han contribuido enormemente en esta labor manipuladora y alienante de las conciencias, empleando la psicología motivacional para conocer, con mayor efectividad, cuáles son los gustos y las necesidades de los posibles consumidores, creando en ellos necesidades sofisticadas y artificiales cada vez más rentables. Asimismo, en los últimos años, la revolución tecnocientífica ha contribuido a mecanizar amplias esferas de la actividad social, incidiendo sobre vastos campos de la

producción, los negocios y las diversiones. El tiempo libre, la industria del entretenimiento y los espectáculos en general, se han diversificado cada vez más, gracias a la aplicación de la inteligencia artificial.

La enajenación que, se da tanto en el tiempo de trabajo, como fuera de él, tiene una efectividad en amplios sectores de la vida cotidiana, e. g., en la política escinde la actividad privada, de las decisiones en el ámbito estatal, el ciudadano ejerce su derecho al voto y podría influir en las decisiones de poder, pero ello se reduce a un efecto meramente formal sin que esta participación pueda contribuir a ampliar las esteras de la vida personal. Debido a la enajenación, el ámbito de lo privado y lo público, aparentemente, se hallan profundamente separados sin vasos comunicantes algunos.

En lo que se refiere al segundo capítulo, se hará una síntesis, respecto del aporte esencial que llevaron a cabo filósofos marxistas con referencia al pensamiento de la vida cotidiana, a partir de la integración que tuvo lo cotidiano como problema filosófico, pues antes de estos pensadores lo cotidiano era desdeñado como el campo de lo insignificante y sin valor alguno. Con el aporte de pensadores de la talla de Lukács, Agnes Heller, Kosik y Lefebvre, la tarea del fenómeno de la vida cotidiana se constituyó como un campo de conceptualización y categorización preciso.

Este enorme esfuerzo de caracterización respecto de los rasgos esenciales y definitorios que recubren todo el marco de la vida social de los hombres es sumamente complejo, debido a que lo cotidiano se nos aparece como nebuloso, inasible y ambiguo. Quizá por ello, la pretensión de abarcarlo en su conjunto resulte demasiado ambiciosa o quimérica, pero las reflexiones que estos filósofos brindan respecto de los orígenes y fundamentos del quehacer del hombre son sumamente esclarecedoras para iniciar esta modesta investigación. En ella, nos propusimos llevar a efecto el análisis de esta problemática, partiendo del hilo conductor que ofrece Lukács y con apoyo de las categorías del trabajo y el lenguaje que hacen posible la comprensión del lugar que ocupa el hombre en el vasto y complejo horizonte de las relaciones histórico sociales y la entrada que hace el hombre en ellas a partir de la praxis, en una acción conjunta y colectiva que expresa su profunda necesidad social.

Cuando los hombres tuvieron algo que decirse, a fin de organizar su trabajo y su vida, surgió entonces el lenguaje en una complicada red de signos y significaciones, dando lugar a la comunicación interhumana. Comunicarse y organizar el trabajo colectivo permite una mayor apropiación de la

naturaleza, surgiendo, así también, el primer peldaño en la conceptualización en este largo proceso anticipador de la historia, al que Lukács denomina hominización.

La religión y la magia constituyen momentos privilegiados en los niveles de abstracción e integración del hombre en el mundo, en los que, poco a poco, el materialismo espontáneo nos lleva, a través de la acción práctica y transformadora del mundo, a elevar nuestras formas de conocimiento hasta un grado tal que surge de este modo la teoría. En esta apropiación intelectual del mundo se producen otras formas de actividad cultural, con lo que el hombre arriba a la objetividad y él mismo se convierte en su propio objeto de conocimiento, llegando a las más altas cumbres de abstracción, como son: el arte, la religión, la filosofía y la ciencia.

Abarcar la totalidad de manifestaciones del mundo de la vida sería no sólo imposible, sino inútil. Quisiéramos creer que estas reflexiones podrían contribuir al esclarecimiento respecto de la estructura y complejidad en el tiempo de vivir que le toca al hombre actual.

Lefebvre nos enfrenta al análisis de una sociedad productivista y sobrerrepresiva, burocrática y terrorista, recubierta de una especie de racionalidad organizada, pero es, en el fondo, profundamente irracional y deshumanizada, en la que los individuos se ven sometidos a una mecanización y robotización tal que los convierte en "cibernantropos": hombres de la técnica dominados por resortes irracionales que recortan y degradan la vida entera en un proceso de domesticación y burocratización.

El Estado de esta sociedad reglamenta e institucionaliza no sólo el trabajo, sino también el descanso; reduce las libertades políticas y personales; todo lo circunscribe a un conjunto de presiones y coacciones, sometiendo a las personas al automatismo y a un supercontrol. Parece ser que el sistema está amenazado de autodestrucción, pero que se sostiene gracias a la represión organizada y al consenso manipulado.

Asimismo, Lefebvre nos pone en contacto con un conjunto de subterfugios y coartadas que los más característicos grupos sociales entablan, a fin de sobrevivir en un sistema sobrerrepresivo y autoritario. Los individuos adoptan, también, amplias esferas de actividades y formas de ser, para poder encontrar pseudosalidas y mecanismos de evasión a una sociedad en la que perviven enormes diferencias sociales, políticas y culturales y en donde la competencia, los prejuicios y la intolerancia

conforman la ideología dominante. Por ello, las mujeres, los jóvenes y las etnias constituyen el blanco preferido de estas redes de presión y manipulación generalizada.

En este proceso de ciberización en el que la sociedad superconsumista nos ha sumergido, todo es susceptible de reducirse a símbolo de la cosificación universal.

Los placeres y las diversiones dependen del tener dinero y objetos. De aquí, que la gran ciudad es el espacio donde circulan objetos, relaciones, actividades y necesidades en una vertiginosa carrera de obsolescencia y reacomodo. Entonces, la ciudad es el refugio y espacio de la centralidad. En ella se pone de relieve la emergencia de la crisis, la polución, las contradicciones, los encuentros y los tráficos; es, en fin de cuentas, un espacio donde se cristaliza la miseria y la grandeza de lo cotidiano, en el que los mundos de la vida se hallan sujetos a continuas desarticulaciones y modificaciones independientes de la voluntad y la conciencia de quienes habitan la gran urbe. En ella, la comunicación son signos y miradas en los que se pone de manifiesto la competencia y el conflicto, el individualismo y la soledad, la pobreza moral y material, así como la erosión de todos los valores junto con la circulación de bienes y satisfactores, de riqueza y acumulación, además de violencia, hambre y desempleo.

En esta misma reflexión, consideramos que la filosofía tiene una importancia capital en la caracterización, análisis y ordenación de los problemas que aluden a lo cotidiano. Sólo a partir de la filosofía fue posible acceder a la omnicomprensión de esta problemática en su conjunto, contextualizándola dentro de una sociedad atomizada y totalitaria, enclavada en la praxis fetichizada y cosificante. A la filosofía le compete el papel dinámico de nuclear el fondo último de todas las cosas, de ahondar en la compleja y contradictoria estructura de lo real con todas sus repercusiones y consecuencias, sin cortapisas ni tapujos. Sólo ella puede descubrir, tras los fenómenos, el fondo último y la razón de ser de las ideologías que encubren con falsedades e ilusiones el mundo de lo cotidiano.

El análisis de la vida cotidiana moderna exige una caracterización de los aspectos fundamentales que la definen y estructuran. Por ello, en el capítulo tercero, analizaremos las categorías centrales en torno a las cuales giran los mundos de la vida.

La modernidad es un movimiento histórico que surge y se desarrolla sobre la base de las relaciones de producción capitalistas, caracterizadas por la aparición de la libre empresa y los estados nacionales. Asimismo, se inicia la emigración del campo a las ciudades, desarrollándose con ello, un

proceso de industrialización y comercialización en las florecientes pequeñas ciudades, así como el comienzo de la educación formal y la disolución de la sociedad civil en la sociedad política. Junto con estos fenómenos, los individuos, como átomos aislados con intereses privados y egoístas, son el fundamento de la nueva concepción de la individualidad autónoma y emancipada.

Vemos así, que la modernidad se ve forzada a sacar de sí misma su propia normalidad a pesar de las contradicciones y discordancias, fragmentaciones y escisiones que se producen en el seno de la sociedad. Queda definida como la conciencia histórica entrecruzada por el Renacimiento, la Reforma y la Ilustración. Cada uno de éstos momentos, a la vez que niega al anterior, es el resultado de éste, pero la Ilustración es la síntesis más lograda de la racionalidad occidental, en la que se conjugan pasado, presente y futuro en su heterogeneidad y diversidad.

Tres lógicas están inmersas e imbricadas en este largo proceso de integración económico social, a saber: el mercado, la tecnología y la manera de gobernar. De hecho, en las relaciones económicas de la producción mercantil, el valor de cambio y el dinero son los equivalentes generales que regulan no sólo las relaciones comerciales, sino incluso, toda forma de relación interhumana. Por eso, el mercado es el núcleo dinámico y el centro neurálgico en la composición orgánica del capital y sienta las bases sobre las cuales podemos establecer las relaciones interpersonales, así como del modo de ser de los hombres. De este modo, la vida cotidiana moderna se halla profundamente determinada por estas relaciones de intercambio y competencia que consolidan y desestructuran a la vez, el conjunto de manifestaciones, funciones, actividades y relaciones entre hombres e instituciones.

Cuando intentamos caracterizar a la vida moderna nos entrapamos en la obsesión de la novedad, el progreso y la originalidad presentes en ella. Pero, desde luego, nos son inalcanzables debido a que, de suyo, lo más actual es lo más evanescente y fugaz.

Fue necesario un enorme esfuerzo teórico de síntesis en el pensamiento —como fue la filosofía clásica alemana— para llegar a comprender las profundas colisiones y composición de la modernidad. Fue Hegel quien consideró a la modernidad como afectada por un estado de permanente crisis, propio de una razón escindida, con la exigencia de que las diferenciaciones y negaciones presentes en ella, se resolviesen en la idea absoluta como totalidad.

Mientras más diversas y plurales son las manifestaciones de la vida, más profundamente se ven interpenetradas por la extrañación y el desgarramiento, por lo que solamente en el plano teórico, dentro del marco de una razón unificadora y sintética, es posible conciliarlas. Pero, en el plano de la práctica, todo lo que el hombre hace, piensa y siente está afectado de inconciliables contradicciones. Las normas y valores que la tradición dictaba para apuntalar con fuertes lazos ideológicos a las instituciones, poco a poco se van erosionando y exigen su transformación.

En la sociedad civil tiene lugar el tráfico mercantil como un ámbito éticamente neutralizado, en donde se realizan los intercambios y la contraposición, o acuerdo, entre intereses. Este campo neutral, denominado por Hegel "la eticidad perdida en sus extremos"; es el plano donde la individualidad se afirma plenamente. A esta mercantificación, la economía política la define como una relación necesaria para el desarrollo de toda sociedad humana, entre el trabajo, la acumulación y los satisfactores, bajo el sistema de la propiedad privada y del derecho. Es aquí el momento en que el Estado interviene como voluntad colectiva y soberana que organiza el consenso y desarrolla la razón comunicativa a través de la ideología y de las instituciones.

Esta razón ilustrada que deviene, por efecto de la circulación de mercancías y del utilitarismo, en razón instrumental con arreglo a fines es, por un lado, la pretensión de la superación de todo mito, pero sigue, sin quererlo, atada al mito del progreso y de la superación, y por otro, esta racionalidad cosificada que, organiza y estructura al Estado y a la sociedad se asimila a todas las formas de poder establecidas.

Debido al rápido avance de las comunicaciones, lo moderno se ha consagrado como la religión de lo efímero, atenazado de una obsolescencia radical, en un continuo y permanente desplazamiento respecto de todos los valores, hábitos y formas de vida. De este modo, esta rueda infinita entre objetos, necesidades y ocios se nos presenta con una extrema fragilidad en los mundos de la vida, en los que invaden al hombre de hoy, la frivolidad, el hastío y la decadencia.

Al institucionalizarse la vida, los individuos se convierten en delegados del Estado y se adscriben como piezas obedientes a un mecanismo irracional. Los objetivos centrales de su existencia están conformados por la ambición en la carrera profesional y en el *status*, sufriendo un proceso de despersonalización en el que la vida se recorta y degrada.

En la revisión de los fundamentos esenciales que componen la vida moderna, vemos que ella sólo pudo ser posible:

- a) con la movilización y la aceleración en las formas de vida;
- b) con la mejora de los instrumentos de producción y la introducción de nuevas tecnologías;
- c) con la complejización y ampliación en la esfera de las comunicaciones.

El Estado de bienestar, que había traído consigo un mayor desarrollo en el nivel de vida, así como amplios programas de bienestar social, devino ahora en un Estado que se dedica tan sólo a funciones burocráticas y administrativas, dejando a los individuos expuestos a continuas privatizaciones, con crisis económicas recurrentes e inflación permanente. De este modo, del bienestar y la abundancia, los Estados nacionales cayeron poco a poco en déficit de racionalidad, así como de legitimidad, a pesar de la capacidad que posee el sistema para reacomodarse en nuevos bloques económicos a través de coyunturas atemperadas. El proyecto de globalización eleva los impuestos, reduce las opciones y recorta cada vez más personal en vastas áreas de la producción, con ello, quizá estemos acercándonos cada día más a los empleos del medio tiempo y, aún más, a la sociedad del fin del trabajo.

Esta fragmentación constante de la vida del hombre es la expresión más fehaciente del escepticismo radical y el nihilismo inherente a un fin de siglo en el que la desesperanza y la falta de fe han penetrado los mundos de la vida. Por ello, la crítica de la modernidad tan precisa y acuciosa que llevan a cabo tanto Nietzsche, como Heidegger, nos permite concebir a la sociedad como producto de una crisis generalizada que adolece de fatiga y desmoronamiento, infiltrada por una razón que pretende reconciliar, sin conseguirlo, pensamiento y realidad, así como el desdoblamiento que caracteriza a la totalidad de manifestaciones de la vida social.

Según Nietzsche, la vergüenza, la culpa y el pecado con las que el cristianismo ha investido a la cultura Occidental, conforman la explicación de la domesticación del hombre a lo largo de la historia. El desenfreno al que acompaña el delirio báquico, nos conduce a la riqueza y espontaneidad de la concepción estética que Nietzsche propone, en la que la voluntad de poder es un sí a la vida, con todas sus seducciones y encantos, pero también con todas sus aflicciones y negatividades.

La autoafirmación exige la liberación de todos los instintos que son la fuerza creadora y destructiva a la vez. El hombre es un puente tendido y un salto al abismo. Debe ser superado.

La individualidad es la expresión más viva de la ambivalencia y el conflicto ante la necesidad de afirmarse y liberarse, así como un destino entre la confusión, la parálisis y la repetición, propio de los espíritus débiles y enfermos que adolecen de miedo a la vida y que aman la muerte porque no saben vivir.

La modernidad se concibe entonces, como la última época histórica que disuelve los fundamentos de la vida arcaica y pretende, sin lograrlo, desmitologizarse, ya que los mitos de la era actual mantienen en apariencia la racionalidad organizada de un modelo económico, político y social erosionado y fragmentado.

Sólo el arte nos eleva por encima de la miseria de la vida cotidiana y de la sordidez de un mundo roto, permeado por el objeto técnico y la manipulación universal. El arte nos remite, desde el ensueño y la fantasía, hasta lo sublime. Para Nietzsche, en esta liberación de los poderes románticos de Dionisos se halla la clave para entender la crítica de la modernidad como un momento de decadencia, crisis y disolución respecto de todo lo sacro y lo tradicional que había en la cultura y la mentalidad del hombre y, rescatar, de este modo, las fuerzas eternizantes del arte como la cristalización más acabada de la voluntad de poder como fuerza creadora.

Siguiendo a Nietzsche, Heidegger retoma la vuelta a los orígenes hacia el pensamiento de lo impensado, lo que nos permite captar las raíces de la historicidad que se encuentran en esa animalidad libre, salvaje y vagabunda que sólo mediante la violencia del Estado fue posible someter.

Por otro lado, la técnica, como el mundo de la manipulación y el traficar, se caracteriza por el olvido del ser y sólo se mueve en el plano de los entes, mientras que el verdadero ser permanece oculto tras los fenómenos. La metafísica cumplida conduce a la racionalidad instrumental, calculadora y cosificante. Es necesario realizar un nuevo comienzo y dar un paso atrás hacia los orígenes más remotos del pensar hasta llegar a la ausencia de todo fundamento, para constituir la desfundamentación y desmontar, de este modo, los paradigmas de la cientificidad y la verdad que la tradición cultural occidental ha fomentado en nosotros.

Si Dios era el valor supremo y éste ha muerto, ya no tenemos actualmente, fundamento alguno sobre el cual hacer descansar ningún valor, dando lugar al más radical de los nihilismos. El pensamiento conmemorativo pretende explicar el destino del ser y su verdad, tras la apariencia fenoménica y encubierta de la realidad, pues en el ente, a la vez que se oculta, se manifiesta también el ser.

Las estructuras de los mundos de la vida, en su contexto y trasfondo, se abren en el lenguaje conformando posibilidades de comunicación entre dos soledades y dos intimidades que pueden expresarse y establecer puentes de relación genuina.

La crítica a la modernidad implica, por tanto, la superación de la metafísica, así como el análisis del objeto técnico que crea las condiciones de la apatricidad del hombre moderno, porque robustece su falta de identidad, aislamiento y robotización.

La racionalidad reificada en la que se produce y reproduce la sociedad contemporánea, lleva a una total atrofia y embotamiento, así como a entraparnos en una red infinita de necesidades, satisfactores y mecanismos que atentan contra la personalidad y la creatividad del ser humano.

La sociedad actual se halla enredada entre inseguridades, riesgos y posibles catástrofes a las que nos ha llevado un avance tecnológico tan vertiginoso e irracional, ya que en esta pretensión de dominarlo todo y de gobernar y explotar todos los recursos naturales, hemos llegado al extremo de preocuparnos tan sólo por el bienestar y el lucro, sobre todo, por parte de las grandes potencias. Ellas, en realidad, cuidan de sus recursos y derrochan los de los países pobres sin ningún miramiento.

Finalmente, insistimos en la necesidad de un nuevo orden económico mundial capaz de revertir los efectos negativos de esta superexplotación, abocándose a la creación de nuevas formas de energía para rescatar el planeta. Vivimos, con gran aprehensión y preocupación, un fin de siglo en el que los espacios democráticos son una utopía. Las preguntas que quedan en el aire son: ¿bajo qué criterios, la vida cotidiana puede reorganizarse y refuncionalizarse? ¿Será el hombre capaz de establecer vías que posibiliten la humanización real en los mundos de la vida?

I

Cotidianidad y enajenación

1.1. Exterioridad y objetivación de la vida cotidiana.

a) Fundamentos teóricos de la enajenación.

La filosofía de Marx es siempre polémica y actual, aun cuando muchos de sus planteamientos y el análisis de los problemas sociales que enfrentó, se contemplan hoy con un enfoque distinto.

Su obra transformó de manera radical la concepción acerca del hombre y del mundo. A pesar de los altos y desfases a que se vio expuesta, puede decirse que mantiene su coherencia en los marcos de una continuidad temática que va desde los **Manuscritos económico filosóficos de 1844** hasta **El Capital**.

Las preocupaciones centrales en su pensamiento siempre fueron encontrar las raíces y fundamentos de las relaciones entre el hombre y la sociedad, así como esclarecer la profunda ligazón entre la teoría y la práctica de la vida social.

Lo que a nosotros nos interesa en este momento, es ofrecer una visión panorámica de la enajenación no sólo en el ámbito del trabajo, sino también captar los profundos efectos que ha tenido en la vida cotidiana (en el trabajo, en el ocio, en las relaciones interpersonales, etc.), así como el papel de las diversas instituciones en la conformación de la ideología dominante y, por tanto, las relaciones entre el ser social y su conciencia.

Propiedad privada.

Las influencias más acusadas en el pensamiento de Marx se deben, por un lado, a Hegel, lo cual se deja ver en trabajos tales como **En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel**, en la que lleva a cabo la "crítica del Estado moderno burgués",¹ todavía con una fuerte carga de filosofía especulativa, donde plantea la abolición de la propiedad privada como "expresión del principio ideal de la verdadera democracia".² Mientras que, en la Introducción a la crítica del derecho del Estado de Hegel, ya nos propone que "la emancipación humana general es el principio de una revolución radical".³

Esta revolución constituye el proyecto propio de una clase que encarna "la opresión generalizada de la sociedad";⁴ esto es, de la clase obrera que es poseedora del conocimiento de necesidades radicales, sentando las bases "de una revolución radical".⁵

Sólo la abolición de la propiedad privada, dará paso a una sociedad que eleve a principio universal, el concepto de bien común, pues "la democracia, el gobierno popular y abierto (...) será inevitablemente una utopía mientras no exista efectivamente ese poder político (*kratos*), esa capacidad de dominarse y tomar decisiones que afectan directamente a la vida pública".⁶

La propiedad privada es la causa de toda enajenación; es no sólo su consecuencia, "sino el medio por el cual el trabajo se enajena"⁷ y es la realización misma de toda enajenación.

El fenómeno de extrañamiento es un estado de separación del hombre con respecto a sí mismo, a su trabajo, a la naturaleza y a la sociedad.

Marx "examina la forma enajenada que adopta la relación social de las condiciones de la propiedad privada, como relaciones enajenadas entre los hombres y de los hombres con los objetos".⁸

¹SANCHEZ VAZQUEZ, A. **Filosofía y economía en el joven Marx**. p. 16-17.

²Ibid., p. 17.

³Id.

⁴Id.

⁵MARX, C. y ENGELS, F. **Escritos de juventud**. Tomo 1. *En torno a la crítica del derecho de Hegel*. p. 498.

⁶ECHEVERRÍA, B. **Las ilusiones de la modernidad. Ensayos**. pp. 50-51.

⁷MARX Y ENGELS, F. **Op. Cit.** *El trabajo enajenado*, p. 603.

⁸SANCHEZ VAZQUEZ A. **Op. Cit.** p: 17.

De igual manera, "el dinero representa: 1) la propiedad privada para la propiedad privada, 2) a la sociedad para la propiedad privada, 3) a la propiedad privada para la sociedad".⁹

Por tanto, el dinero es la cristalización de "la enajenación de la propiedad privada".¹⁰

Dinero y crédito.

El dinero, es la materialización en acto de la propiedad y "cumple la función de prenda de garantía entre los hombres".¹¹ Así, "el contenido del crédito es el dinero"¹² y un hombre, sólo "reconoce a otro por el solo hecho de prestarle valores".¹³

Si una persona pretende que se le otorgue un crédito y es pobre, sus virtudes sociales y "su existencia misma representa para el rico, el reembolso de su capital más los intereses correspondientes".¹⁴

"El crédito se vuelve simplemente un intermediario generalizado del intercambio",¹⁵ el acreedor le da con ello, un máximo reconocimiento moral al futuro deudor. El crédito es pues, objeto de comercio a la vez que "objeto de engaño y de abuso mutuos".¹⁶

Quien busca crédito, o bien, carece de dinero para comprar lo que necesita o desea, quiere ampliar sus inversiones a través de éste. Quien brinda el crédito, se abroga el derecho de conseguir información acerca de "los secretos de la vida privada del solicitante".¹⁷ Con ello, su vida y su sangre, su dignidad y honor, ya no le pertenecen, en tanto no liquide sus cuentas.

Gracias al crédito se produce "una trasmutación del hombre en dinero, la encarnación del dinero en hombre".¹⁸

⁹MARX. C. *Cuadernos de París. (Notas de lectura de 1844)*, (estudio previo de Adolfo Sánchez Vázquez), Ed. ERA, México, 1974, p. 128.

¹⁰Ibid., p. 130.

¹¹SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 274.

¹²MARX C. *Op. Cit.* p. 132.

¹³Id.

¹⁴Id.

¹⁵Id.

¹⁶Ibid., p. 135

¹⁷Ibid., p. 136.

¹⁸Id.

"El cuerpo y el espíritu del dinero"¹⁹ no es ahora otra cosa que "mi carne y mi sangre, mi virtud y mi valía sociales, carne y corazón humanos son la moneda en que el crédito calcula sus valores".²⁰

El dinero es el mediador universal, enajenado y enajenante, de todas las relaciones entre hombres y entre cosas, es capaz de comprarlo todo por ser el equivalente general que resume en sí todas las contradicciones y que "encarna o representa todo lo humano";²¹ es "el verdadero valor de las cosas y la más deseable de las cosas",²² "el alcahuete entre la necesidad y el objeto, entre la vida y los medios del hombre".²³

Este desarrollo, llevado a efecto por Marx (en sus notas de lectura), está inspirado en el tratamiento de la enajenación religiosa que hace Feuerbach. Ahí, establece una analogía entre el dinero y Cristo; el dinero como nexo entre hombres y cosas, y Cristo entre Dios y los hombres.

Así, "Cristo representa originalmente: 1) a los hombres frente a Dios, 2) a Dios para los hombres, 3) a los hombres ante el hombre".²⁴

Enajenación religiosa.

En su crítica a la religión, Feuerbach expresa el encadenamiento y la opresión ideológica a que conduce la religión. Por ello, Marx dice: "la crítica de la religión es la premisa de toda crítica".²⁵ La religión es la búsqueda del consuelo y la pretensión de la superación de la miseria real y el sufrimiento del hombre "en este valle de lágrimas". Podemos entonces definir a la religión como "el suspiro de una criatura agobiada, el estado de alma de un mundo desalinado";²⁶ es un "atarse a las cadenas de la ilusión".²⁷

La conciencia crítica ante la religión nos muestra el profundo desamparo e impotencia del hombre, así como la necesidad que éste tiene de asirse a un más allá.

¹⁹Id.

²⁰Id.

²¹Ibid, p. 31.

²²Ibid., p. 130.

²³Ibid, p. 71.

²⁴Ibid, p. 128.

²⁵MARX, C y Engels, F **Op. Cit.** *En torno a la crítica del derecho de Hegel.* p. 491.

²⁶Id.

²⁷Id.

El más acá, de los hombres concretos y reales, exige poner en acción al hombre "para moverlo a pensar, a obrar y a organizar su sociedad como un hombre desengañado que ha entrado en razón, para que sepa girar en torno a sí mismo y a su yo real".²⁸ Ahora bien, si el hombre es capaz de organizar su vida y su sociedad en función de sus propias fuerzas como un poder organizado y autónomo, ya no dependerá de ningún superpoder.

Por lo anterior, podemos desprender que "es el hombre quien hace la religión, no la religión al hombre".²⁹ El hombre deposita en un ser supremo todas la potencias y cualidades que quisiera poseer, por eso Feuerbach afirma: "Dios es el hombre para el hombre mismo";³⁰ esto es, el hombre idealizado.

Al entregar a otro ser los atributos del hombre perfecto, el hombre se niega a sí mismo, sin darse cuenta de que la imagen que tiene de Dios es en realidad "el reflejo de sí mismo".³¹

La "misión de la filosofía es desenmascarar la forma de la autoenajenación del hombre" "bajo sus formas profanas". De este modo, "la crítica del cielo, se trueca en la crítica de la tierra".³² Este mundo es el mundo de los individuos concretos y reales "inmersos en relaciones sociales que con su praxis hacen a la sociedad y al Estado".³³

La **Crítica de la filosofía del derecho de Hegel**, es también "una crítica al método idealista, especulativo apriorístico. Con la ayuda del método feuerbachiano de la crítica reformadora de la filosofía (consistente en reestablecer las verdaderas relaciones entre sujeto y predicado)".³⁴ En este sentido, la filosofía de Hegel y Feuerbach permite a Marx advertir la mistificación que había realizado Hegel "del Estado en cuanto encarnación"³⁵ de la idea y descubrirá "las verdaderas relaciones entre el Estado y la sociedad civil".³⁶ Aunque, en la visión de Hegel, el Estado es un momento de síntesis y superación entre el individuo y la sociedad civil.

Estado y sociedad civil.

²⁸Ibid., p. 492.

²⁹Ibid.

³⁰SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 129.

³¹MARX, C y Engels, F. *Op. Cit.* *En torno a la crítica del derecho de Hegel.* p. 491.

³²Ibid., p. 492.

³³SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 15.

³⁴Ibid.

³⁵Ibid.

³⁶Ibid.

En estrecha vinculación con las relaciones que ya había contemplado entre individuo, sociedad civil y Estado, Marx elabora una nueva concepción filosófica del hombre y enuncia "una doctrina del proletariado y de la revolución".³⁷ "Su conciencia humanista"³⁸ lo llevará a los terrenos de la economía para ir, poco a poco, conformando una teoría que verá más tarde la luz: "la teoría del modo de producción capitalista".³⁹

En los **Manuscritos económico-filosóficos de 1844** se articula ya, por vez primera, la filosofía con la economía y, de este modo, la filosofía cumple "una función práctica, al servicio del proyecto práctico revolucionario de transformación del mundo".⁴⁰

La transformación radical de la sociedad exige necesariamente la abolición de la propiedad privada por ser ésta "el fundamento de la explotación y de la escisión social".⁴¹ Sólo con la abolición de la propiedad privada, "el capital volverá entonces a su unidad originaria con el trabajo y el salario no será la verdadera medida de participación del trabajo en la producción".⁴²

Marx realiza en filosofía lo que Copérnico en astronomía: una verdadera revolución de 180 grados no sólo como concepción del mundo y del hombre, sino también en todas las ciencias sociales. La filosofía hunde así sus raíces en la práctica política para ofrecernos el análisis y la crítica de la sociedad burguesa, a través de la "anatomía de la sociedad civil"⁴³ y construye un proyecto revolucionario que encuentra en la filosofía "sus armas espirituales",⁴⁴ porque es la teoría que encarna en la realidad y sustenta "la emancipación universal",⁴⁵ esto es, de la humanidad, o dicho en otros términos, es también "la recuperación total del hombre".⁴⁶ Con ello, la filosofía se ancla "en los gérmenes reales de la vida".⁴⁷

Marx establece entre filosofía y revolución un paralelismo con respecto a las relaciones entre teoría y práctica, pues la filosofía "es la cabeza de la revolución",⁴⁸ su arma teórica, su fundamento

³⁷Ibid., p. 19.

³⁸Ibid.

³⁹Ibid.

⁴⁰Ibid., p. 21-22

⁴¹Ibid., p. 27.

⁴²Ibid., p. 26.

⁴³Ibid., p. 16.

⁴⁴MARX, C y Engels, F. **Op. Cit.** *En torno a la crítica del derecho de Hegel*. p. 498.

⁴⁵Ibid.

⁴⁶Ibid.

⁴⁷Ibid., p. 496.

⁴⁸Ibid., p. 491.

explicativo, su impulso vital; mientras que el proletariado "es el corazón de esta revolución",⁴⁹ pues éste es la realización de "la disolución universal de la sociedad",⁵⁰ porque propone junto con la abolición de sí misma, la supresión de todas las clases, esto es, la instauración de la verdadera sociedad comunista.

Por otro lado, es imprescindible señalar la influencia de la economía clásica burguesa en el pensamiento de Marx. En el **Esbozo** de Engels publicado en 1849, Marx vuelve los ojos al conocimiento de la economía, leyendo a los economistas ingleses más destacados y, en discusión permanente con Engels, llega a descubrir las leyes del capitalismo, pues ve en este sistema social una especie de vampiro que se alimenta con la sangre y la vida de la clase trabajadora. La categoría del trabajo es así, la sustancia viva de los análisis más fecundos de Marx para referirse a las condiciones materiales en que se produce y reproduce la explotación del trabajador y, por consiguiente, la profunda enajenación a que éste se ve sujeto.

b) Enajenación en el trabajo.

El fenómeno de la enajenación en el trabajo es el problema cardinal en el desarrollo de los **Manuscritos**. La enajenación económica es el fundamento explicativo y originario en todas las formas de alienación posibles de la sociedad capitalista. A lo largo de toda su obra hará continuamente pertinentes alusiones a los fenómenos de la explotación del trabajo del obrero, por ejemplo, cuando explica la extracción de la plusvalía como producto de la ganancia que procede de la explotación de la jornada de trabajo, o también, cuando señala las manifestaciones de la cosificación del hombre a partir de la inversión de las relaciones sociales (proceso de fetichización).

A lo largo de toda su obra mantiene interés por las cuestiones acerca de la conciencia del hombre y de la profunda huella en que las condiciones sociales marcan a los individuos en su pensamiento, su manera de sentir y actuar.

En **El trabajo enajenado**, Marx nos señala que "la economía política parte del hecho de la propiedad privada pero no la explica. Capta el proceso material de la propiedad privada que ésta

⁴⁹Id.

⁵⁰Id.

recorre en realidad, en formas generales y abstractas, que luego rigen en ellas como leyes",⁵¹ pero no comprende el fundamento de donde brotan estas leyes, que no es otro que "la esencia de la propiedad privada".⁵²

La propiedad privada sobre los medios de producción divide a la sociedad entre propietarios y "trabajadores privados de toda propiedad",⁵³ estos sólo cuentan con su fuerza de trabajo para ofrecer, a cambio de reproducir sus medios indispensables de vida; su opción es alquilarse con uno u otro patrón por un salario, por miserable que éste sea, o bien, morirse de hambre.

En el trabajo "el trabajador se empobrece más cuanto más riqueza produce, cuanto más poderosa y extensa se hace su producción. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata, cuantas mas mercancías crea".⁵⁴

Otra gran contradicción que se presenta en la actividad productiva que realiza el obrero es el hecho de no sentirse a gusto en el trabajo, pues sólo lo hace por necesidad y para sobrevivir. El "trabajador, por tanto, solo se siente él mismo, fuera del trabajo y en éste se encuentra fuera de sí (...) el hombre solo se siente como un ser que obra libremente en sus funciones animales, cuando come, bebe y procrea".⁵⁵

El trabajo, lejos de ser una actividad espontánea libre y creadora en la que el trabajador pone en juego "las fuerzas esenciales"⁵⁶ de su ser, se le revela como hostil, mecánico e impersonal, ya que el obrero es una especie de apéndice o pieza adscrita a una máquina como mecanismo reiterado al infinito, lo cual mutila y cancela sus posibilidades de realización.

Al conjunto de contradicciones propias del sistema económico capitalista, la economía política las hace leyes, haciéndolas aparecer como necesarias y eternas, mostrando al trabajo como fuente de enriquecimiento generalizado y fórmula de la legalidad social.

En este sistema social, el trabajador se halla más enajenado "cuanto más produce menos tiene que consumir, cuanto más valores crea más carente de valor, más indigno es él, cuando mejor formado

⁵¹Ibid., p. 595

⁵²Ibid., p. 604.

⁵³Ibid., p. 595.

⁵⁴Ibid., p. 596.

⁵⁵Ibid., p. 598.

⁵⁶SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p.136.

el producto más deforme el trabajador, cuanto más civilizado el objeto más bárbaro el que lo produce, (...) cuanto más ingenioso el trabajo, más estúpido y más siervo de la naturaleza el trabajador".⁵⁷

Por otro lado, el objeto producido se enfrenta al trabajador "como una potencia independiente al productor". "Cuanto más se mate el obrero a trabajar más poderoso es el mundo ajeno de objetos, creados por él en contra suya".⁵⁸

Vemos pues, que "el obrero pone su vida en el objeto; pero ahora, su vida ya no le pertenece a él, sino al objeto. Así pues, cuanto mayor es esta actividad, más privado de objetos se verá el obrero".⁵⁹ Ahora bien, este objeto cobra una existencia autónoma como "un poder propio y sustantivo",⁶⁰ ya que "la vida infundida por él al objeto se le enfrenta ahora como algo ajeno y hostil".⁶¹

Generalmente, el trabajador carece de medios para comprar y consumir el objeto que él mismo ha producido, pues él es sólo el instrumento para crear riqueza para el gran capital que "produce miseria y desamparo para el trabajador. Produce palacios, pero también tugurios para los que trabajan. Produce belleza, pero también invalidez y deformación para el trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, pero obliga a una parte de los obreros a retornar a los trabajos de la barbarie y convierte a otros en máquinas. Produce espíritu, pero produce también estupidez y cretinidad para el trabajador".⁶²

c) El hombre y la naturaleza.

La enajenación no sólo se manifiesta en el ámbito de la producción material, sino también en la relación del hombre con la naturaleza. El hombre, por el sólo hecho de su cuerpo físico, es parte de la naturaleza y una prolongación de la misma. Sólo a partir de su relación con ella le es posible adecuarla a la satisfacción de sus necesidades vitales y crear, asimismo, otras nuevas. El trabajo no es otra cosa que aquella actividad práctica y productiva que permite dominar a las fuerzas de la naturaleza, para

⁵⁷MARX, C. y ENGELS, F. **Op. Cit.** *Trabajo enajenado*. p. 597.

⁵⁸Ibid., p. 596.

⁵⁹Ibid.

⁶⁰Ibid.

⁶¹Ibid., p. 597.

⁶²Ibid.

conocer sus leyes y hacer del mundo natural un mundo humanizado al servicio del bienestar social y de una mejor calidad de vida.

La naturaleza es entonces, "un medio de vida directo" y "el instrumento de su actividad vital".⁶³

El trabajo, como una cualidad social humana, es una necesidad de objetivación y recreación que pone en acción, y convierte "la *vida genérica* en medio para la vida individual".⁶⁴ Esta genericidad no es otra cosa que una categoría antropológica y filosófica que expresa al trabajo como una actividad libre y creadora identificando al hombre con su género, al cual podemos denominar como conciencia de universalidad, que es al propio tiempo, conciencia de su individualidad.

Genericidad e individualidad constituyen sólo dos momentos de una unidad indisoluble que se vincula a través de la actividad práctica, productiva y creadora en la pretensión de humanizar a la naturaleza para hacer un mundo a la medida de los hombres. Pero, en el ámbito de la propiedad privada, toda "apropiación aparece como alienación" y "toda exteriorización como desrealización".⁶⁵

En realidad, la enajenación niega las potencias del hombre y le impide el desarrollo de su personalidad.

La cancelación de la enajenación, como expresión de la profunda escisión entre individuo y sociedad, sólo es posible, según Marx, si se concibe a "la sociedad como comunidad real, verdaderamente humana", esto es, "como la cabal unidad del hombre con la naturaleza", o bien, la verdadera resurrección de la naturaleza", lo cual se resume en "el acabado naturalismo del hombre y el acabado humanismo de la naturaleza".⁶⁶

Las ciencias en la naturaleza se inscriben en un proceso de humanización, a partir de la acción práctica y productiva del hombre, como instrumento de la satisfacción de necesidades, en un proceso histórico que amplía y diversifica a su vez, la creación de nuevas necesidades, apropiándose y humanizando su mundo como "exteriorización y objetivación de la esencia humana".⁶⁷

"La unidad del hombre y la naturaleza, significa también, la unidad de las ciencias de la naturaleza y de la ciencia del hombre". "La realidad social de la naturaleza y la ciencia natural humana

⁶³Ibid., p. 599.

⁶⁴Ibid., p. 600.

⁶⁵Ibid., p.605.

⁶⁶SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A *Op. Cit.* p. 136.

⁶⁷Ibid., p. 47.

(...) son términos idénticos". Así pues, la solución del "conflicto entre el hombre y la naturaleza" "es el fundamento de la unidad de las ciencias naturales" en la ciencia del hombre.⁶⁸

La industria tiene ahora una relación con la esencia del hombre y "se convierte en un libro en el que podemos leer, escrito en caracteres industriales el destino real en el presente histórico de las fuerzas esenciales del hombre",⁶⁹ pero se manifiesta en forma enajenada. Por ello, "la industria y el trabajo enajenado respectivo"⁷⁰ forman parte "de un movimiento general de la propiedad privada".⁷¹

Gracias al desarrollo de la gran industria, el hombre humaniza la naturaleza a través de su objetivación en el trabajo. El hombre debe, "gracias a su trabajo, su propia existencia".⁷²

El hombre es, para las Ciencias Naturales, su propio objeto y sólo se comporta objetivamente, a partir de su conciencia como ser genérico. Este, "debe necesariamente actuar y afirmarse, tanto en su ser, como en su saber".⁷³

Esta conciencia universal no es más que la genericidad del hombre, "su actividad vital",⁷⁴ "el objeto de su conciencia y su voluntad".⁷⁵ Así, el hombre "tiene por objeto su propio género".⁷⁶ Esto es porque "crea y exterioriza todas sus fuerzas genéricas".⁷⁷

Por tanto, el trabajo es una actividad vital que pone en acción la relación del hombre con la naturaleza y es, además, "la objetivación de la vida genérica del hombre".⁷⁸

En última instancia, la genericidad es la esencia humana realizada como cualidad social del hombre, la cual se manifiesta en forma enajenada en el sistema capitalista. Esta cualidad social, que es la socialidad misma, "marca toda la actividad del hombre y sus productos, trátase de la conciencia o de la vida real" "en una producción verdaderamente humanas".⁷⁹

Por lo tanto, podemos concluir que: a) Marx parte de la economía política para desentrañar el funcionamiento de las leyes económicas y su íntima relación con los determinantes sociales; b) ve al

⁶⁸Id.

⁶⁹Ibid., p. 142.

⁷⁰Ibid., p. 143.

⁷¹Id.

⁷²Ibid., p. 199.

⁷³Ibid., p. 205.

⁷⁴Id.

⁷⁵Id.

⁷⁶Ibid., p. 209.

⁷⁷Id.

⁷⁸Ibid., p. 210.

trabajo propio de la sociedad capitalista como una forma determinada del trabajo, cuya finalidad es la obtención de ganancias; c) el trabajo, en las condiciones de la sociedad capitalista, queda definido como la esencia humana enajenada, pero éste, es sólo una forma histórico concreta del trabajo; d) establece una profunda conexión entre filosofía y economía para remontarse, sobre los análisis económicos, hasta los fundamentos sociales para construir una concepción del trabajo como cualidad social y esencial del hombre; e) una verdad "que la economía política registra sin explicar",⁸⁰ es la contradicción que radica en la profunda fetichización de las relaciones sociales; f) establece una profunda interconexión entre el hombre y la naturaleza, en la que el "Naturalismo del hombre = afirmación de lo natural en el hombre"⁸¹ y el "Humanismo de la naturaleza = afirmación de lo humano en la naturaleza".⁸² Humanismo y naturalismo se identifican en la ciencia del hombre.

1.2. Fetichización de las relaciones sociales.

a) La enajenación como escisión.

Si el fenómeno de la enajenación depende en gran medida del surgimiento de la propiedad privada y el advenimiento de la sociedad en clases, entonces la enajenación hace su aparición con los inicios mismos de la historia como fenómeno necesario en el curso del desarrollo humano.

Si la enajenación es también, una expresión del desdoblamiento y la extrañación entre el productor y sus productos, como resultado de la división social del trabajo, suscitando la separación, la competencia y la hostilidad de todos contra todos, entonces la enajenación es insalvable mientras persistan las mismas condiciones en el ámbito de la producción material.

Pero la enajenación no sólo se restringe al plano de la economía y de los productos del trabajo, sino que además, ésta se halla inmersa en nuestra existencia y constituye una influencia "que moldea

⁷⁹Ibid, p. 218.

⁸⁰Ibid., p. 60.

⁸¹Ibid., p. 136.

⁸²Ibid.

la vida de muchos de nosotros".⁸³ Este proceso de despersonalización, que se experimenta como una especie de íntima contraposición y conflicto de cada individuo, es el estado de ánimo de sociedades profundamente atomizadas en las que cada individuo se siente aislado, solo e incomunicado. Pero, además, tiene la ilusión de una fusión periférica y banal a través de formas y mecanismos de evasión, como el ir a lugares, la charla insustancial, los encuentros casuales, etc.

En realidad, la enajenación en la sociedad actual se vive como un impulso a "escapar de sí mismo"; "tan profunda es su angustia", que el individuo se siente impelido a "seguir las elecciones de los otros"⁸⁴ porque quizá, de este modo, subsumiéndose en la masa anónima de ser uno entre los muchos, logre acallar su voz interior y rebelarse a ser él mismo.

"Existir simplemente como uno de los muchos, ejerce una influencia profundamente apaciguante",⁸⁵ pero a costa de dejar que otros decidan por nosotros, entregando en aras de una voluntad ajena, lo que sólo el propio yo puede desear.

Si dejamos de lado nuestras preferencias y gustos en vistas a intereses mezquinos y conveniencias personales, estaremos enderezando nuestra vida por el camino de la inautenticidad, la insatisfacción y la vaciedad. Cuando fuerzas externas nos gobiernan, sin mínimo sentido autocrítico, por un afán de destacar, podemos decir entonces, que nuestra vida carece de dirección y sentido propios, dando lugar a un estado de indiferencia, apatía y hastío. Pareciera ser que, de manera concomitante al vertiginoso desarrollo tecnológico, hemos perdido el sentido de la vida y que nos manejásemos sin metas ni proyectos vivenciales.

Los trabajadores se comportan ante la producción como apéndices adscritos a una maquinaria, moviéndose como mecanismos o aparatos robotizados entre objetos no sólo en el campo del trabajo, sino fuera de él. Fenómeno que se promueve cada día más, sobre todo en sociedades altamente industrializadas, no sólo ante la rápida modernización de la actividad productiva sino también en los aparatos de uso doméstico.

Vemos pues que, "la enajenación se manifiesta en todos los ámbitos de la vida moderna"⁸⁶ y constituye "una de las tendencias fundamentales de nuestro tiempo".⁸⁷

⁸³PAPPENHEIM, F. *La enajenación del hombre moderno*. p. 22.

⁸⁴Ibid., p. 41.

⁸⁵Ibid., p. 42.

⁸⁶Ibid., p. 47.

b) Interacción entre lo público y lo privado.

En la economía mercantil y monetaria, el intercambio de mercancías se ha convertido "en la modalidad universal"⁸⁸ y, por ello, todas las actividades y procesos económicos del hombre girarán en torno a ella

Así, "el valor de cambio trascenderá la esfera meramente económica y penetrará la totalidad de la existencia humana".⁸⁹ Con ello, el valor de cambio define entonces el valor de cada hombre como rival y competidor, dándole a cada persona un rol o papel distinto, según la actividad o función que desempeñe. De este modo, la actividad productiva que cada quien lleva a cabo determina su existencia.

La necesidad de cada uno, hallará su satisfacción en la necesidad de otro, dentro de las relaciones de intercambio en el mercado con la compra y venta de mercancías.

En este estado de escisión y antagonismo en todas las esferas de la vida social, es ineludible señalar el divorcio profundo que se establece entre medios y fines como otra modalidad de la enajenación. Por este hecho, los hombres se cosifican, ya que son tratados como instrumentos, por los demás, a fin de lograr la persecución de determinados intereses individuales o privados.

Todo es susceptible de intercambiarse y comprarse: el amor, la belleza, las cualidades personales e incluso la personalidad misma. El hombre, que es un sujeto, se convierte por esta razón en un objeto; así, los valores morales mismos dependen de la ideología dominante o de las conveniencias o motivaciones personales. Si el hombre deja de ser considerado como un ser activo, libre y creador para transformarse en un instrumento o cosa, pierde su valor humano. Asimismo, los objetos cobran autonomía y vida propia. Se produce así, una inversión de las relaciones sociales.

El capitalismo se caracteriza por haber acumulado una gran cantidad de fuerzas productivas y de riqueza material sin precedentes en la historia, así como un desarrollo tecnológico asombroso. Por

⁸⁷Id.

⁸⁸Ibid., p. 105.

⁸⁹Id.

ello, fue capaz de crear "una complicada red para satisfacer los deseos del consumidor",⁹⁰ creando cada vez más, nuevas y diversas necesidades, las cuales son fomentadas por la publicidad en vistas al lucro y la ganancia de industriales y empresarios

El psicólogo motivacional y el comerciante aprovechan "cualquier demanda potencial o real para atraer los peces a la red o, lo que es lo mismo, los posibles compradores al consumo".⁹¹

En tal sentido, los medios de comunicación distraen deliberadamente a los conciudadanos de los asuntos públicos: como cargas impositivas, el alza del costo de la vida, el desempleo, etc. ya que, sobre todo la radio y la televisión, inundan la programación con propagandas de contenido psicológico, modas, horóscopos, espectáculos, etc. En tanto más aguda es la crisis económica y la descomposición social, más necesidad tienen las instancias de poder de desactivar la participación colectiva y la organización de la sociedad civil en grupos interesados en un cambio de rumbo respecto de la política nacional.

La inmensa red de la industria cultural emplea la comunicación de masas para manipular la conciencia de los posibles consumidores e inducir en ellos formas de ser y actuar.

El político también emplea campañas publicitarias con el fin de llegar al poder, promete afrontar y resolver las distintas necesidades ingentes de amplios grupos de población y responder a los intereses de la comunidad, empleando para ello la mentira y la demagogia. Pero se olvida de ello, en cuanto logra su objetivo. El ciudadano común experimenta un sentimiento de impotencia frente a todas y cada una de las instituciones encargadas de la gestión estatal, ya que no posee intervención alguna en las decisiones gubernamentales que luego van a incidir sobre su propia vida.

Por otro lado, hoy más que nunca es prioritaria una lucha en contra de la violencia, la criminalidad, la corrupción y la vida relajada por parte de individuos carentes de valores.

El individuo integrante de la sociedad civil es uno con el ciudadano que pertenece a la sociedad política, su escisión es sólo fruto de otra expresión de relaciones sociales profundamente alienadas. "Un abismo separa nuestra existencia pública de nuestra existencia personal, nuestros papeles como ciudadanos y aquellos como miembros privados de la sociedad; existe un pronunciado contraste entre

⁹⁰Ibid., p. 106.

⁹¹Ibid., p. 107.

el cielo de las doctrinas políticas y del derecho constitucional, por una lado, y la realidad terrenal en que vivimos y actuamos como individuos privados, por el otro".⁹²

"La sociedad civil ya no será la atomización de los individuos, sino la realización del género, la existencia del hombre como ser genérico en su vida real, o sea, la superación del desgarramiento entre el individuo real y el ciudadano abstracto".⁹³

"El ser genérico" se dará "efectivamente, cuando el individuo, en su existencia real, ya no sea el ser universal abstracto o puesto a su individualidad, sino el ser universal mismo en su existencia individual."

Si el ciudadano es capaz de conjuntar su interés privado con el de todos y vela por los intereses comunes del mismo modo como lo haría por los suyos, la separación entre individuo y ciudadano quedaría zanjada en beneficio de una mayor democratización no sólo en cuanto a derechos y deberes formales, sino en relación con una transformación en todos los órdenes de la vida cotidiana.

c) Tecnicidad.

En un proceso de mecanización creciente, la vida misma pierde su encantamiento y el hombre debe convertirse "en algo que pueda calcularse y predecirse".⁹⁴ Asistimos pues, a una vertiginosa rotación de estandarización y mecanización que produce un estado de entumecimiento e insensibilidad generalizada que penetra en todos los ámbitos de la vida pública y privada.

El desarrollo tecnológico, que tenía como finalidad una mayor autonomía y "autoemancipación", ha alcanzado tanto poder, que se ha vuelto inmune a la voluntad del hombre. Más bien, la tecnología se ha independizado en una dirección propia, pues parece obedecer a "sus propias leyes inherentes".⁹⁵

De este modo, nos parecemos al aprendiz de brujo, "mirando horrorizado a las fuerzas que ha desatado y que ahora es incapaz de dominar".⁹⁶

⁹²Ibid., p. 100.

⁹³SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 206.

⁹⁴Ibid., p. 55.

⁹⁵Ibid.

⁹⁶PAPPENHEIM, F. *Op. Cit.* pp. 54-55.

Otra de las manifestaciones de la enajenación en la sociedad actual, sobre todo en las grandes ciudades en las que el individuo padece una gran incomunicación y soledad, debido a la gran agitación y tráfago endemoniado de la vida cotidiana, es la continua obsolescencia de objetos, actividades y relaciones en permanente deterioro que atentan contra el sentido de pertenencia consustancial a la condición del hombre. Por esto, los individuos se integran en asociaciones, sindicatos o sectas que les ofrezcan una significación y guía en la vida .

Por otro lado, la revolución tecnológica ha cibernetizado y computarizado no sólo el trabajo, sino también al hombre y su vida misma. Desde su computadora establece comunicación con el mundo para obtener desde información especializada, hasta relaciones amorosas, contactos con drogas inteligentes y pornografía.

La tecnología es indiferente y neutral a la aplicación práctica que se haga de ella, pero corresponde a las sociedades de la investigación científica promover y estipular un código ético y legal con respecto al manejo del Internet.

La tecnología como ciencia aplicada contribuye enormemente a la revolución en los procesos de producción y facilita el bienestar social de individuos y comunidades enteras. En realidad, la tecnología debe servir para elevar los niveles de salud, educación y calidad de vida de los pueblos.

De hecho, podemos advertir que la vida y el trabajo del hombre, estarán siempre dominadas por fuerzas que actuarán sobre su voluntad desde el exterior y que interferirán con su sueño de autorealización.

Por lo tanto, podemos concluir que:

- a) la enajenación es el fenómeno más acusado en la sociedad actual;
- b) las manifestaciones de la escisión del hombre atentan no sólo en el ámbito de la vida privada contra su esencia humana, sino que también, influyen de modo decisivo en lo público y los individuos en que las instituciones del poder ejercen un enorme control sobre la vida y el trabajo de la sociedad actual;
- c) en la era moderna, ante el inusitado desarrollo tecnológico, se han generado nuevas formas de extrañamiento;
- d) al hombre cibernetizado y robotizado de nuestros días se le ha escapado el control de su propia vida;
- e) a través de este profundo proceso de cosificación y reificación, se lleva

a cabo un mecanismo de inversión, ya que el hombre pierde control sobre las cosas, aun a pesar de que éstas sean objeto de su propia producción y, el hombre mismo se desvaloriza en la misma medida en que se valoriza el mundo de las cosas. Esta dialéctica de la fetichización de las relaciones sociales permea el conjunto de manifestaciones de la vida social.

1.3 Posible supresión de la enajenación.

a) Tiempo libre y enajenación.

El trabajo, que debiera ser "la naturaleza esencial de la praxis humana"⁹⁷ se ha convertido en "el régimen de la propiedad privada",⁹⁸ "en la negación de la esencia humana".⁹⁹ De este modo, "la producción mercantil"¹⁰⁰ provoca, ante las condiciones de la competencia, "la alienación de las necesidades"¹⁰¹ con ayuda de los *mass media*, siempre dispuestos a engatusarnos, a fin de conseguir de nosotros cada vez más consumo, satisfaciendo mas que nada las necesidades del mercado y de obtener mayores ganancias por parte del gran capital.

"Con la masa de los objetos se desarrolla el imperio de las necesidades, sometiendo en un proceso infinito de demanda"¹⁰² a cada hombre y a cada cosa. Así, cada quien "especula para crear una nueva necesidad para otro, para obligarle a hacer nuevos sacrificios e imponerle una nueva relación de dependencia y para seducirlo con un nuevo medio de disfrute",¹⁰³ conduciéndole, de este modo, a la ruina económica total. Por ello, requiere cada vez más dinero para apropiarse de todos aquellos objetos que le proporcionen seguridad y poder, pero, en realidad "su estado de necesidad aumenta en la misma medida que el poder del dinero aumenta".¹⁰⁴

⁹⁷MANDEL, E. *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético*. p. 26.

⁹⁸SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 247.

⁹⁹Id.

¹⁰⁰MANDEL, E. *Op. Cit.* p. 30.

¹⁰¹Id.

¹⁰²Id.

¹⁰³Id.

¹⁰⁴Ibid., p. 31.

El mercado permite un mayor intercambio de productos y una mayor diversidad de objetos para el consumo; pero este proceso de circulación de las mercancías no sólo aliena y mutila a los individuos, sino que, asimismo, crea las condiciones "para su enriquecimiento potencial y el desarrollo de sus facultades"¹⁰⁵ humanas.

La población trabajadora cumple la función social de sostener a aquella parte de la sociedad que es totalmente improductiva, con lo que el trabajo superfluo es fuente "de disfrutes y de riquezas"¹⁰⁶ para una minoría a costa de la explotación de la fuerza de trabajo de amplios núcleos proletarios.

Las grandes innovaciones tecnológicas aplicadas al desarrollo de la producción capitalista, tienden a "reducir al máximo el tiempo de trabajo necesario para la producción de cada mercancía".¹⁰⁷ Con ello, también amplía al máximo "la duración del sobretrabajo o plustrabajo",¹⁰⁸ incrementándose cada vez más la plusvalía. La exacerbación de esta explotación se manifiesta no sólo en el orden de la producción material, sino que también, en cuanto se refiere a la explotación de la vida y la conciencia de las masas, mas allá del ámbito de trabajo, a través de mecanismos de manipulación y alienación en un círculo perpetuo de deseos cada vez más refinados y sofisticados, moviendo los resortes irracionales del inconsciente, por medio de los transmisores ideológicos por excelencia, esto es, de los medios masivos de comunicación.

Este consumo programado y organizado por un sistema social que mantiene su dominación a través de "la conformación industrial de las mentes y su embrutecimiento generalizado"¹⁰⁹ machaca, asimismo, de manera reiterada, mensajes promisorios de un paraíso terrenal a través del consumo.

Estas ilusiones jamás cumplidas, nos precipitan irremediabilmente a "el aburrimiento que prolonga la fatiga y acaba por combinarse con ella tanto en el trabajo, como en el tiempo libre".¹¹⁰ De este modo, "los ocios se han comercializado, en parte por la educación: a mayores ingresos, ocios más prolongados"¹¹¹ y, por tanto, mayor libertad de consumo y felicidad.

¹⁰⁵Ibid., p. 118

¹⁰⁶Ibid.

¹⁰⁷Ibid., pp. 121.

¹⁰⁸Ibid.

¹⁰⁹Ibid. pag. 126.

¹¹⁰Ibid.

¹¹¹Ibid., p. 125.

Una sociedad orientada necesariamente a la ganancia, tiende a ahogar "todas las manifestaciones de una individualidad libre, pues mutilan y alienan al hombre por su misma estructura".¹¹²

El tiempo libre, en la sociedad nuestra, es el tiempo de la reproducción del sistema social por otros medios, esto es, a través de la infiltración ideológica y el consumo dirigido. Lo que nos induce a reproducir modos de vida: roles, estereotipos y valores que nos integran y adaptan, como un tornillo bien embonado al *statu quo*.

El tiempo libre es también, el tiempo de la sumisión y domesticación de las conciencias y, como tiempo de la alienación de la vida misma en sus más diversas facetas, tiene como su expresión más álgida y objetiva a la televisión. Esta resume a todos los otros medios masivos de comunicación, ya que la tenemos en casa disponemos de sus servicios en cualquier momento y está en el lugar de honor. Asimismo, cumple una función de síntesis de la alienación, porque informa, entretiene, distrae y aliena ¿Qué más le podemos pedir?

Es una "monstruosa terapia selectiva, engendradora de represión",¹¹³ nos reitera así, al infinito, sus máximas virtudes y es el vaso comunicante que nos conecta con la realidad ilusoria del consumismo, pues nos señala y envía indicaciones precisas por medio de mensajes directos o subliminales la manera de como vivir mejor. En este sentido, la marca del jabón X nos repara las energías perdidas y un tal cigarrillo nos hace clase aparte, o el auto del año nos coloca en el plano de los elegidos. En fin, la publicidad, con todos sus métodos propagandísticos, regula y programa no sólo nuestras actitudes y modos de ser, sino también nuestros pasatiempos y ocios.

El modo de pensar, sentir y actuar de los hombres, ya no depende tan sólo de sí mismos, sino de insistentes mensajes transmitidos a través de los medios de comunicación, encaminados a la máxima extracción de ganancia.

Esta comunicación masiva dirige tanto nuestra vida personal, como el curso de los acontecimientos políticos: en la elección del candidato conveniente (no a los intereses públicos, sino a los intereses de la dominación). De este modo, otros deciden por nosotros querámoslo o no, sin la intervención de nuestra verdadera voluntad y decisión propias.

¹¹²Ibid, p. 127.

¹¹³Silva, L. **Teoría y práctica de la ideología.** p. 72.

De hecho, toda la comunicación de masas posee la misma estructura y cumple una función análoga: justificar a un sistema social injusto donde privan la explotación y la desigualdad.

En conclusión, podemos señalar que estamos sometidos a un profundo "envilecimiento cultural" y a una degradación humana cada vez mayores como efecto de una estrategia de sojuzgamiento que los países ricos han impuesto, para mantener su hegemonía, sobre los países subdesarrollados. En comparación con ellos, somos pueblos de parias en medio de la abundancia; las mercancías nos sonríen, nos invitan y se nos ofrecen. Pero, ¿acaso tenemos suficiente dinero para comprarlas?

Sabemos que día a día asistimos a innovaciones tecnológicas sin precedentes, pero los bienes que emanan de su adquisición no están a nuestro alcance.

Sólo unos cuantos pueden disfrutar de todos los goces que da el dinero, mientras que las grandes mayorías carecen de lo más indispensable y apenas pueden sobrevivir.

Por más capacidad que tenga el capitalismo de recomponerse y salir de sus crisis, en una pretensión neoliberal y globalizadora, engendra en sí más contradicciones y conflictos de los que es capaz de resolver y afrontar.

En realidad, lo que priva en la mente de los individuos es el afán de enriquecimiento y, con ello, mayor reconocimiento y éxitos personales. Esta carrera de la ambición ilimitada, los lleva a eliminar a su paso todo obstáculo que pueda estorbarles sin contemplación alguna, pero a costa de un enorme deterioro espiritual, dejando de ser ellos mismos.

Este hombre de hoy, plagado de lugares comunes y valores consumistas, requiere un profundo cambio, a través de la concientización, que lo libere de las ataduras de la cultura del entretenimiento. Dicho cambio requiere una transformación radical con tendencias a una economía planificada que estructure sobre bases nuevas, la vida y el trabajo de los conglomerados sociales. Quizás, poco a poco, por medio de la educación, se puedan ir erradicando tantos vicios largamente acumulados en las actitudes y los modos de vida, superando el espíritu egoísta y adquisitivo que ha configurado la existencia del hombre por tanto tiempo.

La finalidad última del capitalismo es la manipulación de las conciencias en vistas a la ganancia como resultado no sólo de la explotación material, sino también de la necesidad que tiene este sistema

de reproducirse y mantenerse, organizando y definiendo la vida entera de los individuos tanto en el trabajo, como fuera de él, hasta en sus más nimias distracciones y ocios. Por tanto, el capital no puede ser más que "la potencia enajenada del trabajo humano y del tiempo libre".¹¹⁴

"El reino de la libertad no comienza, sino más allá del reino de la producción material".¹¹⁵ Sólo cuando el hombre se halla libre de la necesidad, puede producir realmente.

b) Alienación y Desalienación.

La enajenación, es un fenómeno histórico que se produce como resultado de las condiciones del trabajo. Tiene sus bases "en la propiedad privada, la división del trabajo y la contradicción entre capital y trabajo".¹¹⁶

La supresión de todas las formas de la alienación depende, en gran medida, de una profunda evolución tanto en la conciencia del hombre, como en las estructuras socioeconómicas que se erigen como fuerzas que aplastan el libre despliegue de su personalidad.

Todas las formas del desdoblamiento y extrañación de la vida humana en la sociedad actual son causa de un gran dolor e insatisfacción. Cada vez son más agudas las sensaciones de impotencia y frustración del hombre ante poderes ingobernables que escapan a su poder y control, tendientes a desgarrarlo y negarlo impidiéndole, con ello, incidir de algún modo, sobre fuerzas sociales que lo determinan.

¿Cómo podrá el hombre de hoy superar el espíritu de posesión que cada vez se presenta con mayor intensidad y arraigamiento y convierte así, a cada individuo en un potencial depredador desenfrenado no sólo de sus semejantes, para despojarlos de aquello que les corresponde por derecho, sino también de la naturaleza, extrayendo del planeta recursos no renovables hasta dejarlo como cáscara vacía?

¹¹⁴SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 235.

¹¹⁵Ibid, p. 127.

¹¹⁶MANDEL, E. *Op. Cit.* p. 246.

Esta actitud inmoderada e inconsciente en la búsqueda de enriquecimiento, puede incluso revertirse, ya que al envenenar la atmósfera y los mares como consecuencias de su rapiña, hace irrespirable para sí mismo el entorno en el que vive. Del mismo modo, este afán de lucro exacerbado, que es parte de la mentalidad del hombre de hoy, lo ha llevado a ser un Shilock contemporáneo, para que se le pague con una libra de carne, si el deudor no tiene dinero. Y así también, con el fin de lograr sus objetivos, se hunde cada día más en la miseria y la degradación, pues ha perdido todo escrúpulo, como lo vemos, frecuentemente, en las notas periodísticas.

Vemos, a través del tráfico y la venta de drogas, de la prostitución infantil y la renta de úteros, que estamos asistiendo al espectáculo más descarnado y gantesco de fin de siglo, donde la pérdida de la esencia humana, se ha hecho más patente.

Mientras pervivan las mismas condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, el afán de acumulación y especulación del capital, persistirán la desigualdad y la injusticia, con lo que se hace patente la imposibilidad de la superación de la enajenación.

Quizá, la misión teórica de los estudiosos sea analizar la compleja problemática social actual que, junto con la acción práctica de movimientos sociales, saquen provecho de las trágicas lecciones que la historia política le ha dado a la izquierda y permitan vislumbrar una alternativa mas allá de las contradicciones y consecuencias que acarrea un sistema social cuya única finalidad es la extracción de ganancias, el interés privado y el egoísmo.

La enajenación económica, como efecto de una economía mercantil, es el fundamento de todas las demás alienaciones, ya sea en el campo de la política, la ideología, el consumo o la cultura en general.

La alienación, más que nada, es un fenómeno que flota en el aire y a todos, de uno u otro modo, nos influye y determina. Va desde las actitudes más nimias, hasta permear nuestra existencia entera. Es una conciencia falseada que encubre, con misteriosos velos y engaños, la realidad verdadera del hombre.

Es esta pérdida de sí mismo la que produce un extrañamiento y desdoblamiento del hombre con respecto de su trabajo, de sus medios de trabajo, de sí mismo y de su vida, así como de las relaciones sociales en su conjunto.

En el curso histórico de su pensamiento, Marx parte del trabajo enajenado para explicarse la explotación de la clase obrera. Pero, sólo cuando llega a concebir la fuente de la explotación en la fuerza de trabajo, percibe con toda claridad el proceso de reificación del hombre, ya que éste convierte a los productores "en siervos de sus propias fuerzas objetivadas, en sus productos".¹¹⁷ Esta reificación o fetichización de las relaciones sociales es, justamente, "este dominio de las cosas sobre los hombres" "que hace de ellas fetiches y hace que las relaciones entre los hombres revistan la forma de relaciones entre cosas", esto es, "una relación social concreta, establecida entre los mismos hombres", "porque los individuos han enajenado, bajo la forma de objetos, su propia relación social".¹¹⁸ El "intercambio y el comercio son, en definitiva, formas enajenadas de las relaciones sociales" "por estar bajo el régimen de la propiedad privada". Así, cada hombre "niega al propio hombre y afirma el poder de las cosas por sobre las personas", cuya culminación es el dinero.¹¹⁹

De hecho, la impecable lógica del capital atenta hasta el infinito con la esencia del hombre y el desarrollo de la individualidad. Por ello, esta múltiple alienación se proyecta como "un proceso intenso que invade sobre cada forma de la vida",¹²⁰ dirige nuestras necesidades, orienta nuestra existencia y nos mueve a actuar como títeres sin voluntad; esto no es otra cosa que la culminación del nihilismo.

Si los fundamentos de las creencias que hasta ayer consideramos válidos se han dejado de lado, poniendo en crisis y cuestionamiento total la cultura, si Dios ha muerto y los valores se han derrumbado, entonces el hombre pierde la fe en sí mismo, pues carece de puntos de apoyo a los cuales asirse.

Como consecuencia necesaria de tal estado de ánimo, se llega al olvido del ser y al pensamiento calculador que el espíritu tecnificado propone.

Con "la universalidad de las relaciones de cambio y el desarrollo del mercado mundial", se hace posible "la universalidad de las necesidades humanas y de las capacidades",¹²¹ así como de su mayor satisfacción y "el desarrollo universal del hombre".¹²²

¹¹⁷SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 274.

¹¹⁸*Ibid.*, p. 275

¹¹⁹*Ibid.*, p. 130.

¹²⁰*Id.*

¹²¹MANDEL, E. *Op. Cit.* p. 210.

¹²²*Ibid.*, p. 211.

En el capitalismo, la satisfacción de las necesidades no depende más que de las leyes de mercado, como son la oferta y la demanda, imperativas sociales que se imponen por sobre la voluntad de los hombres.

Según Marx, el conjunto de contradicciones que presenta la sociedad burguesa impiden la satisfacción y autorealización humanas, y sólo es posible zanjarlas a través del ideal de una sociedad justa e igualitaria en la que el Estado tenga una mera función administrativa o, más bien, desaparezca.

Una sociedad que se haya emancipado de las trabas impuestas por la propiedad privada y la división social del trabajo, podrá liberarse de los mecanismos de fetichización que afectan tanto a colectividades, como a individuos.

La creación de un hombre nuevo exige la supresión en todas sus formas "de la dominación del capitalista sobre el obrero, de la cosa sobre el hombre, del trabajo muerto, sobre el trabajo vivo"¹²³ y cancelar así, "las relaciones sociales cosificadas".¹²⁴

El comunismo es así, según Marx, "la superación positiva de la propiedad privada" y, por tanto, "el fundamento de la superación de toda alienación" y "la aprobación de la esencia humana, por y para el hombre".¹²⁵

El comunismo es la solución de la totalidad de escisiones y conflictos que entraña el capitalismo y que afectan, de manera individual y social, al hombre. En tal sentido, el comunismo es la síntesis y "el secreto rebelado de la historia".¹²⁶ Lleva a cabo, la unidad del hombre con la naturaleza, porque supera la pugna "entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y el género".¹²⁷ Es, en última instancia, "la apropiación de la esencia humana".¹²⁸

Sólo a través de una economía racionalmente planificada, a partir de la comunidad de los productores libres y asociados, es posible llevar a cabo la transición social hacia el comunismo. Estos productores, como propietarios sobre los medios de producción, serán capaces de organizar la

¹²³SANCHEZ VAZQUEZ, A. *Op. Cit.* p. 276.

¹²⁴Ibid.

¹²⁵Ibid., p. 126.

¹²⁶Ibid.

¹²⁷Ibid., p. 128.

¹²⁸MANDEL, E. *Op. Cit.* p. 220.

producción material de acuerdo a formas autogestionarias en función del centralismo democrático, dando lugar a la repartición del producto social de acuerdo a las necesidades de la colectividad.

La posible supresión de la alienación requiere "la reducción del tiempo de trabajo"¹²⁹ para abrir paso al libre despliegue de las potencialidades humanas y de "la libre individualidad".¹³⁰

En "condiciones de abundancia cada vez más generalizada de bienes materiales, la finalidad primordial de la producción se convierte en la de producir individuos totalmente desarrollados, creadores, libres".¹³¹

Así, el avance tecnológico, en vez de alienar al hombre, puede contribuir a la satisfacción de sus necesidades tanto materiales, como espirituales, ya que en una sociedad racionalmente planificada, la técnica se convierte en un bien social al alcance de las mayorías, enriqueciendo colectivamente la vida entera.

De todo este proyecto, utópico y mesiánico, sólo quedó para la historia la experiencia que vivió la U.R.R.S. bajo la bota de un partido político monolítico y totalitario que sembró no sólo el atraso económico y tecnológico, sino también el terror, el burocratismo y el profundo desencanto del ideal revolucionario, convertido solamente en mito y demagogia. El ideal democrático que enarbolaban los Bolcheviques pronto se vio transformado en privilegios exclusivos para la camarilla gubernamental. La necesidad de armarse hasta los dientes, para repeler las agresiones del exterior, colocó en segundo plano múltiples esferas del desarrollo económico social. Después de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la U.R.R.S., se vinieron abajo, como castillo de naipes, todas las mentiras, el parasitismo y las deformaciones que el totalitarismo había encubierto, aflorando con más fuerza que nunca los conflictos étnicos y raciales, la miseria, la venta de niños, la drogadicción y el narcotráfico. Como paradoja de la historia, Rusia, que fue heredera de los ideales más altos de la humanidad, como legado de la Revolución Francesa, devino en una sociedad capitalista que pone de relieve todas las lacras del deterioro social como expresión de un pueblo sin esperanzas.

Por tanto, llegamos a las siguientes conclusiones:

¹²⁹Id.

¹³⁰Ibid, p. 230.

¹³¹Id.

a) El tiempo libre, que debiera ser el tiempo para el despliegue de la libre individualidad, es, en la sociedad actual, el tiempo para la reproducción de un sistema social en el que priva la enajenación; b) los *mass media* son los instrumentos predilectos de la infiltración ideológica en el sistema social capitalista; c) el desarrollo tecnológico en la actualidad ha contribuido, en gran medida, a la mecanización y robotización de la vida moderna; d) la humanización de la vida cotidiana sólo es posible cuando desaparezcan las condiciones materiales que dan lugar a la alienación vigente.

II

Estructuras de lo cotidiano

2.1.ANTROPOMORFISMO.

a) Trabajo y lenguaje.

A partir de la génesis, el despliegue y la autonomía de la vida cotidiana desde la prehistoria, puede descubrirse y comprenderse la compleja interacción de mediaciones y diferenciaciones, de integraciones y ondulaciones que estructuran y definen el ser del hombre y su práctica social.

La infinita gama de expresiones, contradicciones y extrapolaciones que contempla lo cotidiano en su estructura, se muestran como un movimiento continuo y discontinuo a la vez, en el que los desgarramientos y escisiones se presentan constantemente, por tanto, lo cotidiano se halla envuelto en un conjunto de múltiples y diversas manifestaciones paulatinas y graduales unas veces, pero otras, con saltos y rupturas bruscos e imprevisibles, pero que, especifican y caracterizan con toda nitidez las notas esenciales definitorias del fenómeno cotidiano en su conjunto.

Por otro lado, es claro que las objetivaciones de la vida cotidiana no obedecen a una formación tan precisa y estricta como sucede en los demás reflejos de la realidad ¹³². Su "pensamiento, su sentimiento, su práctica y su reflexión",¹³³ se cristalizan ineludiblemente en objetivaciones que la expresan y determinan, configurándola en unidad con la realidad objetiva, pues como forma parte de este reflejo, sólo se la puede explicar en el seno de la misma realidad.

¹³² El reflejo científico de la realidad que emplea Lukács a lo largo de su interpretación acerca del antropomorfismo como fundamento del acceso hacia la conciencia filosófica, puede considerarse totalmente rebasado, puesto que la teoría del reflejo se excede en su afán de reducir todos los fenómenos del mundo natural y humano a través de ella, pero en el presente esfuerzo recurriremos a ella solamente a fin de no falsear el hilo discursivo de los conceptos y categorías que, a juicio del autor, constituyen el doble proceso de antropomorfismo y desantropomorfización.

¹³³ LUKÁCS, G. **Estética I. La peculiaridad de lo estético. Cuestiones preliminares y de principio.** p. 13.

I.

En los albores de la humanidad, cuando el hombre empieza a construir la sociedad, se le presenta el reto de enfrentar a la naturaleza, descubrir en ella su estructura, sus propiedades, su comportamiento y sus leyes a fin de dominarla para satisfacer, de este modo, sus más apremiantes necesidades. Así, surge el trabajo como primera forma de objetivación en el dominio de la naturaleza.

Los hombres tenían la necesidad de comunicarse a fin de organizar la vida de la comunidad y el trabajo. Ese "animal que es el hombre, tenía mucho que decir, había en él, algo que en ningún otro animal se daba a saber, un mundo interior rebotante, que reclamaba ser manifestado en una superabundancia de imágenes y fantasmagorías".¹³⁴ De ahí nace el lenguaje "como segundo sistema de señalización".¹³⁵ Por ello, podemos decir que las primeras y más elementales formas de objetivación de la vida cotidiana son el trabajo y el lenguaje.¹³⁶

Ahora bien, gracias al trabajo se produce la separación, primero nebulosa y difusa pero poco a poco más transparente y completa, entre sujeto y objeto, lo cual tiene efectos en la evolución del lenguaje, ya que nos permite "ampliar, profundizar y enriquecer" el complejo proceso de comprensión de la realidad objetiva misma, transformándose ésta "de un mero en sí, en un en sí para nosotros reconocido".¹³⁷

II.

El lenguaje representa la condición previa y necesaria de la historia. Surge como imitación y reproducción vocal en tonos de naturaleza viva, colores e impresiones táctiles, a través de conceptos e imágenes que disponen de una riqueza mítica con valor de signo, conformando, de este modo, un

¹³⁴ORTEGA Y GASSET. **El hombre y la gente**. Madrid, Revista de Occidente. p. 286.

¹³⁵LUKACS, G. **Op. Cit.** p. 25.

¹³⁶Según Ortega y Gasset, en su texto **El hombre y la gente**, la palabra, con sus diversas significaciones concretas y reales, "expresa pensamientos, sentimientos, representaciones y percepciones" (Pag. 274) que constituyen los componentes y arrecifes de la comunicación. Nos permite realizar un esfuerzo desesperado para romper el hielo que produce el aislamiento y la soledad.

El lenguaje es siempre, de algún modo, un afán de síntesis entre pensamiento y acción, un poner en actualidad "esa potencialidad decidora del contorno". Si bien el lenguaje establece el contacto más puro con lo real, es también una figura "utópica y artificial que la poesía continuamente erosiona" (Pag. 277) y que el arte enriquece, trastoca o difumina. No se trata tan solo de la recepción y envío de mensajes y señales útiles, sino también de manifestar con él y hacer patente nuestra intimidad.

"La lengua expresa no sólo pensamientos sino también la socialidad"(Pag. 189), esto implica, una figura peculiar del mundo y expresa, a la vez, a la vida y al hombre. Nos pone, en última instancia, frente a frente con todas nuestras limitaciones y carencias, pues el lenguaje es la nitida conciencia en la bifurcación que sufre todo nuestro ser en el mundo de hoy.

¹³⁷Id.

comportamiento pre-lógico, a través de movimientos de las manos, gestos y movimientos del cuerpo, iniciando con ello, el proceso de la comunicación, así como las primeras manifestaciones de socialización.

Antes que el sonido aparece el gesto, "porque el tono es más bien la perfección de la significación en un determinado comportamiento mímico"¹³⁸. De este modo, la facultad mimética que todo hombre produce y reproduce en su práctica cotidiana, se mueve en dos perspectivas: a) desde su filogénesis y b) desde su ontogénesis. las cuales se manifiestan tanto en el juego, como en el lenguaje aún no oral y, además, ambas formas de comportamiento tuvieron un enorme papel "como elemento gesticulador y confabulador" a lo largo de la evolución de actividades y actitudes que, al paso del tiempo, van decayendo debido a que el hombre moderno depende cada vez menos "de aquellas correspondencias mágicas del mundo primitivo". La facultad mimética se convirtió entonces, "en un archivo de semejanzas extrasensoriales de correspondencias no sensibles".¹³⁹ Así, el lenguaje se convierte en la más elevada facultad mimética en tanto que las cosas ya no se manifiestan tan sólo como semejanzas extrasensoriales, sino como sustancias o esencias a través del gran esfuerzo que realiza el hombre por conocer.

El desplazamiento de una idea a otra a través de la palabra, no es más que la traducción de "imágenes del mundo y del hombre, de los animales, de las plantas y hasta de las cosas inanimadas"¹⁴⁰. Términos y objetos, por medio del trabajo, constituyen una interdependencia entre lenguaje y cultura material. La palabra es el portavoz de la comunicación, "su objeto es la cosa y su destinatario el hombre"¹⁴¹.

Desde sus orígenes, la imitación jugó una función elemental como mecanismo de integración social que, a la par que el lenguaje, se conforma como un sistema convenido de signos que esconde, tras de sí, la semejanza extrasensorial como relación "entre la imagen escrita y el significado o como aquello que se deja nombrar". Por medio del nombre podemos llegar a comprender "lo que es el ser de las cosas, del mundo y de la vida". Por el hecho de poder nombrar a las cosas es que el hombre puede

¹³⁸ Benjamín, W. **Illuminaciones IV**. p. 87.

¹³⁹ Id.

¹⁴⁰ Ibid. 160

¹⁴¹ Benjamín, W. **Illuminaciones I**. p.62.

captarlas. El nombre es, pues, "el lenguaje del lenguaje" y el hombre es su portavoz, su custodio y su morador ¹⁴².

El lenguaje, como síntesis y ordenamiento de imágenes, representaciones y conceptos, expresa al pensamiento y se convierte en "su alfa y su omega" así como su brújula y motor en el ser del hombre.

El conocimiento de las cosas procede de la traducción al mundo de los hombres en palabras, lo cual nos coloca por encima de la naturaleza, desarrollando no sólo la socialidad y superando en su primer peldaño la animalidad, sino además, apropiándose el mundo y al propio tiempo, la naturaleza. Marr señala que "el manejo de instrumentos tiene que haber precedido al manejo del lenguaje y quizá a un pensamiento instrumental anterior al hablar",¹⁴³ ya que éste conduce desde los medios más simples e improvisados de información, hasta la producción de instrumentos que liberan a la mano para las tareas del lenguaje. Podemos decir que el lenguaje es la "intersección entre la inteligencia y lo gestual, así como entre lo manual y lo acústico"¹⁴⁴.

Se espera siempre de la palabra que comunique algo más que está fuera de sí misma, que la trascienda en un conocimiento más objetivo de la realidad y de lo inmediatamente percibido por los sentidos porque la palabra es, en todo caso, "absoluta totalidad y entidad espiritual por excelencia del hombre"¹⁴⁵. En la palabra quedan revelados "la totalidad de sentidos, reflejos y reminiscencias"¹⁴⁶.

En el lenguaje se intercalan siempre, como dos corrientes alternas, "mucho de arbitrariedad y de destino"¹⁴⁷, pero el lenguaje también pertenece a dos órbitas: el lenguaje socializado y el egocéntrico, siendo éste último el maestro del pensamiento en un nivel pre-lógico y gramatical. Para Hammon, "todo aquello que en el comienzo el hombre viera u oyera, fue palabra viva, con esta palabra en la boca y en el corazón, el surgimiento del lenguaje fue tan cercano y ligero como un juego de niños".¹⁴⁸

Gracias al poder del lenguaje el hombre puede construir vínculos comunitarios, así como transmitir todo lo que es, piensa y siente y referir lo que las cosas le presentan, así como ver tras de

¹⁴² Id.

¹⁴³ Ibid., p. 63

¹⁴⁴ Id.

¹⁴⁵ Id.

¹⁴⁶ Barthes, R. **El grado cero de la escritura**. p. 48

¹⁴⁷ Benjamin, W. **Iluminaciones IV**. p. 183

ellas, lo que hay de más, oculto e imperceptible. En este sentido, Benjamin nos dice que "el hombre se sirve del lenguaje para establecer una relación viva consigo mismo y con sus semejantes, el lenguaje deja de ser nada más que un medio, una manifestación, una revelación de nuestro ser más íntimo y de los lazos psicológicos que nos vinculan con nosotros mismos y con nuestros semejantes".

Es obvio que el pensamiento y el lenguaje no sólo en la vida cotidiana, sino en las más elevadas formas de objetivación, conforman una unidad indisoluble entre sí "cuyo despliegue conduce de la representación al concepto".¹⁴⁹ Pensamiento y lenguaje pierden así, cada vez más, su nivel de inmediatez, reconociéndose entonces "en su peculiaridad, en su particularidad y diferenciación a través de la conceptualización".¹⁵⁰

El lenguaje es pues, imagen especular y "vehículo de esas contradictorias, complicadas e irregulares tendencias evolutivas"¹⁵¹ de la necesidad objetiva.

Este movimiento zigzagueante y discontinuo está contenido a todo lo largo de la historia universal del hombre que se contempla como fundamento explicativo de todo el desarrollo superior de las objetivaciones.

Pero el lenguaje no es nunca, como las demás objetivaciones, una esfera propia del comportamiento humano, pues sólo es la expresión del pensamiento de la vida cotidiana, ya que abarca a todos los modos de ser y actuar del hombre.

En los principios del pensamiento humano, el reflejo inmediato de la realidad se presenta a través de una serie de rasgos con "llamativos parecidos"¹⁵² y la "aplicación espontánea de las analogías".¹⁵³

"El lenguaje de la cotidianidad" es, por ello, "un complicado sistema de mediaciones y generalizaciones" "en el que el lenguaje se aleja de la percepción sensible y trasciende la inmediatez",¹⁵⁴ a través de la palabra y la analogía, como una síntesis de fenómenos diversos dentro de una compleja unidad abstractiva. Por tanto, en su origen partimos siempre de la inferencia

¹⁴⁸ en Benjamin, W. *Iluminaciones I*. p. 195.

¹⁴⁹Id.

¹⁵⁰Ibid. p. 90.

¹⁵¹Id.

¹⁵²Ibid. p. 55.

¹⁵³Ibid. p. 57.

¹⁵⁴Id.

analógica. Al nombrar las cosas se aprende el valor de lo singular frente a lo universal y se eleva "desde el pensamiento cotidiano hasta la representación y el concepto". Eliminar las diferencias esenciales "acentúa y fija lo común y esencial"¹⁵⁵ a las notas características del objeto reconocido por su especificidad.

Tanto los usos como el lenguaje, son objetivaciones del pensamiento humano conformadas por el conjunto de herramientas y utensilios que facilitan la orientación "de las complejas estructuras de actividades"¹⁵⁶ y constituyen, de este modo, sistemas de significaciones que definen tanto al individuo como al contexto histórico-social a que pertenece.

El lenguaje realiza la función homogeneizadora "de conceptualización de las experiencias cotidianas" que traducen en él, "todo lo que es pensable".¹⁵⁷ De hecho, podemos ver que en la vida cotidiana tanto el pensamiento, como la actividad se hallan profundamente entrelazados e imbricados por el lenguaje a través de una relación analógica con semejanzas y parecidos entre el hombre, la práctica cotidiana y la naturaleza que, por medio de la hipergeneralización, se subsumen en el terreno tanto de la producción, como de la sociedad.

¿Cómo descifrar y reinterpretar los diversos mundos de la vida cotidiana que obedecen a nuevos y diversos códigos signícos llenos de plexos de sentido distintos, si en todo momento y por doquier nos asalta la dispersión, la alteridad y las paradojas en la sociedad actual?

En los signos, señales y significaciones se expresa la totalidad del ser del hombre como una presencia siempre viva que traduce, a través de sus vivencias, sus palabras y sus miradas, la espacialidad y temporalidad de todo lo existente.

El lenguaje es así, la experiencia más directa e inmediata con el ser del hombre, del mundo y la vida. Pone en el lenguaje la expresa conexión entre el concepto y la realidad, entre el pasado y el presente, entre el ser y la propuesta inacabada.

La lectura e interpretación de los signos y señales que cada hombre emite, nos pone en un contacto directo con su mundo interior, quiéralo o no, nos revela la hondura de su ser incluso a través de su silencio.

¹⁵⁵Id.

¹⁵⁶HELLER, Agnes. **Sociología de la vida cotidiana**. p. 217.

¹⁵⁷Id.

El lenguaje posee "la capacidad de abrir mundos"¹⁵⁸ sobre todo cuando, a través de la escritura, sintetiza la totalidad y multiplicidad de "los plexos de sentido" arrancados de "todos los plexos de comunicación".¹⁵⁹

A través del lenguaje, la vida cotidiana se nos ofrece como un cuadro enigmático y laberíntico en el que se produce un juego de espejos en el cual mi yo refleja al otro y el otro me expresa y refleja. A través del lenguaje el pensamiento expresa lo irreductible y se integra en el margen de los mundos de la vida que, en su conjunto, se sintetizan en la escritura, pues es en ella donde todos los símbolos, signos y representaciones, a pesar de la ambigüedad y arbitrariedad que los caracteriza, hallan su más precisa y profunda significación.

El lenguaje es el puente que confiere inteligibilidad a la relación entre "el significante y el significado, entre la expresión y el contenido, cumpliendo la función de apertura del mundo".¹⁶⁰

El mundo moderno carece ya de creencias firmes y asideros estables como un mundo sin dioses ni fe en el que un estado de total pesimismo irrumpe. ¿Cómo entonces, reestablecer las relaciones interhumanas bajo formas de una comunicación libre de dominación?

Si el capitalismo ha sido concebido como la larga historia de la escasez artificial, programada y provocada, entonces la vida cotidiana sólo obedece a la represión y administración total que organiza el entorno individual y colectivo sin dejar reducto alguno a la libertad y a la autonomía. La vida cotidiana, en la sociedad actual, obedece a códigos sígnicos, periféricos, superficiales e integradores de la represión generalizada.

Ahora bien, no podemos olvidar el verdadero lugar privilegiado que posee el lenguaje dentro de la comunicación, el cual requiere necesariamente ser refuncionalizado como producción y consumo de códigos, signos y significaciones que expresan tanto al hombre, como a su vida. Siempre en el lenguaje, cualesquiera que sean sus formas, hay un trasfondo y una verdad a develar. Esto es, un claroscuro que especifique los repliegues y discontinuidades tanto de la individualidad, como de la socialidad en sus manifestaciones más acusadas y características.

¹⁵⁸HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad. (Doce lecciones)*. p. 212.

¹⁵⁹Ibid., p. 214.

¹⁶⁰Ibid., p. 215.

El lenguaje expresa los mundos de la vida y, a través de los lenguajes articulados, e incluso de aquellos que se cristalizan en representaciones, símbolos y signos no escritos nos retrotraen a la comprensión de la necesidad del hombre acerca de dominar su entorno inmediato y más allá de lo presente.

La magia y la religión son otras modalidades más de la necesidad del hombre por asir y comprender su entorno para organizarlo, manipularlo y controlarlo y, el lenguaje, escrito o gestuario, es una conexión con las fuerzas incontroladas de la naturaleza para adquirir la ilusión de un poder por encima de la razón y del entendimiento que acceda a lo sobrenatural y eleve al hombre por encima de la privación y la necesidad que definen su ser, en medio de la abundancia y del desperdicio organizado por el capitalismo.

b) Magia y religión.

Desde las primeras manifestaciones de la socialidad, se va constituyendo una casta dominante formada por los hombres más sabios y ancianos de la tribu (magos, chamanes, sacerdotes y curanderos) que poseían los secretos más recónditos para lograr obtener el favor de los espíritus, o bien, buenas cosechas, así como mantener el control e imponer su autoridad sobre la comunidad.

Dada "la inmediatez de las emociones y las formas de pensamiento en esos niveles, los hombres sospechan la presencia de alguna fuerza desconocida detrás del obstáculo y así se produce el intento de someter a esa fuerza a la actividad humana". En este punto de evolución, la magia expresa la profunda ligazón entre hombre y naturaleza, pues, entre ambos, establece un nivel de inferencias analógicas de carácter imaginativo, emocional y espontáneo en el ámbito de la más plena inmediatez. Por ello, Frazer nos dice que el mago, "no conoce más que la magia práctica (...) no penetra ningún poder superior (...) no intenta ganarse el favor de algún ser caprichoso y vacilante, no se humilla ante ninguna divinidad terrible (...) se trata, exclusivamente de aplicar con exactitud y corrección la regla que su práctica contrapone a la fuerza desconocida. La más pequeña incorrección en esa práctica, supondría no sólo un fracaso, sino además un sumo peligro".¹⁶¹

¹⁶¹Ibid., p. 105.

En este ritual y ceremonial de la magia, encontramos ya "una especie de materialismo contrapuesto al idealismo presente en el animismo".¹⁶² Lo que se pone de relieve en la magia es "su menor grado de generalización"¹⁶³ con respecto a la religión "y un mayor dominio de la inmediatez. Los límites entre el mundo interno y externo se hallan más difuminados y menos precisos que en la religión".¹⁶⁴

La magia primitiva revela así, el más bajo nivel de las fuerzas productivas y el "profundo sojuzgamiento del hombre primitivo a la naturaleza".¹⁶⁵

Dado el escaso, asistemático y fragmentario conocimiento de la realidad que poseían en este periodo mágico, la analogía se convierte en el principal vehículo intelectual de generalización y sistematización, pues sus experiencias en la práctica dependían del grado de desarrollo de la producción en ese momento. La superación del estadio mágico, sólo es posible "cuando se produce una tendencia a la personificación de las fuerzas desconocidas por analogía con el modelo del proceso de trabajo"¹⁶⁶ como generalización elemental.

La magia, como mínimo poder de objetivación, se mueve siempre en un plano analógico como una necesaria manifestación en la que se producen nuevas relaciones con los espíritus, por lo que Fraser señala: "que trata a estos como cosas inertes", o sea, "los constriñe y los ata en vez de conciliarse e inclinarlos a su favor".¹⁶⁷

Sólo a través de la superación de la inmediatez y del pensamiento analógico, es posible lograr un nivel más alto en el desarrollo del pensamiento, cuando los hombres hayan alcanzado la conciencia de que pueden influir en la naturaleza "con métodos que no presentan semejanza alguna con los fenómenos reflejados". Así, se pasa de un proceder analógico a una consideración causal por medio de la cual, "tras el descubrimiento idealista, hipostatizador y antropomórfico" a una real "consecución de conocimientos sobre el mundo externo y sobre el hombre", punto de partida y fundamento para la escisión desde la representación mágica y animista, hasta la religión en la que, "aumenta la fe en las fuerzas que dominan la naturaleza", "las cuales van cobrando una forma cada vez más antropomórfica"

¹⁶²Id.

¹⁶³Ibid., pp. 105-106.

¹⁶⁴Ibid., p. 107.

¹⁶⁵Id.

¹⁶⁶Ibid., p. 108.

¹⁶⁷Id.

y personificada. De este modo, el hombre llega a comprender su incapacidad "para dirigir a la naturaleza con sus propias fuerzas" y "se dirige cada vez más abierta a los dioses, a los únicos dominadores de aquellas fuerzas sobrenaturales que él creyó en otro tiempo compartir con ellos".¹⁶⁸

La religión es, en última instancia, un momento de superación con respecto al pensamiento mágico. Este, aunque posee una gran carga de subjetividad en cuanto se refiere a su concepción del mundo, traduce ya, por vez primera, un elemento ético en la práctica de los hombres que infunde, de manera decisiva, un factor subjetivo que interviene en la configuración de la vida cotidiana misma.

Otro aspecto de la religiosidad es el de la salvación del alma y la idea de un mundo perfecto en el más allá, así como los conceptos de la culpa, el pecado y la redención como elementos indisolubles que determinan el comportamiento y la esencia del hombre.

Aparte de la generalización antropomorfizadora, la concepción religiosa pone un demiurgo del mundo, con lo que "se ha consumado la absolutización de la trascendencia" en la que este mundo sólo "será cognoscible hasta cierto punto". Con la superación de la generalización analógica y del subjetivismo surgen nuevas formas de apropiación del mundo y así, la religión aparece "vacuada de subjetividad" en el monoteísmo y en "un ideal ético trascendente".¹⁶⁹

El sujeto, como una "conciencia sin espíritu",¹⁷⁰ encuentra sólo su liberación en los terrenos espirituales, esto es, a través de la fe que impone el primado de la subjetividad sobre cualquier forma de objetividad.

La religión, como elemento de la vida cotidiana, arranca desde el dominio "de todos los conocimientos por la fe teológicamente dogmatizada hasta la retirada de ésta a una pura interioridad vacía", "tras entregar todo el saber objetivo a la ciencia".¹⁷¹

El "hombre está en el centro de todo comportamiento religioso", su proyección tiene "un carácter subjetivista y antropomórfico", pues se refiere concretamente "a las relaciones consigo mismo, con los otros hombres y con el mundo".¹⁷²

¹⁶⁸Id.

¹⁶⁹Id.

¹⁷⁰Id.

¹⁷¹Id.

¹⁷²Id.

Por otro lado, la ciencia nace de la pretensión de conquistar un más alto nivel de conocimientos, a fin de ofrecer un reflejo científico de la realidad objetiva, precisando las leyes y tendencias de los fenómenos y procesos tanto de la naturaleza, como de la historia, así como de la sociedad y el pensamiento. "El conocimiento científico, sirve simplemente para superar todas las consecuencias subjetivas inmediatas y *a priori*" y "para mover a los hombres a obrar sobre la base de una consideración libre de prejuicios sobre los hechos y sobre las condiciones entre ellos".¹⁷³

Entre la religión y la ciencia hay una irreductible divergencia tanto para la práctica inmediata de la vida cotidiana, como para el desarrollo de la ciencia y de la filosofía.

La magia, el animismo y la religión mantienen, expresamente inhibidos, "momentos de objetivación en el complejo proceso de hominización".¹⁷⁴ Ciertamente, se requiere de un grado de desarrollo de las ciencias productivas para que el pensamiento pueda arribar a niveles cada vez más altos de abstracción y conceptualización que le induzcan a la superación de toda forma de antropomorfización.

Gracias a la lucha que entabla la filosofía con las manifestaciones más elementales del materialismo espontáneo, es posible el salto cualitativo que conduce al nacimiento de la teoría propiamente dicha.

c)Proceso de desantropomorfización.

La filosofía lleva a cabo la nítida separación entre "la apariencia y la esencia de los fenómenos, así como la representación y la percepción o entre la imagen y la cosa".¹⁷⁵ Así, se abre un largo proceso "que va desde el materialismo espontáneo, pasando por el idealismo, hasta el materialismo filosófico", lo cual implica "un grado más alto de generalización, mayor extensión y profundización en la penetración del conocimiento científico de la realidad", sobre todo "las interacciones entre la ciencia y la

¹⁷³Id.

¹⁷⁴Ibid., p. 49.

¹⁷⁵Id.

vida se manifiestan mucho más concretamente, ya sea en el terreno de la ética o, de las ciencias de la naturaleza¹⁷⁶ y en el reflejo de la realidad objetiva.

Más bien, ha sido la filosofía griega la que ha planteado los problemas decisivos acerca de la especificidad del reflejo científico de la realidad, mas y en particular, tiende a superar toda forma de subjetividad y a reflejar con la mayor fidelidad posible, la realidad objetiva en sí independiente del hombre "mediante una ruptura radical del modo de concepción personificador y antropomorfizador",¹⁷⁷ a través de una total separación entre el sujeto y el objeto y, por tanto, se produce así, una desantropomorfización.

Después de los griegos, ha sido Bacon quien "ha consumado el periodo moderno del pensamiento desantropomorfizador con la separación entre el pensamiento cotidiano y el reflejo científico objetivo de la realidad en sí",¹⁷⁸ de un modo más sistemático y preciso, partiendo desde las singularidades hasta los principios más generales.

El reflejo científico de la realidad objetiva, implica un proceso de desantropomorfización cuando el pensamiento se eleva por encima de la inmediatez "mediante la entrega del en sí de la objetividad".¹⁷⁹ Por tanto, este proceso liberador del pensamiento que trasciende toda forma de subjetividad, implica necesariamente "el despliegue y la consolidación de las energías genéricas del hombre"¹⁸⁰ y es también, el fundamento y el método del conocimiento de la realidad histórico social.

El capitalismo, como una revolución científico-técnica sin precedentes, ha contribuido enormemente a revolucionar también la vida cotidiana, pero no ha podido destruir su estructura básica y sus notas esenciales, pues se resiste a esta desobjetivización.

La vida cotidiana que depende no sólo del trabajo y del desarrollo de la ciencia, se repliega sobre sí misma bajo formas de interioridad y autoconciencia; desarrolla métodos propios a través de amplias y ramificadas mediaciones de las más altas formas de objetivación del espíritu humano, elevando la razón al rango de totalidad y absoluto.

¹⁷⁶Ibid., p. 50.

¹⁷⁷Ibid., p. 148.

¹⁷⁸Ibid., p. 154.

¹⁷⁹Ibid., p. 203.

¹⁸⁰Ibid., p. 208.

La praxis como categoría histórico-filosófica, es el hilo conductor para explicar la relación entre individuo y sociedad desde la prehistoria hasta la aparición de la filosofía y el reflejo científico de la realidad. Por tanto, podemos concluir que:

a) las primeras y más elementales formas de objetivación del hombre son el trabajo y el lenguaje, pues a partir de ellas se comprende la socialidad; b) el proceso de hominización inicia en la prehistoria, en la que el hombre se hace a sí mismo a través de la actividad práctica productiva en donde, a la vez que domina a la naturaleza, se hace hombre a sí mismo; c) la magia parte de la práctica cotidiana para incidir sobre las fuerzas de la naturaleza que eran hostiles al hombre en un largo proceso antropomorfizador y personificador como expresión de la propia proyección humana; d) la religión es la expresión de la pura subjetividad vacía en la que el hombre se proyecta en la divinidad como reflejo de sí mismo. La religión, es así, un momento de superación con respecto a la inmediatez de la magia; e) el hombre sólo puede superar la subjetividad y la inmediatez cuando realiza la separación entre el sujeto y el objeto, así como entre la imagen y la cosa, a través del pensamiento filosófico propiamente dicho, con lo que se inicia el proceso de desantropomorfización; f) la filosofía da lugar a la superación tanto del materialismo espontáneo, como del idealismo, hasta llegar al materialismo filosófico; g) tanto la antropomorfización, como la desantropomorfización, nos permiten comprender el largo proceso histórico de todas las formas de cultura y de actividad de los hombres.

2.2.RELIGIOSIDAD EN LA VIDA MODERNA.

a) Contradicciones de la cotidianidad.

Sólo a partir del trabajo el hombre es capaz de multiplicar y enriquecer sus necesidades. Es a través de él que el hombre puede llegar a descifrar el en sí de la realidad, encontrando lo más esencial y definitorio de la objetividad tanto en la naturaleza, como en la sociedad. De este modo, se apropia del mundo de diversas maneras, siempre en su provecho, en un largo proceso histórico de asimilación y socialización.

La cotidianidad se halla profundamente enraizada en la historia, pues es en ella donde se producen y entretienen las relaciones sociales, los conflictos, las colisiones y los dramas personales que constituyen y definen la vida de los hombres.

El hombre, "en su pleno sentido vital es un conjunto de sentimientos, emociones, vivencias y experiencias que conforman su existencia".¹⁸¹ Por ello, Thomas Mann nos dice: "el hombre no vive su vida personal como ser singular, sino también, o inconscientemente, la vida de su época y de su sociedad".¹⁸² El hombre en su actuación vive, de algún modo, la vida de los demás, en muchas ocasiones, piensa, siente y quiere lo mismo que los otros, pero tiene la ilusión de ser único e irrepetible, olvidando que todo su ser está conformado por las exigencias que la sociedad le ha impuesto a la vida del hombre en su conjunto. Los deseos, las necesidades, los intereses y las pretensiones de una persona, lo son también de todos en un momento histórico social concreto.

Hacer el rastreo histórico de la vida cotidiana ha sido ya un esfuerzo teórico llevado a cabo por diversos autores (como Lukács o Heller, e incluso Aries en su Historia de la vida privada), pero lo que nos interesa fundamentalmente en este desarrollo es destacar y puntualizar los rasgos esenciales y comunes que se hallan siempre presentes en la existencia y en la vida de todo hombre de cualquier sociedad o época de que se trate, en los distintos contextos histórico sociales en los que el hombre se mueve y desarrolla.

Nuestro esfuerzo va, finalmente, encaminado a tratar de desentrañar las categorías conceptuales permanentes más definitorias que permean y atraviesan la vida cotidiana en su conjunto. Cuál es el sentido de la vida, sus finalidades, objetivos, experiencias y expectativas, sus motivaciones e intereses, ya que todo ello nos ofrece un panorama acerca de la dinámica y estructura que compone a la compleja y contradictoria caracterización de lo cotidiano.

¿Está la vida cotidiana compuesta de repeticiones y reiteraciones? ¿Hay en ella siempre algo mecánico o programado o siempre, de algún modo, existe la posibilidad de escapar de lo cotidiano, romper con él, de inyectarle a la vida lo extraordinario e inédito? ¿Es el mundo de lo absurdo y lo incoherente, o siempre nos aguarda la innovación y la sorpresa en lo imaginario, la poesía o el arte? ¿Qué sería de la vida si no nos aguardara lo inesperado y lo imprevisible? ¿Carecería entonces de

¹⁸¹LUKÁCS, G *Op. Cit.* p. 180.

¹⁸²Id.

secretos y seducciones? Si en lo cotidiano no podemos integrar el lirismo y la belleza, la vida sería unerial.

¿Estará el hombre - como dice Lukács - "dejado de la mano de Dios" ya que en la vida y en las relaciones interhumanas priva un "principio de inhumanidad"?¹⁸³

Le compete al hombre la tarea ineludible de construir su propia vida "inserta en la evolución histórico social de la humanidad"¹⁸⁴ y hallar el sentido de su vida en esta misma vida. Esto es, hacer de su vida su propio objeto y la razón de su reflexión.

Lo cotidiano no es más que el espacio franco y llano donde se produce y reproduce la vida social de los hombres en un ambiente plagado de imprevisibilidades y ambigüedades, donde nos sale al paso, a cada rato, lo impensado e incluso a veces, lo inverosímil. Pareciera ser que a pesar del intento de racionalidad que el hombre y la sociedad pretenden darle a la vida, se nos ofrece como un conjunto de irracionalidades y sinsentidos que pueden sorprendernos o confundirnos, pero que nos arrastran y envuelven en un torbellino laberíntico e incierto.

El hombre se mueve siempre entre signos y ataduras engañosas, en una complicada red de revueltas y enmarañadas manifestaciones del marasmo de la vida, el cual es siempre inevitable, pero provocador y enigmático.

Como uno más de los efectos paradójicos que explican la dinámica de la vida cotidiana, podemos señalar la contrapartida entre el objeto técnico y el proceso de manipulación universal en el que se halla inmersa la vida del hombre y la irracionalidad e inmanejabilidad que conducen a los individuos a una búsqueda irracional de los refugios ideológicos, las falsas creencias, los mecanismos ideológicos alienantes y las prácticas fetichizadoras que le dan una engañosa ilusión de contacto con lo irreal, de poder manejar y controlar los hilos invisibles de todo lo irracional, de los fenómenos naturales y del mundo de la vida y de la muerte. A través de la magia y las ideologías, los hombres creen poder apropiarse del mundo, manejar su propia vida, contener las fuerzas de lo irracional y arrancarle a los monstruos primitivos el poder y el control de la vida y la naturaleza. ¿Se estarán construyendo nuevos mecanismos de irracionalidad. nuevos mitos y leyendas para contrarrestar la impotencia y desamparo del hombre ante fuerzas sociales que escapan a su control?

¹⁸³Ibid., p. 187.

¹⁸⁴Id.

b) Ideología y vida cotidiana.

El hombre en la sociedad actual, a pesar de que asiste a un inusitado desarrollo tecnológico, mantiene un sentimiento de impotencia y temor que no ha podido desterrar de su vida, como el miedo a la escasez y a la penuria, a la enfermedad y a la muerte y, más aún, a los muertos mismos. Más que miedo es pánico. Este terror suscita mecanismos de defensa, dando lugar a las supersticiones "suplantadas por grandes elaboraciones ideológicas",¹⁸⁵ como los horóscopos, la cartomancia y la astrología, así como todo aquello que tenga relación con la mitología de la magia, la güija y el mundo del ocultismo. Estas prácticas demuestran ante todo, el profundo sentimiento de inseguridad y desamparo del hombre moderno frente a todo aquello que no puede comprender y dominar. Por tanto, a pesar de los grandes descubrimientos científicos y técnicos inherentes a la vida contemporánea, el hombre no ha podido aún desligarse de las formas de proyección humana propias del antropomorfismo.

Aunque la sociedad actual se halla revestida de una racionalidad organizada es profundamente irracional y absurda, pues la cartomancia, la brujería y la astrología pueden transformar su vida y darle poderes esotéricos. Más bien, "parece como si la gente no supiera darle un sentido a su vida ni siquiera para orientarla y dirigirla".¹⁸⁶

Las antiguas magias y brujerías, nos permiten encontrar "la revelación y orientación del deseo". Lo cotidiano expresa así, la infinita gama de conflictos y colisiones entre lo racional y lo irracional, entre el psicoanálisis y el ocultismo, entre lo absurdo y lo moderno discordantes en un juego dialéctico de inclusiones y exclusiones. Entre los horóscopos y los cosmonautas, la exploración del espacio y la miseria de lo cotidiano, la religión del Eros tiende a reconstituir las "antiguas prohibiciones" y dar "un sentido renovado a los actos eróticos".¹⁸⁷

Todas estas manifestaciones atávicas de la religiosidad, inspiradas por el sentimiento de impotencia del hombre, se cristalizan en formas de espiritismo, prácticas satánicas, así como las

¹⁸⁵LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial, Madrid, 1980. p. 59.

¹⁸⁶Ibid., p. 106.

¹⁸⁷Id.

prácticas religiosas fundamentalistas, el yoga, los extraterrestres y, en fin, toda clase de mistificaciones hasta llegar a la religiosidad de la técnica como el Dios más poderoso de la era moderna al que hay que rendirle culto y pleitesía.

La vida cotidiana en la era moderna, se ha ido complejizando cada vez más, debido al enorme desarrollo de las fuerzas productivas y de la tecnología: siempre en ascenso. De aquí, podemos concluir:

a) tras la aparente racionalidad organizada de la sociedad, el hombre necesita asirse a creencias religiosas, prácticas mágicas irracionales y a la astrología, para encontrar un punto de apoyo y una ilusión de superpoderes a los cuales aferrarse ante un sentimiento de desarraigo y de desolación; b) el hombre de la vida cotidiana se halla atado a formas varias de antropomorfismo a través de estas prácticas, a pesar de contar con un reflejo científico de la realidad cada vez más preciso y objetivo; c) el hombre de la sociedad altamente industrializada, no puede desterrar de su vida, manifestaciones de una profunda irracionalidad como son, por ejemplo, los horóscopos y la cartomancia.

2.3.LA SOCIEDAD SOBRRERREPRESIVA.

a)El lenguaje de la publicidad.

Al principio de nuestra civilización, "con la importancia creciente de la escritura y particularmente después de la invención de la imprenta, todo el campo semántico se desliza desde el símbolo hasta el signo" y la señal, la cual "ordena comportamientos y regulariza"¹⁸⁸ el conjunto de la vida social que, se agrupa en códigos constituyendo redes de presión y condicionamientos generalizados.

El lenguaje, a través del sistema de señales, signos y significaciones, constituye "un sistema cómodo de manipulación de las conciencias" y, por este conducto, en los *mass media* el mundo se nos

¹⁸⁸Id.

introduce, a través de mensajes estipulados y codificados por los ojos y los oídos; se vuelve, de este modo, "el consumo del espectáculo y el espectáculo del consumo".¹⁸⁹

La sociedad consumista en que vivimos, se reproduce y reitera a sí misma empleando el consumo como pleonasma social y nos vende una imagen aparente y provisional acerca de un equilibrio en realidad inexistente. Nos sentimos, a cada momento, atrapados en una red de manipulaciones configuradas por el sistema que parecen saltar hechas pedazos, pero que se mantienen subsistiendo por la capacidad de maniobra del discurso. Por esto, el lenguaje de la publicidad cumple así, la función de ser el mito de la modernidad que se desmigaja y rehace continuamente como poesía de la publicidad y del consumo que nos invita a pertenecer a los elegidos del Olimpo, pero a condición de poseer la capacidad de acumular y consumir.

"El lenguaje hace los valores" y "al mismo tiempo hace lo cotidiano",¹⁹⁰ a la vez lo elude y enmascara, lo oculta y lo adorna a través de la retórica y el metalenguaje hasta llegar a lo imaginario y al ensueño por el consumo. Así, el discurso sobre el discurso de lo cotidiano, no es otra cosa que la modernidad en una intensiva y extensiva relación entre lo real y lo irreal.

La lógica de la manipulación concilia aspectos que son irreconciliables a través del lenguaje de la publicidad; las palabras y los conceptos tienden a coincidir y se convierten en clichés gracias al hecho de que el lenguaje publicitario adquiere dotes mágicas y rituales, machacando constantemente sus mensajes y, así, a través de rasgos hipnóticos con mensajes reiterativos al infinito, fija en la mente de los receptores símbolos, significados y significaciones que envuelven la vida toda de los individuos como un torbellino en el consumo.

Comprar y vender se vuelve la divisa fundamental de la vida cotidiana en el capitalismo tanto en el ámbito privado, como en la vida pública, abarcando las instituciones, actitudes y aspiraciones que funcionan como mecanismos burocráticos fijos, estereotipados y estandarizados que, a su vez, recortan y degradan la totalidad de manifestaciones de la vida cotidiana.

En la comunicación funcional y manipulada, el individuo, su vida y su pensamiento, operan como una esfera unidimensional que no admite más que la obediencia a criterios fijos y determinados y a la obnubilación de las conciencias. Podemos ver que el lenguaje, puesto al servicio de la ideología y

¹⁸⁹Id.

¹⁹⁰Id.

de la publicidad, es un mecanismo de manipulación organizada de corte sobrerrepresivo que queda definido como un instrumento de control, incluso "cuando no transmite órdenes sino información, cuando no exige obediencias sino elección, cuando no pide sumisión sino libertad, sustituye los conceptos por imágenes".¹⁹¹

La publicidad y la propaganda confunden finalmente, la verdad y la mentira, olvidan que el mundo de los negocios y las diversiones forman parte de la lógica y la política de la dominación. Enseñan, a través de códigos manipulados y funcionales, que el mundo tiene un carácter unidimensional y que el hombre por la magia de la mente, puede transformar lo negativo en positivo y, de este modo, justificar y mantener su aparente bienestar.

Esta sociedad consumista y sobrerrepresiva, consolida lo cotidiano en función de un conjunto de signos, significados, símbolos y codificaciones que no hacen otra cosa sino expresar la dialéctica de la vida misma entre la exaltación y la desilusión, entre la admiración y la inquietud que se pone de manifiesto sobre todo en la expresión artística, en la que la grandeza y la timidez se imbrican de múltiples maneras.

En última instancia, el metalenguaje tiene el cometido de expresar y objetivar el reflejo de la realidad cotidiana tal cual es. En este discurso del discurso se sintetiza la ironía antifilosófica, en la que se mezclan lo trágico y el humor, la alegría y el dolor, porque es el modo que tiene el hombre de autoproducirse y afirmarse.

De hecho, el metalenguaje es la gran coartada y enmascara las contradicciones de una sociedad en permanente crisis generalizada que ha omitido, voluntaria o involuntariamente, el análisis de lo cotidiano, así como las verdaderas causas del sentimiento de desilusión, frustración y malestar del hombre moderno.

Los *mass media* difunden nuevas formas de consumo y nuevos valores y normas. En realidad, "la publicidad se burla de sí misma, es inconsistente y ligera (...), juega con las palabras y las imágenes"¹⁹² y mantiene viva la ilusión ante lo efímero e inesperado en los encuentros casuales que

¹⁹¹MARCUSE, H. *El hombre unidimensional. Un ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. p. 123.

¹⁹²ARIES, P. *Historia de la vida privada. La vida privada en el siglo XX*. Tomo 9, p. 136.

son expectantes y llenos de novedad, ya sea en las vacaciones, en el café o en el teatro, donde la industria del encuentro se vuelve práctica cotidiana, la sonrisa y la distensión se convierten en norma.

Para el efecto de la publicidad, los objetos son meros símbolos de un proceso de desplazamiento continuo en el que todo pasa ante nuestros ojos como en un vertiginoso vuelo, dando lugar a nuevas formas, estilos y colores tanto en los muebles, como en el vestido o adornos para la casa; a ello contribuyen de manera significativa la radio y la televisión que "invaden la totalidad del tiempo de la vida privada con una información minuciosa, especializada y local".¹⁹³ La televisión, no solo se mete en nuestra casa, sino incluso en nuestra recámara, nos domina y controla como un poder omnímodo y nos emite permanentes órdenes acerca de lo que debemos hacer y cómo debemos ser.

La comunicación masiva nos transmite una serie de mensajes que han contribuido a la penetración del espíritu consumista y han moldeado en gran medida "un nuevo modo de vida y quizá una ética".¹⁹⁴ Además, mecaniza y modela los mundos de la vida, guía nuestra existencia, gustos, deseos y preferencias; nos uniformizan y estereotipan con una pretendida e ilusoria originalidad que no es más que una permanente repetición y conformismo.

La vida cotidiana del hombre de hoy se mueve entre el trabajo, la vida doméstica y el ocio en un perenne proceso de robotización y programación, siguiendo los dictados de la gran esclavizadora que es la publicidad. Ella, nos muestra las bondades de la revolución del trabajo doméstico, a través de la promoción de múltiples aparatos y dispositivos que prometen aminorar el trabajo y que se cree son la imagen viva del bienestar y la seguridad.

Nos movemos, necesariamente, entre el impulso, la estabilidad y la seducción de la novedad que la publicidad, como canto de las sirenas, sabe de sobra incentivar. La comunicación masiva, a través de la publicidad, nos ofrece una estructura ambivalente: "nos incitan a comer, al tiempo que a estar delgados, nos anuncian recetas para adelgazar y celebran la buena comida".¹⁹⁵

La industria del deporte se integra a grandes intereses financieros y, por tanto, al poder del dinero. De él, también se extrae plusvalía ideológica y, los deportistas, salen anunciando toda clase de mercaderías, vendiendo su imagen como un poderoso atractivo para el consumo.

¹⁹³Ibid., p. 42.

¹⁹⁴Id.

¹⁹⁵Ibid., p. 319.

El "mercado de piernas" es la expresión más clara de la cosificación humana por parte de los encargados de llevar a efecto las transacciones que dejan jugosas ganancias.

Gracias a la publicidad nos integramos en un mercado infinito de objetos y artículos inútiles que sólo nos venden ilusiones y que nos enajenan hasta el punto de perder nuestra propia identidad: "las cremas antiarrugas, los tratamientos para adelgazar y los productos *light* están a la orden del día".¹⁹⁶ Con ello, la publicidad se convierte en el símbolo evanescente de la modernidad.

La cultura del libro, o sea de la cosa escrita, de tantas y tan numerosas publicaciones que invaden el mercado de la cultura y que son "las nuevas flores para la intelectualidad izquierdosa y liberal",¹⁹⁷ producen una nueva élite de aquellos que forman una clase social privilegiada que buscan el reconocimiento y el status, pero muchas veces carecen de talento.

b) Clase media y consumo.

Profesionistas, cuadros técnicos superiores e intelectuales proceden, generalmente, de la clase media que aspira a un mejor nivel de vida del que posee, así como al incremento de sus ingresos y, en fin, de su bienestar.

Un "buen" padre de familia debe ahorrar su excedente para no entrar en conflicto "con su familia, su conciencia y su sociedad"¹⁹⁸ y, además de este modo, dejarles un patrimonio a sus hijos.

A la clase media le encanta la buena vida, se cree superior por su cultura y sus tradiciones, cree saber divertirse, tener buen gusto y merecer las cosas de mejor calidad y más originales, quisiera mantener las vacaciones por tiempo indefinido y, a través del dinero, hacer de su existencia "el domingo de la vida".¹⁹⁹

¹⁹⁶Ibid.

¹⁹⁷LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. p. 146.

¹⁹⁸Ibid., p. 48.

¹⁹⁹Ibid., p. 54.

La gente requiere reponer las energías perdidas que la vida moderna con su prisa habitual le desgasta y cansa y exige por ello, un mayor espacio para el esparcimiento y la distracción, pues halla en el ocio "la ruptura momentánea de lo cotidiano y el espectáculo generalizado".²⁰⁰

Es en esta sociedad altamente industrializada de consumo dirigido que, a través de una racionalidad organizada, se incide sobre los nuevos valores, en que se fundamenta no sólo "la demanda solvente, sino también los deseos y las necesidades de los consumidores".²⁰¹ Ciertamente, se consume una masa inmensa de objetos, de actividades y de relaciones, de deportes, espectáculos, medicinas, autos, música y, en sí, todo aquello que a su vez incentiva el deseo y la necesidad de consumir cada vez más.

El publicista explota a los consumidores a través del mercado. Nos ofrece el sumo bien aquí en la Tierra. Es, en una palabra, "el demiurgo de la sociedad moderna" y "el mago todopoderoso que consigue victoriosamente dirigir e incentivar la estrategia del deseo".²⁰²

Por esas artes demagógicas y envolventes, la publicidad se convierte en la promesa del consumo de una masa inmensa de signos, símbolos, imágenes y discursos, como la literatura y retórica organizada y codificada por la sociedad moderna.

De "la vieja cultura fundada en la limitación de las necesidades" y de la escasez, "la nueva cultura se basa en la abundancia de la producción y la amplitud del consumo, pero a través de una crisis generalizada".²⁰³

El trabajo, la vida privada, la familia y el ocio, se explotan también por medio de técnicas publicitarias, cuya síntesis es la ciudad nueva que estalla como reducto de las antiguas formaciones agrarias y portadora de la novedad en el amplio proceso de la industrialización como entrada al mundo moderno.

Lo urbano es, de este modo, el código y texto social global en el que se leen, a través de la multiplicidad de manifestaciones y significaciones, la manipulación y la distribución de la vida privada.

²⁰⁰Id.

²⁰¹Id.

²⁰²Id.

²⁰³Id.

c) Cibernetización.

La finalidad ulterior de la sociedad sobrerrepresiva y burocrática es "la cibernetización social a través de lo cotidiano",²⁰⁴ consolidándolo, estructurándolo y funcionalizándolo por medio del hombre de síntesis al que todas las ciencias se orientan y al que todos los especialistas querrian contribuir como programadores de una tal robotización generalizada no sólo en los mecanismos de producción, sino incluso, en la mecanización de la vida cotidiana.

Este hombre de síntesis que hace rato la modernidad anda buscando, prefabricado, determinado por coacciones, estereotipos, funciones, modelos e ideologías, pero que se cree ilusoriamente autónomo y libre, no es otro que el cibernantropos.

Esta racionalidad de la sociedad sobredirigida extiende, del mismo modo, sus tentáculos de manera global a diversos centros de producción, acaparando una determinada rama de producción, imponiendo "sus medios de organización y de gestión"²⁰⁵ y cumpliendo funciones que se inscriben dentro de lo urbano, incluyendo en éstas la organización y el control de la vida privada dentro de una planificación a escala global.

Dentro de esta racionalización, regulación y control que emprende la sociedad de consumo dirigido, se constriñe el deseo y se le endereza hacia el consumo con una pretensión homogeneizadora tanto de los hombres, como de sus productos en su "totalidad aprehensibles por la razón dialéctica dotada de dispositivos autoreguladores y sobrerrepresivos"²⁰⁶

La sociedad burocrática funciona y se sostiene de acuerdo a numerosas instituciones que giran en torno a un encadenamiento de coartadas sobre la base de una especie de pleonasma social. Es en realidad, "el sistema de las coartadas mutuas y múltiples".²⁰⁷

Necesariamente, todo gira en torno y gravita sobre lo cotidiano, lo configura y organiza, pero también lo pulveriza y lo desmonta, siempre en formas de coartadas o pleonasmos sociales, lo cotidiano es así, "la autoregulación voluntaria y planificada", pero con cierre propio. Es en suma, el

²⁰⁴Ibid., p. 79

²⁰⁵Ibid., p. 87.

²⁰⁶Ibid., p. 90.

²⁰⁷Ibid., p. 93.

sistema único "velado por los demás sistemas y que buscan el pensamiento sistematizado y la acción estructurante",²⁰⁸ pero por su propia definición, se resiste a toda formalización y sistematización, pues es en sí mismo desestructurante.

Lo cotidiano es el principal producto de la sociedad organizada de consumo dirigido "su escenario, la modernidad".²⁰⁹ Esta sociedad se legitima, justifica y refuerza "por las necesidades conocidas estipuladas, cuya satisfacción consiste en una saturación lo más pronto posible por lo que concierne a las necesidades de posible satisfacción".²¹⁰

Para que las necesidades resulten rentables se les estimula, aunque de modo diverso y siempre en círculo permanente, creando siempre nuevas y más refinadas necesidades, provocando con ello, una especie de insatisfacción radical, pues siempre aparecen novedades en el mercado.

Las necesidades se obsoletizan y envejecen con las cosas para que nuevas necesidades las reemplacen en la estrategia del deseo, "así, lo efímero hace rentable lo cotidiano"²¹¹ y es el monopolio de una clase social que tiene por espacio el mundo.

La sociedad moderna y, sobre todo, la vida urbana, ha elevado al automóvil al rango de "astro rey" o "cosa piloto", en un sistema de circulación y velocidad. El auto, es por ello, la prolongación de nuestra habitación; éste no es sólo un transporte, sino también símbolo de status, su valor depende de la marca, el tamaño, los aditamentos y nos hace valer en la medida del grado de valor al que podamos acceder: "lo que el automóvil conquista y estructura no es la sociedad, sino lo cotidiano" que contribuye fuertemente a "consolidarlo, fijarlo y planificarlo". Por tal motivo, el auto se convierte a la vez, en un símbolo y un conjunto significativo y lleno de significados, él es "signo de consumo", pero a la vez, "consumo de signos", "signo de felicidad y felicidad por medio de signos"²¹² que se intensifican y regulan entre sí.

Los autos al igual que cualquier sistema de objetos en la circulación de la compraventa, se hallan sometidos a la obsolescencia propia de e implícita en el consumo de la industria moderna y se inscriben, por tanto, "en una previsible programación de autodestrucción".²¹³

²⁰⁸Ibid.

²⁰⁹Ibid., p. 95.

²¹⁰Ibid., p. 102.

²¹¹Ibid.

²¹²Ibid.

²¹³Ibid., p. 129.

De hecho, todos los objetos, las actitudes, las actividades y las relaciones humanas, se han vuelto circunstanciales y momentáneas, periféricas y desechables. Lo que ayer funcionaba, nos permitía estabilidad o estaba de moda, hoy ha dejado de tener validez y sentido. La infinita gama de signos y significaciones en permanente y vertiginosa rotación, nos arrastra hacia el espejismo de la novedad nunca satisfecha, siempre presente.

La publicidad es la representación, imagen y simbolización más acabada acerca de la razón de ser de la sociedad de consumo dirigido. La publicidad es así, "el lenguaje de la mercancía llevado a su mayor grado de elaboración, dotado de una expresión simbólica"²¹⁴ que se traduce en el metalenguaje que hace del consumo la satisfacción del deseo y del placer.

La publicidad "suscita el consumo de los bienes"²¹⁵ y llega a ser el primero de los bienes de consumo; se apodera de todos los mitos, suplanta las antiguas ideologías, pues ella misma se caracteriza por ser la "ideología de la mercancía".²¹⁶ Cada objeto es, por el consumo y por la promoción que se hace de él, un objeto de apropiación como la técnica, la felicidad, el amor, etc.

Esta sociedad productivista, tecnocrática y sobre-represiva, pretende enarbolar los ideales de la estabilidad, la familia feliz, el equilibrio y la coherencia, por medio de la mitología de una racionalidad organizada de corte tecnoburocrático. En el fondo, esta sociedad oculta y disimula, los hilos de irracionalidad y destrucción que encierra.

d) Terror y burocracia.

Violencia y poder.

Cuando el hombre deja atrás las pulsiones vitales que lo han guiado a lo largo de su vagabundeo libre y salvaje, se encuentra definitivamente "encerrado en el sortilegio de la sociedad y de la paz",²¹⁷ de la eticidad y de las costumbres.

El comienzo de la historia se inicia cuando "una raza de conquistadores y señores, pusieron sus zarpas sobre una población, tal vez superior en número, pero todavía informe, dominándola para

²¹⁴Ibid , p. 172.

²¹⁵Id.

²¹⁶Ibid., p. 135.

dar paso al Estado como un poder monstruoso y despótico”,²¹⁸ convertido en una verdadera máquina trituradora. El orden legal se halla siempre inscrito en el marco de complejos de poder que forman parte de la lucha en general, pues el Estado legitima la violencia a través de la legalidad y del derecho para hacer valer la ley y administrar, de este modo, el orden y la paz social. Por eso, el derecho es la legalización misma de la violencia en manos de los poderosos. Para estos, lo justo es aquello que permite perpetuar la dominación y los privilegios de clase.

En apariencia, el derecho establece un equilibrio entre el interés privado y el colectivo. Pero, en el fondo, su función es la defensa y justificación de los poderes establecidos. El derecho, desde sus orígenes, se funda por la violencia y ésta, a su vez, “es fundadora del derecho en el sentido más estricto, porque este derecho no será independiente y libre de toda violencia, sino que será en nombre del poder, un fin íntimo y necesariamente ligado a ella”²¹⁹.

La voluntad de violencia irrumpe amenazadora en nuevas expresiones, que suplantán a las anteriores, exigiendo la constitución de un nuevo derecho y nuevas leyes, fundando así, una nueva época histórica.

Todos los cambios histórico-sociales han traído como saldo una gran carga de sangre y sufrimiento, sobre todo para quienes resultan vencidos, ya que la vida se halla necesariamente enclavada dentro del ámbito de la voluntad de poder y de lucha. Esta se produce y reproduce como un *continuum* de movimiento y ruptura, de transición y desgarramiento, como la única forma en que las sociedades humanas surgen y se desarrollan a través de la acción del hombre.

La violencia, entendida como la partera de la historia, sólo se manifiesta a través de las diversas formas en que el poder se incardina y, por eso, siempre “el poder se convierte en una manifestación inmediata de la violencia”.²²⁰

El verdadero “progreso aparece siempre en forma de una voluntad y un camino hacia un poder más grande y se impone siempre a costa de innumerables poderes más pequeños”²²¹. La grandeza de un progreso se mide, pues, por la masa de todo lo que había que sacrificarle. Nada grande y trascendente, en y para la vida y la historia, se ha logrado si no es sobre la base de un enorme cúmulo de destrucción, violencia y sufrimiento.

²¹⁷ Nietzsche, F. **Genealogía de la moral**. p. 96

²¹⁸ Id.

²¹⁹ Benjamin, W. **Iluminaciones IV**. p. 40.

²²⁰ Id.

²²¹ Nietzsche, F. **Op. Cit.** p., 89

Como ya veíamos en Hegel, la idea de la libertad absoluta nos conduce a una concepción en la que hay un vacío de contenido de posesión o extensión y que se identifica con el terror absoluto.

La supervivencia del régimen exige socavar toda forma de resistencia “en la furia del desaparecer”, pues el terror es la negación de la libertad absoluta y universal.

Las “obras y los estilos más notables tuvieron lugar en las sociedades antiguas más brutalmente coactivas, fundadas sobre la violencia y la opresión”.²²² Así, la sociedad sobrerrepresiva halló su sustento espiritual y su fundamento en el protestantismo y en la ética puritana, los cuales ejercieron una influencia decisiva en la conformación de la mentalidad moderna, reprimiendo los deseos y construyendo las necesidades. Así, la sensualidad y su necesidad encontraron en ella, un asiento en la culpabilidad al que sólo la abstinencia puede curar.

La sociedad sobrerrepresiva se define “como aquella cuyo lenguaje y cuyas representaciones, al eludir los conflictos, al no prestarse a la expresión de los conflictos”,²²³ parece suavizarlos, e incluso difuminarlos, bajo la apariencia de una especie de democracia liberal. Tal fachada de apertura, sólo utiliza la violencia en casos extremos, pues cuenta con la autorrepresión que se imponen los mismos individuos en la cotidianidad que esta sociedad regula, organiza y racionaliza. Esta no es más que la represión investida y disfrazada desde dentro, e interiorizada y legitimada no sólo por los individuos, sino también por las instituciones y los aparatos de poder organizado.

Vemos que, “en la sociedad terrorista reina un terror difuso”,²²⁴ pues la violencia se ejerce por todas partes, flota en el aire y actúa sobre cada uno de los miembros de la sociedad como un poder efectivo y dinámico. El terror se ha interiorizado en cada persona, cada uno ejerce a su manera el terrorismo, quiere oprimir a los demás porque él es un oprimido, quiere imponer miedo a los demás por su propio temor, es agresivo, acusa, denuncia y se inscribe en las prescripciones y pretensiones de un poder difuso pero efectivo y activo que hace de él una pieza obediente, clave de la sobrerrepresión social. Pero, una sociedad así no puede durar mucho tiempo, estalla en una cotidianidad que hace del terror su norma; está alimentando, en su propio seno, de manera subrepticia y clandestina, la inconformidad y la invitación a la rebelión, pues el hombre en una vida así se ahoga de opresión y reclama conquistar más espacios de libertad y satisfacción.

²²² *Ibid.*, p. 181.

²²³ *Ibid.*

²²⁴ *Ibid.*, p. 182.

La sociedad terrorista hace que cada individuo busque sólo cambiar la ley en su provecho, por esto, cuando no puede violarla o alterarla, "cada uno se siente culpable de tener un pequeño margen de libertad y apropiación" "con ayuda de la astucia y en la clandestinidad".²²⁵

Este tipo de sociedades ejercen su función sobrerrepresiva sobre el desarrollo del poder burocrático, prescribiendo un orden moral y, así mismo, una culpabilidad cuando se infringe la ley. La burocracia ata a los individuos entregándolos a la más completa explotación y domesticación. Al mismo tiempo, "hace de ellos delegados de la gestión burocrática",²²⁶ racionalizando, de este modo, las vidas privadas. Se da aquí una interacción entre persuasión y coacción que el saber burocrático realiza en el terrorismo.

Lo burocrático reglamenta y manipula tanto la vida, como la conciencia de los individuos; interviene en la organización de tiempos y espacios dentro de la ciudad; "prescribe el empleo del tiempo y proscribe lo que no entra en sus prescripciones";²²⁷ designa a los espacios, los tiempos y las actividades, un lugar y una posición dentro de la escala social.

Podemos decir que "esta sociedad se constituye sobre un sistema que se cierra sobre sí mismo",²²⁸ apoderándose de todos los signos y significaciones, de todas las presiones y represiones, de todas las codificaciones y símbolos dentro de una totalidad social terrorista. Pero, a su vez, la sociedad, por sus propias contradicciones, ya no puede constituir un sistema orgánico de ciclos definidos periódicos, debido a las pretensiones del Estado por mantener su poderío y represión y, también, a pesar del aumento de las coacciones y el terror, esta sociedad es, más bien, "la reunión de torniquetes"²²⁹ amenazados de autodestrucción en una perpetua guerra de todos contra todos, así como el mutuo resentimiento concentrado, lo que acarrea este terror difuso del que ya hemos hablado. La pretensión de despojar de la identidad es una de las modalidades que reviste el terrorismo de Estado, por medio de la tortura. A través de ella, se arrancan confesiones y se obtienen informaciones que, de otro modo, sería imposible.

El torturado es despojado de sus objetos personales, de su libertad y, en fin, de toda su esperanza, no sabe incluso, si cada instante será el último. Sentimientos de impotencia, depresión

²²⁵Id.

²²⁶Ibid., p. 195.

²²⁷Id.

²²⁸Ibid., p. 102.

²²⁹Ibid., p. 222.

crónica y agotamiento físico le acompañan hasta tal punto que sólo tiene un único deseo "que venga el olvido, que venga la muerte".²³⁰

La tortura tiene como finalidad ulterior no sólo hacer hablar al prisionero, sino también hacerle callar, desposeerle de toda su voluntad y su capacidad de disensión, lo peor consiste "cuando el hombre llega a sentir que estos bajos fondos se encuentran en su propia vida y para siempre".²³¹

El fascismo, como una de las máximas expresiones del totalitarismo, llevó a la muerte a once millones de personas en las cámaras de gas. Su divida consistía en que la gente no supiera a donde iba ni lo que le esperaba, tan sólo el recuerdo de las horas felices, los afectos ausentes, podía ayudar a soportar la angustia del preso, así como la tentación, siempre presente, de lanzarse a la alambrada de púas electrificada, pero casi siempre vencía el instinto de autoconservación, amparándose en un mecanismo de autodefensa a través de una especie de indiferencia y apatía que le permitía soportar los más indecibles sufrimientos.

La expresión más cruda y radical de la violencia es la guerra, sobre todo ahora que la tecnología ha hecho de ella un evento más cruel y anónimo. La aplicación del napalm y el gas mostaza que se incrustaba en la piel, así como el radar y los aviones silenciosos, la hicieron cada día más eficaz y mortífera, como un "forzado y progresivo trabajo de exterminio como un camino estrecho y peligroso que promete la posible apropiación del futuro".²³²

"Para quien ame la paz y halla que tenido que vivir o hacer la guerra, cada cráter de granada era un diluvio, cada alambrada una antinomia, cada púa una definición, cada explosivo una postulación".²³³

En verdad, sólo podemos pensar en la paz cuando esta terrible y monstruosa maquinaria de la muerte halla pasado a la historia. Mientras millones de personas sea destrozadas por las bombas, o se descubran nuevas y más sofisticadas maneras de matar, el respeto a la vida es una ficción y los derechos humanos una fórmula vacía.

La guerra es, para las grandes potencias, también un próspero y floreciente negocio, del cual se obtienen sumas astronómicas, por lo cual la guerra es un fenómeno que se impulsa más que nunca, a lo largo de la historia del siglo XX.

²³⁰ Aries, P. **Historia de la vida privada**. T. 10. p. 228.

²³¹ *Ibid.*, p. 229.

²³² Benjamin, W. **Illuminaciones IV**. p. 55.

²³³ *Id.*

En la geopolítica contemporánea, además de la importancia que revisten las dos grandes guerras mundiales, no podemos dejar de anotar acontecimientos tales como las invasiones, golpes de estado y movimientos de liberación, entre los que se encuentra la guerra civil española, la guerra en Corea, en Vietnam o la independencia de Argelia, la invasión a Grenada o Panamá, así como la guerra del golfo o Bosnia por citar algunas de las más relevantes. Más que nunca, es fundamental promover la prohibición de las armas y un derecho internacional que obligue a todos los pueblos, por igual, a buscar formas de negociación, antes que conflictos bélicos.

El terror, en el momento actual, no sólo es empleado y programado por parte del Estado, sino también por parte de las izquierdas radicales como los grupos fundamentalistas en el Medio Oriente o, en el caso de América Latina, la participación de las guerrillas en el área rural y urbana en sesenta que, dada la imposibilidad de mantener el diálogo y la negociación, utilizan la violencia como único recurso de presión para expresar su presencia como fuerza política.

Con la caída del socialismo realmente existente y la falta de apoyo de los países socialistas, se produjo un enorme viraje en los distintos movimientos de liberación de América Latina. En cuanto se refiere a las modificaciones en su línea política, optaron por un cambio de estrategia y de práctica, ya que ahora pretenden integrarse a la lucha electoral, como es el caso de El Salvador, conformando un partido político de oposición.

En los países latinoamericanos, donde impera la política de mano dura, es imposible abrir espacios democráticos, pues se les exige a los revolucionarios la rendición incondicional, como es el caso de Perú y Colombia.

Paralelamente, emergen nuevas formas de práctica política en el continente, debido a las funestas consecuencias del neoliberalismo y a la participación de la Iglesia de base con respecto a la toma de conciencia de los campesinos indígenas. Así, en el Ecuador los grupos étnicos tienen una gran participación en las luchas económicas y políticas del país, así como también, el movimiento de los Sin Tierra en Brasil en favor de la Reforma agraria y en contra de los terratenientes que, apoyados por organismos paramilitares, los despojan de sus tierras.

El terror y la violencia se han enseñoreado de la sociedad entera, pues forman parte de la vida cotidiana en esta lucha sorda de las competencias y el afán de predominio de unos sobre otros. Quizá

En la geopolítica contemporánea, además de la importancia que revisten las dos grandes guerras mundiales, no podemos dejar de anotar acontecimientos tales como las invasiones, golpes de estado y movimientos de liberación, entre los que se encuentra la guerra civil española, la guerra en Corea, en Vietnam o la independencia de Argelia, la invasión a Grenada o Panamá, así como la guerra del golfo o Bosnia por citar algunas de las más relevantes. Más que nunca, es fundamental promover la prohibición de las armas y un derecho internacional que obligue a todos los pueblos, por igual, a buscar formas de negociación, antes que conflictos bélicos.

El terror, en el momento actual, no sólo es empleado y programado por parte del Estado, sino también por parte de las izquierdas radicales como los grupos fundamentalistas en el Medio Oriente o, en el caso de América Latina, la participación de las guerrillas en el área rural y urbana en sesenta que, dada la imposibilidad de mantener el diálogo y la negociación, utilizan la violencia como único recurso de presión para expresar su presencia como fuerza política.

Con la caída del socialismo realmente existente y la falta de apoyo de los países socialistas, se produjo un enorme viraje en los distintos movimientos de liberación de América Latina. En cuanto se refiere a las modificaciones en su línea política, optaron por un cambio de estrategia y de práctica, ya que ahora pretenden integrarse a la lucha electoral, como es el caso de El Salvador, conformando un partido político de oposición.

En los países latinoamericanos, donde impera la política de mano dura, es imposible abrir espacios democráticos, pues se les exige a los revolucionarios la rendición incondicional, como es el caso de Perú y Colombia.

Paralelamente, emergen nuevas formas de práctica política en el continente, debido a las funestas consecuencias del neoliberalismo y a la participación de la Iglesia de base con respecto a la toma de conciencia de los campesinos indígenas. Así, en el Ecuador los grupos étnicos tienen una gran participación en las luchas económicas y políticas del país, así como también, el movimiento de los Sin Tierra en Brasil en favor de la Reforma agraria y en contra de los terratenientes que, apoyados por organismos paramilitares, los despojan de sus tierras.

El terror y la violencia se han enseñoreado de la sociedad entera, pues forman parte de la vida cotidiana en esta lucha sorda de las competencias y el afán de predominio de unos sobre otros. Quizá

la explicación de estos fenómenos haya que buscarla en el miedo y la inseguridad profunda que padece el hombre de hoy.

Violencia y neoliberalismo.

En el caos suscitado por sociedades en descomposición, se han extendido formaciones sobrevivientes del liberalismo económico que, a través del terror y la violencia, han arrancado la riqueza de las naciones.

La catastrófica situación económica y social que promueven las grandes compañías transnacionales, nos ha conducido a una crisis endémica y generalizada en la que la brecha entre ricos y pobres es cada vez más grande, ya que el capital, ante la necesidad de reproducirse y valorizarse, ahoga, cada vez más, las necesidades de los trabajadores y motiva, por otro lado, la corrupción. Es inocultable ya, que una parte de la economía se halla en manos de bandas internacionales, cárteles de drogas y armas que acumulan grandes fortunas "todos lavan su dinero ganando en el archipiélago de la economía formal".²³⁴ Los cárteles, en connivencia con empresarios que poseen grandes capitales no controlados, han creado, con su práctica, una nueva organización de la sociedad. Esos "cárteles pueden transferir, en tiempos más cortos, los enormes capitales especulativos ante cualquier destello de crisis y, con ello, causar conflictos armados de grandes dimensiones".²³⁵

Toda sociedad en descomposición, para reproducirse, requiere de estallidos de violencia, ya sea por razones ideológicas, religiosas o xenófobas, como una expresión, cada vez más común, de la patología social a que las condiciones de vida nos han condenado actualmente.

En los barrios miserables, los marginados ejecutan el liberalismo a su manera, "emulando los métodos y valores de los grupos dominantes".²³⁶ La competencia y la lucha exacerbada que nos coloca en una batalla campal, se ha multiplicado a todos los rincones de la tierra.

Entre los principales detonadores de la violencia podemos señalar la miseria, el desempleo y el analfabetismo como consecuencia de políticas neoliberales que planean continuas privatizaciones, así como la reducción del gasto social que, además, los medios masivos de comunicación fomentan,

²³⁴ Kurnitsky, H. *Vertiginosa Inmovilidad. Los cambios globales de la vida social.* p. 36.

²³⁵ *Ibid.*, p. 37.

²³⁶ *Ibid.*, p. 38.

presentando las tensiones sociales y los conflictos como manifestaciones normales en la conducta de los individuos.

La violencia se introyecta así, en lo más hondo de la conducta y la vida de los habitantes de los barrios más pobres de las metrópolis como la única protesta a la que pueden acogerse ante la expulsión de la vida moderna.

La violencia es un elemento consustancial en el desarrollo de la civilización y la cultura, por lo que determina la relación de los seres humanos entre sí y con respecto a las instituciones sociales y al Estado, manifestándose como violencia sublimada a través de la cultura.

A lo largo de la historia entera de las civilizaciones, vemos que la violencia se traduce como la domesticación del hombre por medio de la tradición y la religión.

La lucha por la supervivencia tomó como bandera el darwinismo social en el siglo XIX que consideró como principio fundamental la fe irrestricta en el conocimiento positivo de la ciencia, así como la restitución del orden para el mejor funcionamiento de la sociedad y el progreso.

Por otro lado, los economistas liberales plantearon la abolición a cualquier restricción comercial e industrial, así como la libre competencia de las fuerzas sociales que exacerbaban todas las formas de lucha, el individualismo y la preeminencia de los intereses personales. De este modo, "toda forma de convivencia social se sustituye por una racionalidad exclusivamente determinada por lo económico",²³⁷ la desintegración social, la miseria, la migración, las guerras y los estallidos desenfrenados de toda clase de violencia, ya que se ha roto con la cohesión social, pues sólo domina el derecho del más fuerte "desaparece el contrato social y las instituciones que regulan la vida social caen presas de la arbitrariedad estatal, así como del poder económico".²³⁸

Las distintas guerras por motivos étnicos o religiosos, así como los motines y saqueos de las grandes metrópolis o los enfrentamientos callejeros entre pandillas, son una muestra de que la violencia recae siempre y, sobretodo, en los jóvenes.

Continuos asaltos, robos, así como manifestaciones de xenofobia y vandalismo, se hallan al orden del día, ya nadie está seguro y puede ser víctima de la violencia en cualquier momento, incluso en su propia casa. Con ello, podemos señalar que es cada vez más inquietante la erosión de la sociedad y de sus instituciones.

²³⁷ *Ibid.*, p. 131.

²³⁸ *Id.*

Las víctimas de la violencia aumentan año con año, sobre todo en los barrios pobres de las grandes urbes. La violencia sale tanto de la sociedad, como de los individuos y se vuelca no sólo al exterior (como agresividad y antipatía), sino incluso, se interioriza hacia los individuos mismos (manifestándose como depresión crónica y, como caso extremo, hasta llegar al suicidio).

Ante tal panorama, podemos decir que la sociedad ha incrementado las formas de la exclusión, de la desintegración y la discriminación. Asimismo, el aislamiento que padecen los individuos en el área urbana es cada vez más grande, así como la ausencia de perspectivas, lo cual hace a cada persona proclive a la violencia.

Esta violencia generalizada se incrementa por los medios masivos de comunicación y, particularmente, por la televisión que, provoca la violencia con "sus imágenes y fragmentos cada vez más velozmente cambiantes"²³⁹ que invitan a las reacciones violentas.

La globalización acarrea, necesariamente, efectos catastróficos para la sociedad civil, ya que exacerba las diferencias entre las clases sociales y nuevas formas de violencia. En tanto, la sociedad se ve arrojada a mayor desintegración en pandillas, mafias y cárteles.

La violencia, en todas sus formas, se ha adueñado de la vida de la ciudad y nadie puede escapar a ella. Los condominios se han convertido en verdaderas fortalezas. Sus habitantes, debido al miedo, se han transformado en prisioneros voluntarios que los *mass media*, a través de los spots publicitarios instruyen acerca de medidas de protección. Asimismo, se escuchan o leen a diario informaciones acerca de robo de infantes, tráfico de órganos o noticias acerca de indocumentados víctimas de la violencia.

La exclusión, los racismos y los prejuicios muestran hasta qué grado la violencia se ha adentrado en nuestras vidas, menospreciando y agrediendo a quienes consideramos inferiores. La corrupción, el narcotráfico y la criminalidad son los flagelos de la sociedad actual, haciendo cada vez más difícil la convivencia, el respeto a los demás y la tolerancia.

En este contexto neoliberal, la violencia se exagera como síntoma de la crisis social, que sólo es posible revertir a través de la prohibición de los monopolios y de un mercado controlado definido por necesidades sociales que ponga por encima de los intereses individuales el bienestar social.

Aceptar el neoliberalismo como una realidad social inexorable, significa aceptar que este capitalismo agresivo y salvaje es inmodificable y que los parias, cada vez más numerosos, no puedan

Desafiar el destino no implica violentar al derecho, sino incluso transformarlo o transgredirlo. Construir una nueva legalidad es una exigencia para restablecer una normatividad más justa en la que el equilibrio entre derechos y deberes, intereses y necesidades y un reparto más equitativo de las obligaciones nos permitan construir una sociedad más racional y humana.

La sociedad sobre represiva de corte burocrático, saltaría hecha pedazos por sus contradicciones a no ser por el discurso que mantiene la cohesión social. Así, llegamos a las siguientes conclusiones:

a) el hombre de hoy consume una masa inmensa de signos y símbolos, objetos y actividades que, pretenden dar satisfacción a la gran diversidad de las necesidades que esta sociedad promueve e incentiva; b) aunque la sociedad actual nos motiva al consumo, la imposibilidad de hacerlo nos acarrea un cúmulo de frustraciones e insatisfacción; c) la ilusión del status y una vida llena de satisfactores, son el ideal del hombre moderno que en esta sociedad, refuerza y consolida a través de la ideología de consumo; d) las posesiones y adquisiciones que el hombre acumula, le permiten acceder al prestigio y la valía social. Pero, en esa misma medida, se produce, a la inversa, la total desvalorización y cosificación de los hombres; e) las necesidades junto con los objetos, así como las relaciones mismas, asisten a un permanente proceso de obsolescencia y caducidad; f) la sociedad sobre represiva hace de cada individuo un ser mecanizado y robotizado que funciona de acuerdo a las pretensiones del poder organizado. Dentro de este sistema social, los individuos se insertan en la gestión estatal como piezas obedientes de un organismo burocrático; g) esta sociedad fomenta el terrorismo por su propia estructura: 1) a través de la ideología, haciendo que cada cual interiorice las normas y los valores aplicándose a sí mismo la represión en la sexualidad, la moral o en el temor a la infracción de las normas, 2) el poder organizado aplica el terror para impedir la subversión y la rebeldía que fracturan las instituciones de poder; h) las coacciones y presiones a las que el hombre está sometido, le impiden la capacidad crítica respecto de la sociedad en que vive, así como la participación y la organización de nuevas formas de lucha, pero aún, de este modo, siempre surgen brotes de disidencia y oposición que el Estado no logra del todo controlar.

2.4.URBANISMO.

a)Vida cotidiana en la ciudad.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

I.

Fantasmagoría del flâneur.

No había figura alguna de la vida cotidiana en París que, después del folletón, no fuese retratada por las fisiologías, en ellas se describía acerca de toda clase de objetos, así como los animales, tipos humanos y, desde luego, la ciudad. En estos recuentos, "Todo desfilaba como por encima... días alegres y días de luto, trabajo y descanso, costumbres matrimoniales y usos propios de los célibes, familia, casa, hijos, escuela, sociedad, teatro, tipos, profesiones".²⁴¹ Todo ello se acomodaba, como nada, al espíritu y al hábito del flâneur, como vagabundo y paseante de la gran ciudad, en un tiempo en que las calles eran estrechas, retorcidas e inseguras, amenazando la circulación de los peatones.

Así, el callejeo sólo desplegaba toda su importancia en estas invenciones del lujo industrial que son los pasajes, "pasos entechados con vidrio y revestidos de mármol a través de toda una masa de casas cuyos propietarios se han unido para tales especulaciones".²⁴²

A ambos lados de esós pasajes, que reciben su luz de las lámparas de gas, discurren elegantes tiendas con escaparates que exhiben grandes partidas de mercancías que se acomodan de mil maravillas al flâneur, que gusta de callejear y vigilar todo lo que se encuentra a su paso.

Perseguidor de las huellas que se imprimen en los objetos de uso diario, inspecciona y disfruta a la vez, en los pasajes, la belleza exultante de las lujosas mercancías, de los iluminados escaparates. Su mirar es un mirar entre promesas y renuncias, pero en este mirar hay también la apropiación de la ciudad misma y es, también este mirar, una manera de vivir, "baña también, con un destello conciliador, lo inminente y desconsolado del hombre ciudadano".²⁴³

²⁴¹Benjamin, W. *Iluminaciones II. Poesía y capitalismo*. P. 50.

²⁴² *Ibíd.*, p. 51.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 188.

El bulevar es para él, como su propia casa y se siente tan a gusto entre las fachadas y las multitudes como el burgués entre sus cuatro paredes, las "placas deslumbrantes y esmaltadas de los comercios son para él un adorno de pared tan bueno y mejor que para el burgués una pintura al óleo en el salón".²⁴⁴

Los pasajes son un mundo en pequeño y el mejor antídoto contra el aburrimiento. Cualquiera que sea la huella que persigue el flâneur "la vida solo medra en toda su multiplicidad, en la riqueza inagotable de sus variaciones".²⁴⁵

El flâneur disfruta a la ciudad tanto de día, como a la luz de las lámparas de gas y de las farolas. Se recreaba en el espectáculo de la noche. En el esplendor del sonambulismo "los fulgores de las lámparas de gas iban ganando terreno día con día, esparciendo una luz agitada y deslumbrante que es la luz de la multitud",²⁴⁶ de la que se halla prendado el flâneur. El flâneur hace de la calle su propio interior y, asimismo, su interior es la calle, como inquilino y coleccionista de este interior, en el bulevar de los pasajes, "le cae en suerte quitarle a las cosas su carácter de mercancía poseyéndolas"²⁴⁷ y transfigurando, de este modo, el valor de cambio en el valor de uso.

El flâneur se halla siempre en el umbral y avizora, a buena distancia, la ciudad, a la gente e incluso, la vida burguesa que transcurre en su entorno, pero ninguno de estos umbrales le satisface.

La multitud "es el velo mediante el cual la ciudad habitual le hace al flâneur guiños de fantasmagoría",²⁴⁸ en donde éste encuentra la autoafirmación de la individualidad más plena que no se reduce tan sólo a la intimidad del hombre privado, sino a la oposición frente a la técnica que, finalmente, es su hundimiento.

La decadencia de la vida de la flânerie, se deja sentir en el bazar, al que el flâneur asiste para contemplar las mercancías, pasando en él mucho tiempo, como un contemplador que no consume. En este ocaso, podemos ver el transcurso de la modernidad acelerada en la que los pasajes se transforman en los bazares y, poco a poco, en *malls* "a las fantasmagorías del espacio a las que se entrega el flâneur, corresponden las fantasmagorías de tiempo, de las cuales se deja llevar e jugador".²⁴⁹ Los pasajes y los interiores, los panoramas y los pabellones, proceden de esta época de

²⁴⁴ Ibid., p. 51.

²⁴⁵ Id.

²⁴⁶ Ibid., p. 62.

²⁴⁷ Id.

²⁴⁸ Ibid., p. 183.

²⁴⁹ Ibid., p. 188.

las exposiciones universales de Grandville, como residuos de un mundo del ensueño y de lo imaginario y como "el despertar histórico de una época que lleva en sí misma su final".²⁵⁰

La multitud es inabarcable e indefinible, en ella todo se difumina y disfraza y, por ello, el flâneur se vuelve una figura difícil de asir. Nadie está del todo claro para nadie y "nadie es para otro enteramente impenetrable". Este trasfondo que cubre la vida y el paseo del flâneur, tiene una duración finita y se desaparece "al extinguirse los pasajes y las farolas de gas".²⁵¹

La flânerie expresa las profundas y complejas contradicciones de la modernidad capitalista en ascenso en la que por un lado, se promete la contemplación y el placer, pero de otro, se manifiesta como resistencia a la caducidad. "Con su tranquilidad ostentosa el flâneur protesta contra el proceso de producción" y también, "contra el ritmo de la multitud".²⁵²

El héroe moderno

Donde la multitud se agolpa no puede florecer el callejeo, los unos se atropellan con los otros, nadie advierte a nadie y parece que cada quien considera al otro un estorbo en su camino: "la indiferencia brutal, el aislamiento insensible de cada uno en sus intereses privados, resaltan aún más en tanto todos se aprietan en un mismo espacio".²⁵³

En toda ciudad moderna, hay humo basura y miseria, gente arruinada con muchas aspiraciones, poco dinero y menos satisfactores y diversiones, "poca justicia y compasión hay menos".²⁵⁴ Resulta imposible no conmoverse ante esta inmensa muchedumbre de los parias que miran con honda tristeza "los jardines o parques cerrados a los que no tienen acceso",²⁵⁵ este es el trasfondo del héroe moderno, "pues hay que tener una constitución heroica para vivir la modernidad",²⁵⁶ como un sentimiento de la insignificancia y el anonimato, entre nostalgias y desesperanzas en una sensación de melancolía por la caducidad y obsolescencia de todo lo terreno y ante un terror por lo catastrófico e inevitable, junto con la impotencia de un inmovilismo que produce una especie de *spleen* nihilista que nos consume y atrapa.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 187.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 78.

²⁵² Benjamin, W. *Zentral Park en Cuadros de un pensamiento*. p., 200.

²⁵³ Benjamin, W. *Iluminaciones IV*. p. 70.

²⁵⁴ *Id.*

²⁵⁵ *Ibid.*, p. 92.

²⁵⁶ *Id.*

La más elevada posibilidad de rescatarnos de la alienación es el arte, pues a través de él descubrimos lo que hay de más heroico en lo moderno. Sólo el arte nos abre a la conciencia de nuestra grandeza en la producción artística, el hombre se autoafirma y eleva por encima de sí mismo. Posterior al héroe de Poe que desaparece junto con los pasajes, nos reencontramos con el héroe en el poeta "que vaga por la ciudad con su botín de rimas",²⁵⁷ al igual que el trapero que recoge la basura y los desechos de la ciudad para seleccionar todo aquello que es susceptible de transformación, en algo útil y bello.

La tarea del héroe es reconfigurar lo moderno, rehaciendo de los escombros cada día, una nueva poesía o, por lo menos, algo bello o una nueva realidad.

La última encarnación de la heroicidad moderna pero ya decadente, la encontramos en el *dandy* que no es otra cosa que "el Hércules sin trabajos", cuya única finalidad es la de agradar. Esta es la representación del drama en que el papel del héroe está siempre disponible, pero quizá pensando en esta estructura compleja y contradictoria de lo moderno, sería más propio —según Baudelaire— señalar que, el verdadero héroe es el conspirador que considera su acción en esas sociedades profundamente coactivas "cuando cava hondo, la fuerza para indignarse y para odiar",²⁵⁸ pero asimismo, cuando cava hondo también la impotencia.

Ante tanto privilegio, corrupción e injusticia, provocados por la desigualdad social, el conspirador está siempre presente, como una sombra, tras toda acción contestataria.

II.

"La vida urbana comienza sobre los restos de la vida rural y sobre los escombros de la ciudad tradicional"²⁵⁹ y, sólo surge y se desarrolla "como resultado creciente de las fuerzas productivas".²⁶⁰

La antigua ciudad estalla en conjuntos residenciales, complejos industriales y ciudades satélites, con grandes avenidas, plazas y centros comerciales que condensan y reprimen a la vez, el deseo, la necesidad, los conocimientos, las técnicas, las actividades, las relaciones sociales, el trabajo y el ocio.

²⁵⁷ Id.

²⁵⁸ Ibid., p. 119.

²⁵⁹ LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. p. 128.

²⁶⁰ LEFEBVRE, H. *La revolución urbana*. p. 20.

En lo urbano se produce y reproduce una interacción entre lugares y tiempos, como un código espacio-temporal escrito con una conjunción de significados y símbolos, actividades y productos, necesidades y satisfacciones en un todo social constituido por la racionalidad organizada.

En el espacio urbano, se establecen los contactos entre personas y cosas, así como todas las relaciones de intercambio y de mercado. Mientras que, el tiempo, "no obedece a los cortes lineales de la duración racionalizada (...) es el tiempo que domina el lugar" y es, a la vez, "lugar y tiempo del deseo del más acá y más allá de las necesidades".²⁶¹

Lo urbano sólo es posible sobre la base de un enorme desarrollo industrial y, en este espacio social "se establece, consolida y programa lo cotidiano y el consumo organizado". Aparentemente, esta sociedad moderna responde a un modelo "de racionalidad burocrática, de ideología tecnocrática y de planificación industrial".²⁶² Pero, en realidad, tras ella se esconden espacios dispares y una gran variedad de subsistemas unidos tan sólo por el discurso, o más exactamente, discurso del discurso en una forma de metalenguaje represivo.

La gran ciudad es también, el lugar donde se aplasta al individuo en el anonimato, integrándolo en la masa. La gran ciudad nos ofrece así, "un espectáculo monstruoso y tentacular", "es la dialéctica entre el orden difícilmente soportable y el caos siempre amenazante".²⁶³

En tanto más alto sea el grado de desarrollo urbanístico, conlleva necesariamente a su contraparte: "envenena a la naturaleza y la devora", con lo que la ciudad se convierte en "un conjunto de vicios, poluciones y enfermedades". En ella, se cristalizan y consagran todas las alienaciones y "la segregación se generaliza".²⁶⁴

El fenómeno de lo urbano regulariza y codifica la vida cotidiana, formalizándola "en espacios y tiempos definidos"²⁶⁵ y, además, concentra y monopoliza sobre sí la riqueza, la cultura y el poder, prometiendo a posibles usuarios, poderosos y adinerados, "una vida intensa en la multiplicación de los placeres".²⁶⁶

²⁶¹Id.

²⁶²Id.

²⁶³Id.

²⁶⁴Id.

²⁶⁵Id.

²⁶⁶LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. p. 36.

Debido a que el desarrollo urbano es un espacio social que se caracteriza por profundas contradicciones y polaridades, siempre se halla en peligro como realidad virtual y posible, de sobresaturación, de desorden de lo imprevisible y casual. Es en suma, la concentración en un solo punto no sólo de los encuentros y de las informaciones, sino de presiones y de las coacciones organizadas, así como de las actividades y los desplazamientos de los individuos rigurosamente programados y planeados que generan sensaciones de insatisfacción profunda, hasta el hastío, el aburrimiento y la neurosis.

A través de lo urbano, la cotidianidad se expresa como "un conjunto de signos por los que esta sociedad se distingue",²⁶⁷ justifica y refuerza, revestida bajo la forma de "una explotación refinada y de una pasividad controlada".²⁶⁸

El proyecto de urbanización tiende así, a la globalización, entre conocimientos, técnicas, objetos y actividades que se integran en una lógica de la mercancía que unifica a los elementos dispersos aglutinados solamente por la coacción y que conviven como un amasijo informe en la ciudad. En lo urbano hay una interacción entre varias lógicas que chocan entre sí, pero que se unifican gracias a "la lógica de la plusvalía",²⁶⁹ ellas son: la lógica de la mercancía, que organiza el consumo; la lógica del Estado, que organiza la vida cotidiana; la lógica del lenguaje, que organiza la información y la comunicación. Todas estas lógicas, por las contradicciones inherentes a ellas, se convierten en tautologías y pleonasmos sociales.

Debido a la ideología, el consumo y el predominio de una aparente racionalidad, "todo se hace calculable y predecible, cuantificable y asignable",²⁷⁰ dentro de un orden configurado por las coacciones y la represión.

b) Centralidad.

²⁶⁷Ibid., p. 145.

²⁶⁸LEFEBVRE, H. *La revolución urbana*. p. 43.

²⁶⁹Ibid., p. 47.

²⁷⁰Id.

La sociedad urbana concentra todo lo posible en el mismo lugar (cosas, personas, relaciones y actividades), a pesar de su carácter heterogéneo e irreductible. Signos, significados, símbolos y códigos de distinto orden racional, pueden convertirse "en el lugar de lugares, en lugar privilegiado, en el punto que concentra todos los puntos",²⁷¹ pero también, "organiza a su alrededor el vacío y la escasez",²⁷² la segregación y el aislamiento. Lo urbano combina, de este modo, "un campo de tensiones muy complejas".²⁷³ Se oculta la propia realidad urbana, reemplazándola por una serie de representaciones ideológicas e institucionales, por lo que este fenómeno se presenta "como una realidad global, o mejor dicho, total que afecta al conjunto de la práctica social".²⁷⁴

Propiamente, la ciudad se nos ofrece como un caos generalizado y permanente, pero de este desorden "surge una nueva inteligibilidad, es decir, otro orden nuevo y más complejo".²⁷⁵

El Estado, por su necesidad de mantener una aparente cohesión, taponar y disimular los agujeros, las fisuras y las contradicciones de la gran ciudad, transformándola "en ciudadelas del poder".²⁷⁶ Asimismo, las instituciones que emanan del poder organizado se perpetúan por la acción eficaz de las ideologías en la estrategia global de la dominación.

La centralidad reúne alrededor de un punto todo el orden próximo que deriva de las distintas formas de la práctica, atrayendo para sí, como fuerza gravitatoria, todos los puntos que fortalecen el poder dentro de lo urbano. Atrapa "las distintas puntualidades y las reúne en sus diferencias",²⁷⁷ "pero las recoge y las transforma"²⁷⁸ consumándose, de esta forma, una referencia irreductible entre la isotopía, que concentra los espacios y los poderes en una unidad y, la heterotopía, que aglutina los diferentes espacios y los capta como tales: "transforma lo que agrupa y lo concentra".²⁷⁹

La ciudad es "la unidad de las contradicciones",²⁸⁰ pues "es el lugar de las necesidades, donde se concentran Eros y Logos, naturaleza y cultura, las necesidades clasificadas y las apariencias inducidas".²⁸¹ Por esta razón, la ciudad sojuzga y destruye a la naturaleza en aras de un desarrollo

²⁷¹Ibid.

²⁷²Ibid., p. 48.

²⁷³Ibid., p. 57.

²⁷⁴Ibid., p. 54.

²⁷⁵Ibid., p. 86.

²⁷⁶Ibid., p. 175.

²⁷⁷Ibid.

²⁷⁸Ibid., p. 179.

²⁷⁹Ibid., p. 180.

²⁸⁰Ibid.

²⁸¹Ibid., p. 183.

industrial gigantesco y apela a una especie de racionalidad coherente y cohesionadora "estipulada bajo los principios de la ideología empresarial y estatal".²⁸²

Podemos ver que la sociedad actual se descompone en una serie de subsistemas inconexos y desarticulados que se hallan organizados sólo a través "de la lógica del mundo de la mercancía presente en cada objeto comprado o vendido, consumible y consumido".²⁸³ En última instancia, la lógica impuesta al sistema económico social neocapitalista "es la implacable lógica del Estado omnisciente y omnipresente".²⁸⁴

La vida social contemporánea se convierte "en un disfraz y un instrumento al mismo tiempo: disfraz del Estado y de la acción política, e instrumento de los intereses ocultos en una estrategia" regulada y programada por la ideología de la opresión. Esta sociedad sobrerrepresiva condensa lo urbano en un texto con múltiples escrituras e interpretaciones que desestructuran y cohesionan a la vez, la ideología y la institución, las representaciones y las voluntades, las presiones y las coacciones, los deseos y las utopías, pero dentro del marco de una coherencia sistematizadora y de un espacio represivo bajo la forma "de lo objetivo, científico y neutro".²⁸⁵

Este espacio del habitar, no es otro que el reducto casi total de lo cotidiano y del tiempo de vivir como una interacción ineludible "entre las relaciones de propiedad, de producción y de consumo".²⁸⁶

El usuario de las grandes ciudades deteriora con su presencia y su desorden los espacios abiertos, los parques y los centros de diversión, estropea todo lo que consume y le da sentido y justificación a la profunda irracionalidad del consumo como obsolescencia presente y patente de la vida cotidiana.

El ideal de los arquitectos y los urbanistas es construir una nueva totalidad justificada por el humanismo liberal, "dentro de una utopía tecnocrática", pues los constructores de las grandes ciudades "creen dominar el espacio y únicamente obedecen a un gran orden social que no concierne ni a tal objeto ni a tal producto, sino al espacio como tal", esto es, al espacio "como objeto global, como extensión del mundo de la mercancía", pues es el mundo de los espacios y las representaciones

²⁸²Id.

²⁸³Id.

²⁸⁴Ibid., p. 189.

²⁸⁵Id.

²⁸⁶Ibid., p. 158.

dispersas y fragmentarias, pero que obedece a su vez, a la lógica y a la estrategia de poder que implica un doble fetichismo: 1)"el fetichismo de la satisfacción" y 2)"el fetichismo del espacio".²⁸⁷

En cuanto a la satisfacción se refiere, las necesidades son clasificadas, dándoles a cada una su objeto de satisfacción.

El fetichismo del espacio urbano, "no logra resolver el conflicto entre el uso y el intercambio".²⁸⁸

c) Isotopía y heterotopía.

Cuando la producción industrial "de los bienes menos duraderos se detiene",²⁸⁹ los capitales se invierten en los bienes raíces que son "el lugar casi exclusivo de la formación de plusvalía".²⁹⁰ Con la plusvalía global que resulta del capital fijo transformado en capital circulante invertido en la construcción inmobiliaria, el urbanismo es la síntesis entre la producción de bienes muebles e inmuebles y, hay en ella, una cierta coherencia impuesta por el Estado, pero, a fuerza de grandes vacíos, los cuales son su reflejo, como plazas, avenidas y circuitos que revelan su necesidad de conformación y regularización.

Por otro lado, el urbanismo crea nuevas necesidades y escaseces, amontona datos e informaciones, reglamenta y oprime tanto el tiempo, como el espacio en el habitar, así como el deseo y la necesidad en el consumo, pero también, las actividades y las relaciones en los encuentros programados.

La teoría urbanística más actual, proporciona conceptos y categorías que fundamentan una imagen falseada no sólo de la vida real y posible de los individuos en la gran ciudad, sino que también crea expectativas ilusorias e irrealizables.

El fenómeno de lo urbano, inscrito dentro de la estrategia neocapitalista de la gran empresa, ha sido incapaz de superar el conflicto entre crecimiento y desarrollo. En la medida en que las fuerzas productivas se han desarrollado y multiplicado, se ha producido un mayor número de complejificación "entre el espacio y los objetos que lo ocupan", así como "entre el tiempo y las actividades que tienen

²⁸⁷Ibid., p. 193.

²⁸⁸Ibid.

²⁸⁹Ibid.

lugar en el tiempo".²⁹¹ Este espacio "está ocupado por intrincadas redes que se afirman al interferirse en estrategias unitarias, lógicas sistematizadas y representaciones reductoras y simplificadoras".²⁹² Al mismo tiempo, la ciudad es una pluralidad que se llena de subsistemas, códigos parciales, mensajes y significaciones que este espacio "formula, prescribe e inscribe"²⁹³ a través de la comunicación.

Las sociedades anónimas de inversión han transformado el papel de la empresa en nuevas formas de intercambio comercial, así como "de las organizaciones industriales y financieras a través del mercado mundial".²⁹⁴ Estas han hecho que el fenómeno urbano se complejice hasta tal punto, que salga de las fronteras nacionales para convertirse en una estrategia global mundial.

La capital reorganiza ,como centro decisorio "de poder y de riqueza",²⁹⁵ a todo el territorio nacional, en una especie de semicolonía, creando y agudizando un conflicto irresoluble entre la centralidad, que concentra todos los poderes y, la periferia, como espacio de marginación y segregación generalizada.

d)Espacios abiertos.

La calle, que es el reducto del espacio urbano, condensa todos los lugares de tránsito y circulación entre personas, objetos y automóviles. En ella se dan todos los encuentros casuales y fortuitos, así como la totalidad de las actividades y también las distracciones programadas; es el espacio que organiza y cuadrícula, en suma, "tiempos y espacios del ocio y el trabajo".²⁹⁶

En este espacio anónimo, nuestro yo parece disolverse y pasa inadvertido, nadie existe para otro porque es el centro manifiesto de las segregaciones múltiples "de la vida social enajenada por la represión organizada".²⁹⁷

²⁹⁰Ibid., p. 173.

²⁹¹Id.

²⁹²Ibid., p. 174.

²⁹³Ibid., p. 175.

²⁹⁴Id.

²⁹⁵Ibid., p. 34.

²⁹⁶Ibid., p. 185.

²⁹⁷Ibid., p. 26.

Los escaparates, con sus diversas y variadas mercancías, incitan y provocan el deseo de consumir. Nosotros mismos nos convertimos en espectáculo y, a veces, también participamos como espectadores o actores de esta vida organizada de la calle. Pero, sus verdaderos dueños son los comerciantes que invaden con sus mercaderías plazas públicas, salidas del metro e incluso aceras, impidiendo el libre acceso a peatones.

En realidad, los comerciantes han tomado por asalto a la ciudad entera convirtiéndola en "el retículo organizado por y para el consumo".²⁹⁸ El espacio urbano es así, el núcleo central donde se acorrala el deseo y se fomentan necesidades nuevas, multiplicándolas y diversificándolas al infinito. Ahí, también, los vehículos atrapan a sus conductores en el vértigo de las velocidades que acortan las distancias e incentivan la sensación de poderío.

El tiempo de vivir se divide "entre la compra y venta"²⁹⁹ siempre en función del beneficio y el rendimiento.

La calle, "como causa y marcha de la vida cotidiana",³⁰⁰ nos ofrece la posibilidad de nuevas experiencias, relaciones y actividades, ya sea en el espectáculo, la diversión, los encuentros planeados o no, como en el transporte colectivo que, por momentos, descompone y recompone la vida de sus habitantes.

Vemos pues, que en la vida moderna se produce una aceleración en la circulación general del tráfico mercantil y todo, incluso la cultura, se almacena para venderse. La estructura conflictiva de la sociedad actual, tiende a esconderse y enmascararse y parece como si todo el mundo hubiese enloquecido de repente; la vida de todos y cada quien se encuentra definida dentro de la furia del tráfico.

El hombre de la calle se convierte, por mor de la circulación generalizada, en el hombre del automóvil que obedece a los paradigmas del diseño y la planificación en este siglo. Mientras en el arroyo vehicular, las personas se ven obligadas a correr para salvar su vida, pues los peatones parecen no tener importancia alguna frente a la carrera vertiginosa de la intensidad y la velocidad del auto.

²⁹⁸Id.

²⁹⁹Id.

³⁰⁰BERMAN, M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* p. 160.

En tanto que la vida urbana parece cada vez más radiante espectacular y excitante con sus ofertas de diversión, ocio y adquisición de cosas nuevas, es también, cada vez más arriesgada, aterradora y violenta, pues, a cada instante, estamos a merced de la inseguridad y la muerte.

La calle "no conoce límites espaciales o temporales, inunda todos los espacios urbanos, impone su ritmo al tiempo de cada cual y trastorna la totalidad del entorno en un caos en movimiento".³⁰¹ La calle es un símbolo perfecto en el que se resumen las contradicciones del capitalismo. En este siglo, la calle ya no es solo un lugar de reunión, esparcimiento o distracción con teatros, salas de cine o cafés, sino que los protagonistas de la ciudad y de la calle son los conductores, dueños de los espacios abiertos.

En la vida moderna actual, el progreso urbano se caracteriza por la construcción de superautopistas aéreas provistas de garages subterráneos y, junto con ello, las fábricas, las oficinas, los parques industriales, los conjuntos habitacionales, las escuelas y universidades, así como las áreas de recreación, contribuyen a reforzar enormemente el conjunto de escisiones y fragmentaciones que caracterizan la vida urbana en las grandes ciudades.

Junto con este auge inusitado de los grandes bulevares y las avenidas florecientes, se demolieron los viejos barrios tradicionales, pequeños estanquillos e incluso, mercados para dar lugar al ascenso y creación de la ciudad moderna. Pareciera ser, que el lema de la modernidad capitalista, con todas sus disonancias y disparidades, rezaría así: *todo es susceptible de pulverizarse en aras de la tecnología y la administración total*. A pesar de la deslumbrante modernidad, la vida de hoy es uniformemente vacía y estéril, monótona y unidimensional, hacen falta al hombre contemporáneo más oportunidades en el trabajo, la vivienda, ocio y mejor calidad de vida, pues entre más industrializada, más planificada y tecnificada es la sociedad, más se degrada la vida moderna y se socavan, hasta agotarse, las fuerzas espirituales.

La calle, como manifestación de la modernización, contribuye como contrapartida a fomentar el ruido y la polución, por lo que el urbanización y la modernidad se nos presentan como aporéticas y paradójicas.

³⁰¹Ibid., p. 159.

Si bien, la calle se nos ofrece “como una seductora promesa de libertad”³⁰² que encarna las imágenes más brillantes y los ritmos alucinantes de la vida moderna, también confluyen en ella la miseria, la suciedad y la crisis de un sistema que no encuentra salidas a los grandes conflictos sociales que hoy por hoy enfrentamos.

En la calle se produce una gran circulación de mercancías, dinero y personas que generan el tráfico de una economía del consumo, con grandes parques industriales, transporte, grandes avenidas iluminadas y centros de diversión que proporcionan fantasías y sueños que quizá muy a medias podrán ser satisfechos.

Nuestra vida en la calle transcurre como “un cuento sin drama ni héroe, hecho de desolación y vidrio, de balbuceo febril y de constantes digresiones del delirio”.³⁰³

Cuando vagamos por la noche buscando sensaciones nuevas o distracciones excitantes, la ciudad se nos muestra como una mezcla de realidad y fantasía, animada por deseos y necesidades directas e intensas. Por ello, “la calle engulle y seduce”,³⁰⁴ nos encanta pero también puede tragarnos.

A cada paso, la calle es el símbolo más perfecto de la modernidad, pero también del peligro que nos acecha cada mañana.

Ya, desde los años sesenta, la estabilidad burguesa trajo consigo una gran protesta y rebelión contra la guerra de Vietnam y el *american way of life*, que expresaba la inconformidad, buscando otros valores en el arte o en la vida y tomando por asalto las calles para hacer estallar en ellas todo este volcán contestatario.

El espacio público urbano indiferenciado en el que nos movemos sin remedio, nos sumerge a diario entre el estrés cotidiano de perder el transporte y llegar tarde al trabajo, trabajo que nos señala nuestras rutinas, así como nuestras obligaciones y servidumbres habituales.

Para quien es poseedor de un automóvil, éste es el espacio de transición entre la exigencia laboral y el caos urbano y es también, la prolongación del domicilio particular que expresa mayor status y significado social e “intermedio entre lo público y lo privado”.³⁰⁵

³⁰²Ibid., p. 230.

³⁰³Ibid., p. 201.

³⁰⁴Ibid., p. 205.

³⁰⁵Ibid., p. 118.

En el espacio urbano se descubren los mil y un detalles de la vida cotidiana y se representa y exhibe la vida privada. Por ello, el comerciante prevé los gustos de sus clientes y sus posibles compras.

Lo urbano representa "una completa transición entre lo público y lo privado",³⁰⁶ por lo que en las metrópolis lo inconcesable y encubierto, permanece inconcesado.

De este modo, las grandes y radiantes ciudades, que son la obra arquitectónica más grandiosa de la modernidad, se degradan como conjuntos ruidosos, violentos e inseguros que sumergen y engullen la vida de millones de seres en el más grosero aburrimiento, en el anonimato, el agotamiento y la esterilidad de una vida sin perspectivas ni esperanzas. El hombre de hoy es un individuo atomizado que se mueve en los ámbitos de la más absoluta y radical soledad.

e) Ciencia crítica del urbanismo.

La crítica de la vida cotidiana va más allá de la crítica a las aplicaciones prácticas de las ciencias parcelarias, "pone de manifiesto la emergencia y la urgencia de una nueva práctica social", esto es, "de la crítica de las necesidades y las funcionalidades, de las estructuras, de las ideologías y de las prácticas parciales y reductoras".³⁰⁷

La construcción "de una ciencia de la realidad política urbana"³⁰⁸ emplea el conocimiento filosófico, así como los resultados proporcionados por todas las ciencias del hombre para elaborar, sobre esta base, un análisis y una crítica de la vida cotidiana en la sociedad urbana. Con ello, se fundamenta una nueva praxis social global como negación y superación a la vez, del conjunto de las prácticas fetichizadas y alienadas pertenecientes a la realidad urbana neocapitalista.

La "revuelta contra la sociedad represiva" por parte de la izquierda radical, propone "la reducción del papel del Estado que debe estar al servicio de la sociedad", para infundir en ella "su capacidad de organización y de racionalidad".³⁰⁹

³⁰⁶Ibid., p. 121.

³⁰⁷Lefebvre, H. **La revolución urbana**. P. 145

³⁰⁸Ibid., p. 151.

³⁰⁹Ibid., p. 107

Una verdadera transformación de la vida cotidiana implica "la utilización racional de las máquinas y las técnicas",³¹⁰ lo cual nos conduce a un cambio en las relaciones sociales "entre el trabajo y el juego, el saber y el descanso, el esfuerzo y el goce, la alegría y el dolor",³¹¹ elaborando una nueva estrategia en cuanto se refiere a la planeación económica, el reparto de los beneficios y las utilidades.

El urbanismo, en su crítica, pone al descubierto las ambigüedades y las contradicciones, enmascarando el caos "bajo una ideología del orden y la satisfacción"³¹² y poniendo en acción el productivismo industrial e individualista.

Un nuevo proyecto urbanístico con fines sociales parte, en primer lugar, de "un programa de autogestión generalizada en la industria y un control del mercado", así como una dirección de las inversiones enfocándolas a los rubros prioritarios y a las necesidades sociales, así como llevar a cabo "una transformación del sistema contractual ampliado".³¹³

La constitución de una ciencia de lo urbano sólo es posible a través "de una praxis global coherente",³¹⁴ lo cual conlleva a "la apropiación del tiempo y el espacio para el ser humano". Cuando la técnica esté al servicio de la industrialización, introduciendo una nueva racionalidad con nuevas formas de autogestión, los individuos podrán elegir entonces su destino histórico, haciendo con ello plausible la humanización de la vida urbana y, por tanto, de su cotidianidad.

El fenómeno urbano sólo puede surgir y desarrollarse a partir de la industrialización y la consolidación del Estado burocrático desplazando, del campo a la ciudad, el conjunto de las actividades más importantes de la vida social e institucionalizado con ello, la vida urbana. Por tanto, concluimos que:

a) el espacio urbano es el retículo organizado de la sociedad de consumo dirigido, que condensa todas las necesidades, actividades, relaciones y deseos de los individuos en un centro decisorio de poder; b) a la vez que la ciudad conforma la práctica social de los individuos, también las necesidades de estos inciden sobre el espacio urbano organizado. De allí que el crecimiento poblacional exige la creación de más servicios, instituciones e instalaciones que correspondan a sus requerimientos; c) grandes núcleos

³¹⁰Ibid.

³¹¹Ibid., p. 149.

³¹²Ibid., p. 151.

³¹³Ibid.

de población, por la falta de oportunidades, se desplazan del campo a la ciudad, con lo que ,cada vez más, se diversifica y complejiza el fenómeno de lo urbano extendiendo, de este modo, el espacio urbano hasta la periferia; d) lo urbano se consolida como un conjunto de sistemas de presión y coacción que hace de cada individuo un rival y competidor no sólo en la lucha por un empleo, sino también por el mismo espacio, en la calle, en los transportes, en las tiendas, etc.; e) en lo urbano se produce y reproduce el consumo permanente y la necesidad, cada vez más creciente, de la acumulación de satisfactores, en una continua rotación de necesidades, deseos y satisfacciones que, aunque no siempre se cumplen, determinan en gran medida a los individuos; f) lo urbano es el lugar de las diferencias, las competencias y la injusticia social por una política estatal aparentemente racional, pero que solamente responde a una lógica contradictoria del neoliberalismo y que exagera, por tanto, la acumulación para unos cuantos y la depauperación siempre creciente de las grandes mayorías.

2.5.EL SISTEMA DE COARTADAS.

La sociedad sobre-represiva de consumo dirigido necesita, para reproducirse, la presencia de ciertos mecanismos y estrategias dispersos, pero a la vez cohesionadores, que conforman funcionamientos que giran sobre sí mismos, constituyendo un sistema de coartadas y pleonasmos que responden a la lógica de la mercancía y contribuyen a consolidar y mantener en acción este sistema. Estos elementos son numerosos signos, símbolos, significados y significaciones empleados dentro de la racionalidad organizada para justificar la estrategia de la dominación.

De este modo, la feminidad, la moda, la juvenilidad y las etnias juegan un papel de vehículos en la integración social que, se fracturan y articulan a la vez, en el poder organizado a través de la ideología.

a) La feminidad.

³¹⁴Ibid., p. 146.

I.

La mujer es la que está más cerca de la vida cotidiana, es su trampa, su estrategia y su coartada. Su mundo interior, se reduce, en muchos sentidos, a la vida doméstica, la familia y las posesiones, atándola al consumo, lo que hace de ella misma, objeto de la manipulación universal de la cosificación.

La tradición masculina la concibe como inferior, prendada de la moda y de la superficialidad, esto es, constreñida por la inmediatez. Según el hombre, es poco apta para las tareas pesadas y la vida independiente, pues siempre ha vivido tutelada y cobijada por la familia. ¿Cómo puede ser libre y tomar en sus manos la dirección de su propia existencia?

Además, las mujeres suelen quejarse de todo: de los hombres, "de la vida, del trabajo doméstico, de su propia condición". Ciertamente, sobre ellas "gravita el peso de la cotidianidad", siempre saben sacar provecho de esta situación. Su mayor ventaja es que esta queja permanente e inmoderada es su coartada y su mejor ardid, convirtiéndose, por ello, "en sujetos de la cotidianidad y víctimas de la vida cotidiana".³¹⁵

Su reducto y campo de acción fundamental es el hogar y los hijos, pero, al mismo tiempo, se sienten marginadas de la sociedad por el hecho de ser mujeres, ya que a ellas se les paga menos haciendo el mismo trabajo de los hombres. Muy recientemente se han acercado a formas de la práctica política, e incluso, han encontrado acomodo en las empresas, pero pocas llegan a ocupar puestos de dirección. Su cuerpo, su belleza y su juventud, le abren muchas veces el acceso al éxito, pero no precisamente por su talento. Además, lo que las ata a la vida cotidiana y las priva de alternativas es la maternidad, los prejuicios, su efímera belleza e incluso la moda.

La mujer y el consumo.

La mujer organiza lo cotidiano en función de los muebles, la decoración de la casa, la cocina, la programación de las vacaciones y, de esta forma, "la consumidora termina por no consumir más que su presencia y su acumulación".³¹⁶

³¹⁵Id.

³¹⁶Ibid., p. 102.

Para muchas de las mujeres la vida vale la pena según la capacidad de consumir, porque el consumo se convierte en la garantía del respeto que alcancemos de los demás y la más plena dicha terrenal. Además, el consumo nos permite salirnos, al menos por un instante, de lo cotidiano.

Por vía de lo imaginario, se produce "una inversión de lo cotidiano", pues cumple "la función de enmascarar el predominio de las coacciones" y su "escasa capacidad de apropiación".³¹⁷ De hecho, la publicidad nos pone de manifiesto que, "más que los bienes, consumimos signos de los bienes sin estos bienes",³¹⁸ así como una enorme masa de signos que giran con vertiginoso vuelo y con una duración efímera para luego reemplazarlos por nuevos signos de bienes, como el dinero, el prestigio y el poder.

La mujer integrada al consumo, en la sonrisa fácil, se convierte no sólo en la espectadora del espectáculo del cine y el teatro, sino que es a la vez, el objeto mismo del espectáculo, objeto de consumo en la vacación permanente como razón de ser propia de una existencia banal y superflua que encuentra en el flirteo una forma de evasión y un mecanismo de consumo a través del orgullo de su presencia, mostrando sus encantos físicos por dondequiera que va - en playas, balnearios, centros comerciales - e incluso, programa sus salidas con la ilusión de un encuentro amoroso que la haga superar el fastidio y la monotonía de su inutilidad. Para la mujer así cosificada, el mundo de la vida es una continua obsolescencia de relaciones, objetos y vivencias, porque solo así logra hallar un frágil sentido de la vida.

Familia y sexualidad.

La mujer se desquita mediante un conjunto "de procedimientos bien experimentados de evasión",³¹⁹ pues tiene a su servicio todas las coartadas como sujeto y símbolo de la sexualidad, como madre poseedora de la vida y el destino de su casa. También, a través de mecanismos bien elaborados y refinados, utiliza según le convenga, la astucia, el chantaje los mensajes subliminales y la evasión.

A partir de los años sesenta, la aparición de la píldora anticonceptiva le permite a la mujer ejercer libremente su sexualidad, así como el derecho a una maternidad libre y voluntaria. Pero, junto

³¹⁷Id.

³¹⁸Ibid., p. 115.

³¹⁹Ibid., p. 97.

con ello, " la institución del matrimonio, se hace cada vez más frágil"³²⁰ y las familias tienden hacia una figura monoparental. Los divorcios son más frecuentes, a lo que se añaden por doquier las madres solteras. La socialización y los cambios que ha habido en las últimas décadas en lo referente a las costumbres y la moral sexual, ha provocado una escisión entre el individuo y la familia.

La familia es el reducto de la intimidad, las emociones y los sentimientos, así como el lugar de la alegría y el muro que aísla contra las agresiones del mundo exterior y fortifica los lazos afectivos.

Publicaciones dedicadas a las mujeres

Las publicaciones dedicadas a las mujeres, presentan siempre "como apasionante, aquello que carece de interés" e inducen así, a la posible consumidora a "enarbolar la sonrisa de la felicidad" idiota.³²¹

Los horóscopos iluminan el camino de la mujer con un halo de ilusiones para olvidarse un poco de su aplastante realidad. Asimismo, 'as recetas acerca del matrimonio feliz la evaden de los conflictos cotidianos, y la moda cumple la función de mantener a la mujer en el reino de lo imaginario.

La mujer se evade y huye de sí misma con las vacaciones y el consumo, pero de manera fugaz, pues sólo le queda lo imaginario para rescatarse de una vida de obligaciones y carencias, su ideal: las musas del Olimpo. Estas viven por y para la moda. Son esas "modelos inalcanzadas e inimitables que aparecen tan sólo en las revistas"³²² femeninas.

Los "moradores del Olimpo. carecen de vida cotidiana, se les atribuye una cotidianidad superior", no tienen domicilio fijo, practican el nomadismo y el vagabundeo libre, viven en su yate o en alguno de sus palacios, que pueden estar en cualquier parte, "su vida diaria transcurre de maravilla en maravilla, en la esfera de la moda", "aun las musas del Olimpo, persiguen a la moda sin jamás alcanzarla, pues delegan al pasado lo que han comprado esta mañana". Por tanto, "la moda de ayer es ridícula y la de mañana inconcebible". En realidad, "la moda extiende su influencia a toda la sociedad".³²³

³²⁰ARIES, P. *Op. Cit.* p. 93.

³²¹ *Ibid.*, p. 110.

³²²*Ibid.*, p. 119.

³²³*Id.*

La moda nace con las revistas de modas y se configura el metalenguaje de lo efímero. Es, en última instancia, uno de los tantos subsistemas que se integran en la pretensión globalizadora de la sociedad sobrerrepresentativa, la cual, siempre está hecha de huecos, fisuras y lagunas que sólo se mantienen unidos por la acción eficaz del metalenguaje.

Las publicaciones femeninas, en las que se incluyen la moda, la decoración, las recetas y los horóscopos, "le proporcionan excelentes coartadas dispuestas y que se implican mutuamente",³²⁴ ya que a través del consumo de estos signos y símbolos, la mujer encuentra su justificación y su fuga. Siempre huye de sí misma y de lo cotidiano, pero esta huida es una coartada fracasada, porque lo cotidiano siempre le sale al paso se le impone y se recupera, tarde o temprano, como una presencia ineludible de su vida.

Siempre movida entre mecanismos de evasión, que son otras tantas formas de presiones y coacciones en las que se halla envuelta, otra falsa salida es no pensar, no cuestionar, o bien, apoltronarse en su comodidad pequeño-burguesa y clasemediera, pues vive en la apariencia, el acicalamiento y la vulgaridad. Se halla instalada siempre en una especie de bienestar inexistente y casi olímpico, pues posee una "familia feliz".

La mujer moderna es siempre bella y esbelta, practica aerobics y se siente joven aun cuando ya no lo sea, es siempre actual, segura e informada, lee el *Hola* y los libros de moda. Habla de todo menos de sí misma. Su máxima aspiración consiste en pertenecer al jet-set internacional.

La vida cotidiana "posee siempre ese algo misterioso"³²⁵ que, a pesar de su continua reiteración, hace a lo cotidiano irreductible a los sistemas elaborados, a lo estable, a lo racional. Lo cotidiano comprende también, lo irracional y lo absurdo, es el lirismo de la vida, del ensueño y de lo imaginario.

En esta estructura de lo cotidiano, la mujer, de manera subjetiva, "es más capaz de cólera, de alegría, de pasión y de acción, más cercana a las tempestades, a la sensualidad, a los lazos entre la vida y la muerte",³²⁶ su ser está inmerso en lo próximo y lo cercano, pero también, se halla sumergida en la trivialidad y en la repetición.

³²⁴LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. p. 113.

³²⁵Ibid., p. 128.

³²⁶Ibid., p. 129.

La mujer como instrumento de la publicidad.

La publicidad utiliza a la mujer en "carteles a fin de incentivar el consumo",³²⁷ exhibiendo sus atractivos en el desnudo o la sonrisa. Esta sociedad consumista, hace de ellas mercancías y valores de cambio que se intercambian, a través de sus encantos, para conquistar así, "la riqueza y la celebridad"³²⁸ y justificar "los fundamentos de la ideología consumidora y publicitaria".³²⁹

La juventud, la belleza y la feminidad constituyen la finalidad y la trampa más perfecta para la explotación de las conciencias y la manipulación con efectos consumistas por parte de las campañas publicitarias.

La vida moderna, a través de la publicidad, exalta más que nunca "la esbeltez e invita a la gimnasia que da más flexibilidad de movimientos".³³⁰ Y así, aparece la preocupación "por una alimentación más saludable y se recomiendan las carnes asadas y las legumbres verdes".³³¹

Las dietas y los ejercicios, así como toda clase de cuidados corporales "exigentes, minuciosos y más diversificados, también exigen hoy en día más tiempo".³³²

Nadie quiere ser viejo, el optimismo y el espíritu positivo nos permiten ser jóvenes. La vida nos ofrece siempre, si sabemos buscar, placeres nuevos más diversificados y refinados para el cuerpo y, el deporte nos permite los esparcimientos y la sociabilidad. De este modo, el cuerpo proporciona "gratificaciones múltiples y complejas, así como, satisfacciones narcisistas"³³³ y se convierte en el mejor signo de la vida privada.

Las cremas antiarrugas, los métodos para adelgazar, y los productos *light* irrumpen en la vida diaria, pues la peor amenaza del hombre actual es la obesidad y la flacidez. Toda clase de aparatos y dispositivos nos encantan y seducen a diario con sus promesas de éxito, seguridad y felicidad, integrándonos en el mundo de las figuras estilizadas, ya que por un módico precio podremos cambiar nuestra vida.

³²⁷Id.

³²⁸Ibid., p. 113.

³²⁹Id.

³³⁰ARIES, P. **Op. Cit.** p. 94.

³³¹Ibid., p. 97.

³³²Ibid., p. 100.

³³³MARCUSE, H. **Op. Cit.** p. 154.

¿Como mantener al cuerpo en forma si la publicidad nos envía mensajes contrapuestos y contradictorios? Nos advierte de los peligros del cigarro, pero igual nos presenta imágenes idílicas de jóvenes elegantes que se vuelven más interesantes cuando fuman, nos invitan al ejercicio y la dieta con pastillas y cremas, pero a la vez, nos ensalzan la buena comida y los productos chatarra.

Trabajo y educación.

Debido al proceso de industrialización creciente, la mujer se integra en la vida productiva y, con ello, se produce necesariamente un deslizamiento de la vida privada a la pública, ya que con el trabajo remunerado, la mujer alcanza un nuevo status, mayores oportunidades de educación y una ampliación en la esfera de las realizaciones personales que no conocía. El espacio doméstico y las relaciones familiares, es su mundo privado y único en el que se producen y reproducen los afectos y la distensión, pero también, es el mundo de los conflictos y las tensiones.

Era necesario que la mujer ampliara su entorno cultural y social para acceder a otras formas de integración que enriquecieran su vida privada y su cotidianidad. La familia se encargaba tradicionalmente de mantener y proteger al individuo, educándolo y adaptándolo para prepararlo como un sujeto productivo en la sociedad.

Con el surgimiento de las instituciones educativas y los organismos encargados de la seguridad social, la familia sufre un proceso de desinstitucionalización que la circunscribe al espacio de la intimidad afectiva, pues es el lugar "de la plena expansión de la vida privada"³³⁴ y, en él, se conquista un mayor grado de autonomía.

El auge en la construcción de la vivienda en los años cincuenta, contribuye en gran medida a la democratización del espacio doméstico. Con la reglamentación del tamaño, reparto y equipamiento, se hizo posible una mayor privatización de la vida individual, pues cada miembro de la familia contaba con su propia habitación.

Por otro lado, la adquisición del automóvil acorta las distancias y como prolongación de la habitación, es un reducto más de la intimidad que permite escapar al entorno familiar. Las mujeres que

³³⁴ARIES, P. *Op. Cit.* p. 61.

tienen un trabajo calificado, un auto y tiempo libre y, por tanto, un status profesional, luchan ahora por un mayor grado de emancipación, pues sus realizaciones personales ya no se agotan en el mundo privado de la familia, la moda y el hogar, sino que ahora buscan la participación activa como empresarias o en la política como ministros de una cartera o con diputaciones para representar las demandas femeninas y las reivindicaciones en todos los planos y hacia todas las direcciones en total y plena igualdad con el hombre. En la lucha por estas conquistas, una muy importante fue el derecho al voto apenas en este siglo, primero en Europa y después en América.

II.

No podemos olvidar que junto a estas expresiones de la práctica fetichizada en que se mueve la mujer en el sistema neocapitalista, aún es víctima de múltiples formas de violencia, discriminación y opresión, sin embargo, hay varios ejemplos de mujeres que enfrentan con valor los prejuicios y la violencia de que son objetos.

En momentos históricos críticos, ante la guerra o la hambruna, ellas se organizan como vehículos de la lucha social y han asistido, de este modo, a cambios substanciales incluso con heroicidad, como ocurrió en Vietnam cuando marchaban al frente de multitudinarias manifestaciones, desafiando a los soldados y muriendo por su patria.

En el campo intelectual, ha habido grandes mujeres de ciencia como Madame Curie, quien dedicó su vida a la investigación, o también, Simone de Beauvoir a quien le llegaban numerosas cartas solicitando consejo en situaciones concretas de la vida cotidiana de las mujeres, pues con su obra inquietó y motivó el deseo de independencia y autonomía de la otra mitad del género humano. Las mujeres revolucionarias, intelectuales e inquietas políticamente, rebasan los marcos establecidos e intentan nuevas opciones para salir de la enajenación generalizada a que la sociedad de consumo nos ha programado y condicionado.

La sociedad sobreopresiva divide y fractura todas las relaciones humanas, las del hombre con la mujer, las de la familia misma, en el trabajo o en la calle. Pero, la pretensión central de las reivindicaciones feministas, sólo cobra verdadero sentido cuando su finalidad radica en la humanización

de la vida y en la revalorización ética de la más alta humanidad, para elaborar así, una práctica social como apropiación de la historia en que los hombres y las mujeres enriquecerán, de modo conjunto, su individualidad.

La vida de la mujer sólo puede trascender su condición de opresión y enajenación, cuando deje de lado su espíritu competitivo y su afán de sobresalir, a través de la participación colectiva con hombres y mujeres que emprendan la tarea común para democratizar la vida cotidiana.

b) La juvenilidad.

La juventud, al igual que la feminidad y la moda, se convierten en estrategias de la racionalidad organizada para regularizar y confiscar el deseo y emplearlo como mecanismo de control y de manipulación.

Todas estas categorías sociales, pueden convertirse en símbolos y signos del consumo, por tanto, el cuerpo, el deseo, la necesidad y el placer, se subsumen en un torbellino de técnicas comerciales que incentivan el deseo y dirigen el consumo en aras del beneficio. Por lo que hace a la juventud, se la integra como símbolo en el mercado justificando la producción y consumo "de objetos de marca" para estar IN. La juventud es "una de las estrellas más brillantes"³³⁵ en este firmamento del consumo y la integración del *statu quo*.

¿Quién no quiere ser joven, si juventud es símbolo de placer, vitalidad, plenitud y realización? Pero, en realidad, la juventud es utilizada por el sistema como un pleonasma más en el camino de las integraciones, no halla muchas veces lugar en el mercado laboral aunque tenga preparación técnica o profesional. Cada vez les es más difícil encontrar acomodo en esta sociedad y llevar una vida más independiente; pues poseen poco dinero y muchas ilusiones y, además, les asusta el incierto futuro que les aguarda.

El capitalismo tardío, como una manifestación más de sus contradicciones, utiliza a la juventud como símbolo publicitario y la emplea como fuerza de trabajo en el mercado sobreexplotándola con la justificación de su falta de experiencia, pero a la vez, la excluye pronto del mercado de trabajo como

expresión de una sociedad en la que priva a la vez, la sobreproducción y el desempleo, la especulación y la creación de necesidades artificiales nuevas. La juventud es así, el pretexto y la coartada de una sociedad que utiliza la juvenilidad como símbolo de libertad y osadía, pero a la vez, hay que insertarla en los mecanismos de racionalización y represión generalizada obedeciendo a los dictados del capital oligopólico internacional. Por ello, la juventud, como categoría social, se convierte en una verdadera tautología y una especie de torniquete mal embonado que a duras penas el sistema logra mantener en equilibrio provisional.

Pero no siempre la juventud sólo lucha por un puesto mejor en el seno de la sociedad, sino que también muchas veces quiere escapar a este mundo social de las convenciones y los lugares comunes y se rebela contra lo establecido, cuestiona las instituciones, se burla de los valores consagrados y desafía la ideología tradicional, se halla por ello, en permanente búsqueda e inconformidad. Esta beligerancia recorre desde los movimientos estudiantiles más radicales, hasta los movimientos pacifistas en contra de las guerras.

Los movimientos sociopolíticos de los años sesenta, se caracterizan todos ellos, como movimientos de apertura en las formas de vida que trajeron consigo una energía liberadora y renovadora antes desconocida tanto en el trabajo, como en la educación y en la sexualidad, revolucionando con ello, todos los modelos tradicionales de la cultura, la moda, la producción, la vida y el consumo.

La burocratización, que se daba tanto en el terreno de la industria, como en la administración de todos los aparatos del poder, sufrió un proceso de democratización. De este modo, la modernidad tardía se adecua a un proceso de ilustración en el que el individuo, a la par que organismos como el hospital, el colegio, el cuartel y la cárcel, se ven profundamente modificados en cuanto a sus disciplinas, sus estructuras y su carácter en general.

La sexualidad que obedecía a estrictas reglas de procedimiento y que sólo bajo el matrimonio podía ser bien vista y legitimada, por lo que era vigilada y custodiada, se ve asimismo, permeada por todo este proceso de liberación que inicia con la revolución sexual propuesta por W. Reich y se continúa con la adopción de la píldora anticonceptiva en los años sesenta. En este momento coyuntural en el que se cuestionan todas las instituciones, costumbres, normas y valores, se concibe a la familia

³³⁵Ibid., p. 112.

como una institución represiva, autoritaria y violenta que no encaja con los deseos de autonomía e independencia de los jóvenes.

Todas las proscipciones y prohibiciones que antaño se aconsejaban en nombre del equilibrio y la estabilidad, son ahora desmontadas y movilizadas para dar paso a unas formas de socialidad menos prejuiciosa y más liberal. Por vez primera, se muestra el cuerpo tal como es, sin vergüenza alguna, con ropa más ligera.

La droga, la liberación sexual y la ruptura con la moral burguesa, han caracterizado profundamente los movimientos sociales de los jóvenes, lo cual se expresa en su música, desde la balada dulzona hasta el rock pesado, el reggae o la música electrónica en las últimas décadas.

Los movimientos contraculturales de los jóvenes, de carácter contestatario y subversivo, son rápidamente capitalizados por las técnicas publicitarias o el comercio organizado, como la moda en el vestir, los gustos, el lenguaje o en un "antro" como lugar de reunión. Con ello, pierde su carácter de crítica y rebeldía frente al *statu quo* para integrarse en la estrategia de la opresión.

La publicidad absorbe todo, lo aprovecha en aras de la acumulación capitalista así, un actor o cantante se convierte en ídolo y, cuando alguno de ellos llega a morir joven, lo convierte en leyenda.

c) Erotismo.

El erotismo se convierte también en otra coartada del sistema, pues hay sexualidad sin amor y, más bien, en este medio social, el uno excluye al otro.

La "manipulación de las necesidades de la sexualidad, culmina en una extraña religiosidad del Eros",³³⁶ a través del desarrollo de una estrategia que implica la seducción por medio del consumo.

Todo este conjunto de pleonasmos responde al afán de encuadrar al deseo en un esquema espacio-temporal preciso y definido, pero sin querer cobrar conciencia de que el deseo es siempre irreductible y móvil. En realidad, todas estas coartadas constituyen un conjunto de círculos vacíos,

³³⁶Id.

torniquetes y remolinos, "como formas puras autonomizadas" y "que se pulverizan y disuelven en la cotidianidad alienada" y fetichizada.³³⁷

En la actualidad, el joven ya no tiene temor del sexo, pues se ha generalizado el conocimiento de las prácticas anticonceptivas, pero ha aparecido el temor del SIDA. Vivimos en la era de las drogas sintéticas, del desenfreno y la pornografía, pero asistimos también, a un fin de siglo con un inusitado desarrollo en el campo de la tecnología y la inteligencia artificial. ¿El desorden y el caos de una sociedad en crisis, con agudas contradicciones y extrapolaciones, nos llevará al desempleo, el hambre, la polución y, en fin, la desolación? Ya en el siglo XVIII el control de la natalidad, el crecimiento y la salud de la población se convirtieron en interés central del Estado, con lo que se inicia la sistematización de la investigación acerca de la especie y la población bajo cálculos explícitos y controles regulados.

El cuerpo como el lugar y centro de la sexualidad, es visto como un objeto susceptible de manipulación a través de métodos y técnicas disciplinarias como efecto del poder normalizador y represivo.

Desde el siglo XIX todos los actos, deseos y discursos debían integrarse en la codificación normalizadora de la ética protestante y, de este modo, la represión sexual se institucionaliza bajo los controles de la prohibición y la censura.

El sexo no sólo es un secreto terrible, sino que atrae consigo enormes peligros y preocupaciones. Gracias al psicoanálisis, la sexualidad reprimida y los deseos más profundos e inconfesables pueden ahora ser dichos y escuchados, sin el temor de ser juzgado o sancionado moralmente.

El cuerpo debe ser entrenado, ejercitado y supervisado para constreñir en él los deseos más pecaminosos y peligrosos, bajo los criterios de una vigilancia exhaustiva y total. Controlar la sexualidad tiene como objetivo forjar cuerpos dóciles que puedan ser explotados, sometidos, manipulados, transformados y perfeccionados.

Tales técnicas disciplinarias, tratan al hombre como objeto que debe ser moldeado o como sujeto que debe ser escuchado.

³³⁷Id.

A las minucias de la vida cotidiana y de la biografía individual, se les examina ahora en todos sus ángulos. La intimidad ha de ser perfectamente registrada y cuantificada para ser controlada y administrada. En la documentación del expediente, se halla la clave de la individualización llevada a efecto a través del matiz meticuloso, ordenado y sistemático del examen. Por ello, la cristalización de la individualidad moderna “ es el efecto y el objeto del entrecruzamiento entre saber y poder”,³³⁸ en el juego de las coacciones y los comportamientos.

Con el sometimiento del cuerpo, la sexualidad se convierte en objeto de investigación científica y de control administrativo, como instrumento y efecto de la difusión del biopoder.

La sexualidad se ve ahora controlada y custodiada debido a su condición de pulsión irracional. Para contenerla, son necesarias formas particularmente dramáticas del control colectivo.

El sexo, para Foucault, es una cuestión de familia que se halla sujeta a obligaciones legales o religiosas, por lo que el matrimonio y la procreación constituyen un dispositivo de alianza que garantiza la transmisión de la propiedad y el poder.

La sexualidad, en cambio, se refiere a placeres privados y ocultos, a objetos peligrosos para el cuerpo que sólo se nos revelan como fantasías secretas y como núcleo de la identidad personal.

La historia “secreta y más recóndita de la individualidad”³³⁹ tiene lugar en ésta sexualidad misteriosa y penetrante. Sólo la psicología profunda pudo captar las fuerzas inconscientes que determinan la conducta y la sexualidad.

La vigilancia de la sexualidad permite que el poder avance, se multiplique y ramifique en lo real.

A la sexualidad como prohibición, le sigue una nueva analítica visible y permanente.

El “ poder codificado y estacionado a la luz de esta nueva ciencia de la sexualidad, se sujeta a nuevas exigencias de control y de vigilancia pues invade todo lo que toca. La ciencia del sexo, se vio obligada a conocer todos los secretos biológicos y psíquicos del cuerpo”, acarreado la sensualización del poder y el beneficio del placer.

La confesión relativa a la sexualidad es componente central de las tecnologías disciplinarias para controlar a los cuerpos, así como a las poblaciones y a la sociedad misma.

³³⁸DREYFUS y Rabinow. **Michel Foucault; Más allá del estructuralismo y la hermenéutica.** p. 192.

La historia de la confesión trae consigo numerosas consecuencias en la medicina, la pedagogía y la política, e incluso, en la familia y la vida cotidiana. Por la confesión sabemos acerca de nosotros mismos y de los demás, por lo que en ésta se encuentra la clave de la subjetividad más profunda, así como la razón de ser entre verdad y poder.

Mientras que "las tecnologías disciplinarias quieren cuerpos dóciles y mudos, susceptibles de manipulación y control",³⁴⁰ el cuerpo y los deseos constituyen la forma más directa y profunda de verdad sobre un individuo.

La confesión es la tecnología disciplinaria que regula los placeres individuales más particulares, los pensamientos y deseos que nos brindan el conocimiento del alma. La sexualidad halla en el placer su propio fin y promete un dominio absoluto del cuerpo. El placer es el olvido del tiempo, de los límites, de la muerte y de sus amenazas.

La ciencia de la sexualidad realiza un análisis de todo pensamiento y acción en relación con el placer, a través de archivos y documentos.

La sexualidad peligrosa y temible, condensa conductas, sensaciones, saberes y placeres.

La sexualidad es así, un dispositivo histórico inmerso en una complicada red que se manifiesta "en la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, el refuerzo de los controles".³⁴¹

Las estrategias que utilizan las ciencias biológicas, así como las prácticas normalizadoras, constituyen el biopoder, pues este impulso debe ser contenido, controlado y canalizado a través de los cánones de una sociedad sobrerrepresiva y normalizadora.

El sexo organiza el control de los cuerpos en toda su vitalidad, en cuanto a las sensaciones, placeres y deseos como el sentido subyacente más profundo en el procedimiento que une la vigilancia y el juicio normalizador en el examen. Esta tecnología disciplinaria permite observar y analizar el cuerpo a fin de hacerlo objeto susceptible de manipulación y control.

La sexualidad, en cambio, se convirtió en el objeto de la investigación científica y del control administrativo. Además, parece proporcionar la clave tanto de la salud como de la patología y de la

³³⁹ Ibid., p. 195.

³⁴⁰ Ibid., p. 197.

identidad individual. Por ello se constituyó en componente central de la estrategia del deseo y del poder.

La sexualidad, como tecnología disciplinaria e instrumento del biopoder, subyace y permea todas las formas de interrelación entre individuo y sociedad, así como se implica en una multiplicidad de fenómenos de la vida cotidiana, como son: la publicidad, la moda o el amor.

Vemos pues, que la sociedad sobrerrepresiva encara un proceso de erotización generalizado que encubre o disfraza, pero que invade una gran variedad de aspectos de la vida social.

En la aplicación de éstas técnicas, podemos encontrar la clave acerca de la historia no sólo de la individualidad, sino también de la represión, la vigilancia y la más honda significación de la subjetividad, pues cada quien se hace objeto a sí mismo diciendo la verdad sobre sí. Ello permite regular los placeres más privados y conocer con mayor precisión las fuerzas inconscientes que nos gobiernan, e igualmente, éstos métodos contribuyen, en gran medida, al desarrollo de las ciencias del hombre.

Todo lo inconfesado e inconfesable de la sexualidad, aflora a la conciencia y se comparte con el especialista superando la culpa, el pecado y el miedo al castigo con que había condenado a los placeres de la carne la religión cristiana por siglos. La sexualidad, como dispositivo histórico que obedece a una vasta y complicada red de estimulación de los cuerpos, condensa conductas, pensamientos, sensaciones, deseos y placeres en una intensificación que se incrementa en tanto más se agudizan los controles.

En la sociedad actual vemos que, más que nunca, se muestra el cuerpo con orgullo, a ello contribuyen las dietas, la gimnasia y la comida *light*. Sin embargo, a pesar de ésta liberación sexual en las prácticas sexuales y en los prejuicios y tabúes de la tradición, el hombre de hoy no encuentra en ésta proliferación de los placeres, la satisfacción, sino que se ha tornado en un individuo conflictuado entre la seguridad y la búsqueda de sensaciones placenteras más prolongadas.

La vida moderna podemos decir que se caracteriza por una especie de erotización generalizada, puesta de manifiesto en prácticas tales como el striptease, el table dance y las películas pornográficas, utilizando en ellas a los niños, o en el desnudo en revistas o publicaciones. Junto con la

³⁴¹ Ibid., p. 193.

pandemia del VIH y el temor a causarse la muerte, el ideal del siglo XX parece ser: *hay que vivir más rápido hasta agotar todos los placeres, incluso crear nuevos, porque la vida es breve y quizá no haya otro mundo*. Debido a que el cuerpo es vehículo de los placeres y la sexualidad, se le ha erotizado hasta el punto en que los sentimientos y afectos carecen de referencia con el sexo. Además, la obsolescencia, la fatiga y la necesidad de salir del aburrimiento de esta sociedad superrepresiva, normalizadora y convencional, nos arrastra en un torbellino de expresiones inauténticas de evasión y fuga, que se manifiesta a través de la sexualidad como subterfugio o coartada para evadir la soledad inherente a una sociedad en crisis.

d) El secreto.

Entre más sobrerrepresiva y totalitaria es la sociedad, mayor es la necesidad de escapar, a sus mecanismos de control y manipulación, ampliando la esfera de la clandestinidad y constituyendo espacios cada vez más impenetrables de intimidad. Hasta tal punto tememos la crítica o la reprobación, que callamos o mentimos respecto de todo lo que nos cause sufrimiento. Los sentimientos, las ideas, las sensaciones y los placeres que exalten nuestra culpabilidad, deben omitirse.

Debido a que la sociedad actual se halla determinada por el conflicto, la escisión y las exclusiones, podemos caracterizar al secreto como el elemento subyacente presente en todas las coartadas, a través de las cuales el sistema social pretende mantener su precario equilibrio y aparente estabilidad; es la expresión e interiorización del poder como represión que se enclava en los intersticios de la vida cotidiana, cristalizándose en mecanismos de dominio y control de unos individuos sobre otros en los que se manifiesta uno más de los muchos micropoderes que, juntos, organizan el poder en su totalidad.

Tanto las instituciones, como los individuos, a través de un conjunto de prácticas y estrategias de enmascaramiento y disimulo, se integran en una red de presiones y mecanismos que justifican, refuerzan y reproducen al poder institucionalizado, como dominación y violencia.

A fin de lograr la inserción e integración en el seno de la sociedad, los individuos llegan a asumir comportamientos, incluso inescrupulosos, que les obligan a la mentira, el fraude y el chantaje dentro de un sistema generalizado de corrupción que exagera los privilegios y mantiene las desigualdades, sacando de la competencia cada vez a más personas, como si en el mundo sólo

hubiera cabida para los más aptos en los subterfugios de desplazamiento y en la afiliación a mafias, partidos o cofradías que brindan un sentimiento de adhesión y mutuo apoyo.

La interiorización de la represión y el sentimiento del terror que los sistemas totalitarios infunden en la vida y la mente de los individuos, se experimenta como un estado de amenaza permanente y peligro inminente, o bien, como un estado de parálisis, apatía e indiferencia que conduce, ineluctablemente, hacia el inmovilismo político o a la resignación y la desesperanza.

Conocer la intimidad de los otros nos da un sentimiento de superioridad y poder. A pesar de que nadie quiere ser conocido realmente, en lo que piensa, siente y quiere, cada persona transmite signos y nos muestra, a pesar de los encubrimientos, la profunda dolencia y precariedad de la condición del hombre a fin de siglo.

Sólo nos interesamos por los demás en la medida en que nos sirven para nuestros fines, o bien, en que podemos manipularlos o dominarlos a nuestro antojo. Consideramos nuestra intimidad como el máspreciado patrimonio que poseemos y sólo aceptamos la entrada en nuestra vida, de los afectos y los contactos de quienes consideramos tener afinidad y simpatía.

Todos los pensamientos, los sentimientos y las emociones que conllevan culpabilidad, vergüenza o temor, los negamos y alejamos de la conciencia, debido a los prejuicios y tendencias normalizadoras a que nos hemos visto sometidos desde nuestra más tierna infancia. Además, en esta sociedad se exaltan los ideales del hombre normal, racional, consciente y adaptado, por lo que las desviaciones y las disensiones deben ser ocultadas, disfrazadas y sojuzgadas.

Poseer un secreto o compartirlo con alguien, nos rescata del infierno de la soledad y la invalidez comunicacional que cada vez es más frecuente y más intensa, sobre todo en las megalópolis, donde uno parece anónimo e insignificante, pero, a la vez, cada ser humano es un sujeto dócil e inerme ante la inseguridad de la gran ciudad y, además, un objeto susceptible de encuadramiento, supervisión y vigilancia.

Las patologías y anormalidades que constituyen el entramado de la marginación, son inaceptables para la sociedad, sobre todo porque no responden al modelo de eficiencia y rentabilidad que el sistema capitalista reclama para su reproducción, ya que la acumulación y especulación son las claves con las que funcionan los individuos dentro del sistema y constituyen, por tanto, su núcleo y esencia.

La confesión, el panóptico y el enrejado conforman las técnicas disciplinarias fundamentales empleadas por las instituciones encargadas del constreñimiento, el encierro y la exclusión. Ante los comportamientos considerados anormales o antisociales, se lleva a cabo un proceso de individualización, a través de la reglamentación del espacio, separando a los individuos para su observación y vigilancia total. Se procede a la elaboración de su expediente por medio de una muy minuciosa y detallada biografía individual, porque, de este modo, se puede llevar a cabo la clasificación que canalice al "anormal" al especialista que deba atenderlo.

La supervisión y el examen, permiten con mayor precisión "moldear a los individuos en el ejercicio del poder, por medio del entrenamiento y la distribución, la observación jerárquica y el juicio normalizador".³⁴²

Estas técnicas disciplinarias con las que funcionan todas las instituciones cuyo fin es la normalización, extienden sus procedimientos a todos los órdenes de la vida social para convertirse en una especie de atmósfera que rodea al orden social, transformándose "en un poder múltiple, automático y anónimo".³⁴³

Sin duda, el poder no se agota en el Estado ni en las instituciones del poder, sino que se invierte en la totalidad de las relaciones sociales, en sus normas y valores y en el conjunto de las prácticas disciplinarias y normalizadoras que organizan un entrecruzamiento entre control y vigilancia, así como un entrelazamiento entre prohibiciones y sujeciones.

El poder, necesariamente, se inserta en los individuos mismos, en sus gestos, actitudes, discursos y comportamientos, con lo que en los mundos de la vida, se regula y organiza el poder como expresión de muchos micropoderes que consolidan y refuerzan los grandes poderes establecidos.

Gracias al aporte de Freud, el psicoanálisis sienta las bases de la psiquiatralización de la vida cotidiana. Con la ayuda de la confesión y el examen, la institucionalización de las patologías tuvo efectos más precisos y eficaces.

Médicos, psicólogos y asistentes sociales ponen en marcha procesos de disciplinación, control y normalización, distinguiendo a los individuos entre aquellos considerados normales, que pueden integrarse a la vida de la sociedad y reproducir, a través de la productividad y la eficiencia, al sistema;

³⁴² Dreyfus 167

³⁴³ Ibid. 177

de aquellos que por su patología y desadaptación son incompatibles con el bien social, por medio de la confesión, la supervisión y la clasificación.

El poder va siempre, o casi siempre, acompañado de autoridad y de fuerza y es una continuación de la dominación por otras vías que trascienden a la institucionalidad. Por ello, el poder está siempre presente y es coextensivo a todo tipo de relaciones, más allá del derecho y del Estado, como un juego multiforme entre fuerzas y resistencias, desniveles y estrategias de micropoderes realizados como práctica normalizadora. De aquí, que al poder, para comprenderlo en toda su amplitud y concreción, hay que analizarlo dentro de la familia, la escuela, la cárcel o el manicomio. Precisamente ahí, donde existe la necesidad de sometimiento de los individuos, adaptándolos o conociendo su posible desviación.

Las instituciones del encierro se proponen reintroducir a los individuos disidentes, por medio de procesos de readaptación, a la sociedad de la que surgieron. Pero también, vemos que el poder ofrece fuerzas de resistencia, precisamente en aquellos individuos que debido a su patología o su cuestionamiento de la sociedad en que viven, no son susceptibles de reintegrarse con los parámetros y patrones que la oficialidad institucional propone.

e) Etnias y cotidianidad.

Podemos señalar otro fenómeno en el que se pone de relieve la necesidad que tiene el sistema de utilizar a los grupos étnicos como instrumentos de integración y desintegración a la vez, que se enclavan en el marco del complejo proceso de urbanización, a fin de mantener la estrategia de la dominación.

La emigración del campo a la ciudad es el resultado del sistema social capitalista en ascenso, lo que conlleva necesariamente a la descomposición del campesinado, cuyas causas son múltiples, pero fundamentalmente las podemos reducir al hecho de que son despojados de sus tierras por medio de la violencia, o bien, carecen de ellas. Además, en muchas ocasiones, no encuentran mercado para sus productos y no pueden desplazarse a buscar otros espacios para la venta debido a que carecen de transporte.

A todo esto, hay que añadir la falta de ayuda técnica y financiera por parte del Estado, así como los bajos salarios, la escasez fuentes de trabajo y la sobreoferta de la mano de obra en el mercado laboral. Por todas estas razones, las personas de extracción indígena y campesina se ven obligadas a desplazarse hacia la gran urbe, en la cual se sienten extraños e inadaptados cuando llegan. Los parientes que ya están en la ciudad, les consiguen un techo, casi siempre es un cuarto (o covacha) que hace todas las funciones de casa.

En esta mísera existencia, apenas consigue algún trabajo como en el comercio ambulante o alquilándose en el servicio doméstico o como cargadores en los mercados y, peor aún, si no encuentran una ocupación viven de la caridad pública. La calidad de vida de estas personas implica el hecho de que carecen de los bienes y servicios más elementales, como electricidad, agua potable, drenaje. Además, conviven con animales en el más total hacinamiento e insalubridad.

Esta población, desde el punto de vista cultural, tiene un carácter pluriétnico, pues está conformada por grupos sociales con identidades y diferencias dentro de una etnicidad urbana con lengua, religión, hábitos, costumbres y tradiciones diferentes entre sí que pretenden preservar a través de los lazos de consanguinidad y formas de solidaridad.

Cuando emigran del campo a la ciudad, conservan la vestimenta, las formas de alimentación, así como costumbres y tradiciones que mantienen como herencia de su núcleo familiar originario.

Las primeras generaciones conservan casi intacta la concepción del mundo y de la vida como identidad cultural que, va perdiéndose en el proceso de transculturación por la asimilación de la cultura de la ciudad y, así, estos grupos poco a poco se van desapegando de sus etnias.

El mundo ladino de la gran ciudad les es hostil y amenazante, pues nunca logran del todo integrarse a él. En la ciudad se les discrimina y rechaza por los profundos prejuicios y racismos hacia los indígenas que, se hallan siempre en un proceso de desintegración cultural y, por tanto, de su propia identidad, sobretudo aquellos que nacieron en la capital.

Los altos índices de analfabetismo, desnutrición, desempleo y mortalidad, se deben al hecho de una política estatal que ha descuidado el campo y que no lleva a las poblaciones rurales programas de educación, vivienda y transporte que permitirían mejores condiciones de vida.

Al Estado sólo le interesa la fuerza de trabajo indígena porque asegura la mano de obra barata y sobreexplotada, con bajos costos de producción y manteniendo una población flotante de la cual echar mano para explotarla, sobre todo en las grandes cosechas de las empresas agrícolas, cuando se trata del campo y, en el área urbana, específicamente en la industria de la construcción.

Los partidos políticos utilizan a los grupos étnicos como masas votantes y como instrumentos de sus campañas políticas ofreciéndoles algunas mejoras.

El Estado ha elaborado y planeado toda una estrategia ideológica a través de la creación de instituciones de la causa indígena, tales como el Instituto Lingüístico de Verano, o bien, preservando algunos rasgos culturales o, incluso, el folklore. Se promueve, asimismo, la producción y comercialización de las artesanías en espacios locales fijos que visitan los turistas o en las ferias nacionales.

En los países más altamente industrializados se ha llegado incluso, a confinar a los indígenas en reservaciones o a exterminarlos en masa, como es el caso de los piel roja a quienes les quitaban la cabellera para exhibirla en museos. Por el profundo racismo de estos pueblos ha sido imposible para los indígenas integrarse y adaptarse a la mentalidad de los dominadores.

Las etnias elaboran un sistema de coartadas, en una estrategia de subsistencia, como mecanismo para preservar su cultura.

Desde el punto de vista ideológico, la discriminación racial y cultural a que se hallan sometidos, como una forma de dominación, los obliga a guardar un severo hermetismo y desconfianza con respecto a los ladinos, así como a ocultar sus ceremonias y ritos para evitar la represión y violencia estatal. Gracias a la utilización de su propia lengua mantienen la cohesión con sus comunidades, así como la memoria colectiva, que hacen pervivir, debido al empleo de sus dialectos, las tradiciones y creencias propias.

A pesar de la estrategia estatal para atomizarlos y desintegrarlos, ellos tratan de salvaguardar su religión y su cohesión.

A través de formas tales como la esterilización masiva o la introducción de nuevas religiones (fundamentalismos), así como la participación del ejército ayudando a las comunidades después de

haberlas reprimido, se mantiene una relación dual y contradictoria entre el Estado que trata de asimilarlos y la imposibilidad de exterminarlos del todo pues convienen a sus intereses.

¿Por qué introducir una categoría social como la etnicidad en el análisis filosófico de lo cotidiano? Nos referimos a ella debido a la importancia que en la actualidad se le ha dado a las reivindicaciones étnicas a escala universal, pues tras largas luchas, los indígenas reclaman justicia e igualdad, desde hace 500 años de resistencia de los pueblos indios.

La vida moderna, regula y programa tanto a los individuos como a los grupos sociales con respecto a sus actividades y a su ser mismo. Así, concluimos que:

a) en la sociedad contemporánea, se constituyen un conjunto de coartadas como funcionamientos que giran sobre sí mismos en forma de pleonasmos sociales; b) estas coartadas son mecanismos subrepticios para resistir, de algún modo, a la compleja red de manipulaciones y coacciones a las que la sociedad somete al individuo; c) la feminidad se ve atrapada en el sistema de coartadas, para enfrentar las múltiples cargas y opresiones en que se halla inmersa; d) asimismo, la juvenilidad se inscribe en este sistema de coartadas en aras de la integración e incluso, cuando pretende romper con la institucionalidad y legalidad del Estado, se ve reprimido; e) la juventud es un signo y símbolo de la sociedad consumista, por lo que siempre pretende utilizarla como mecanismo de cosificación para beneficio del capital; f) el erotismo, sobre todo en la era victoriana, se ha experimentado bajo la tutela de los controles y la represión. De ahí la necesidad de vivenciarla como autoliberación, sobre todo a partir de que el cuerpo es mostrado en los principios del siglo XX y que se le cultiva como el templo del placer. Pero, en la sexualidad, así como todas las formas de complacencia que se exacerban e incentivan en la actualidad, debido a la promoción que hacen de ella los *mass media*, ésta es también una más de las estrategias de evasión y se configura asimismo, como una coartada para escapar en la transgresión a la prohibición del placer de todas las formas de represión organizada que la racionalidad y la institucionalidad cobijan; g) el secreto como la estrategia más internalizada se imbrica en el ámbito de todas y cada una de las coartadas de evasión y una desesperada huida en el afán de rescatar un mínimo reducto de intimidad; h) las etnias utilizan las coartadas como una estrategia vivencial para adaptarse cuando emigran del campo al área urbana. Frente a la discriminación y los prejuicios que acompañan a su condición étnica, implementan mecanismos de integración para encontrar acomodo

en la gran ciudad; i) ya sea la feminidad, la juventud o las etnias, siempre encuentran una manera de evadir la cotidianidad alienada, o bien, se integran a ella.

2.6.FILOSOFÍA Y COTIDIANIDAD

El tema de la vida cotidiana por tratarse de un problema que va más allá de la conceptualización, que se mueve en el plano de la pseudoconcreción y la fetichización, requiere transformarse en un problema filosófico a fin de elucidarlo y esclarecerlo en la multiplicidad de sus significaciones y estructura, así como las categorías fundamentales presentes en lo cotidiano. Lo cotidiano se nos ofrece en "su dualidad, su decadencia y su fecundidad", "su miseria y su riqueza".³⁴⁴

Lo que nos preocupa, en primera instancia, es comprender las raíces más recónditas acerca de la alienación de la vida cotidiana, por ser ésta "una realidad sin verdad",³⁴⁵ una realidad encubierta y disfrazada por relaciones económicas de producción que, por su propia naturaleza, escinden al individuo y fracturan las relaciones humanas, generando la mercantificación de los mundos de la vida. Según Lefebvre, "el hombre cotidiano se encuentra perdido, atado con mil nudos, enfrentado a mil coacciones minúsculas",³⁴⁶ al mismo tiempo, puede arriesgarse, ganar o perder. Por la profunda alienación de su vida, "el hombre cotidiano se encierra en sus propiedades, sus bienes, sus satisfacciones y a veces lo lamenta".³⁴⁷

Mientras la finalidad del hombre en la sociedad actual se restrinja tan sólo a la autoconservación y a la acumulación de bienes materiales, la vida cotidiana no puede dejar de enclavarse en la alienación, definida como está, por relaciones de propiedad y con una división del trabajo cada vez más especializada y afinada por las grandes revoluciones técnicas del momento.

El hombre particular al que hace alusión Agnes Heller, es aquel que "debe apropiarse de normas, habilidades y costumbres que le permitan adaptarse al medio ambiente para poder sobrevivir",³⁴⁸ debe integrarse en un conjunto de instituciones y valores para funcionar y embonar.

³⁴⁴LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. p. 22.

³⁴⁵Ibid., p. 25.

³⁴⁶Ibid., p. 27.

³⁴⁷Ibid., p. 28.

³⁴⁸HELLER, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. p. 19.

como pieza anclada en una totalidad social, pues debe "luchar día tras día contra la dureza del mundo",³⁴⁹ a fin de lograr "un puesto mejor en el seno de la integración dada",³⁵⁰ pero con ello, "el individuo también se apropia de la alienación de esa sociedad"³⁵¹ a la que él pertenece y se somete, adoptando las formas más recalcitrantes del egocentrismo generalizado, "el ser humano tenía que ser reducido a esta absoluta pobreza para que pudiera alumbrar su riqueza interior".³⁵²

El lugar que ocupa el individuo en la sociedad, está determinado por la división social del trabajo, dentro de una jerarquía y posición de acuerdo a su especialización. Por tanto, los comportamientos que estos asumen, dependen del modo como los individuos han interiorizado un conjunto de tradiciones, costumbres, roles, estereotipos y clichés como reflejo y "espejo de las formas de contacto del conjunto social".³⁵³

Mientras más alienada se halla la vida cotidiana, más imperante es la relación instrumental que establecen los individuos entre sí y menor "el grado de desarrollo individual y de libertad". Por tanto, "el para nosotros de la vida",³⁵⁴ en tales condiciones, es una ficción.

La vida cotidiana, por su propia naturaleza y esencia es, en sí misma, "un acto de objetivación y se inscribe en la sociedad actual, dentro de un continuo proceso de exteriorización"³⁵⁵ y de reproducción del particular.

Dadas las condiciones del capitalismo, cada vez más agresivo y rapaz, parece imposible salvar la particularidad; el individualismo egoísta es el pecado de la modernidad, pues todo hombre se halla atrapado en el cálculo y el interés privado como sus faros existenciales, como sus impulsos vitales y el trasfondo de toda su conducta.

¿Cómo definimos lo cotidiano? ¿Cómo lo comprendemos y nos vemos afectados por él?

a) La familiaridad de lo cotidiano.

³⁴⁹Id.

³⁵⁰Ibid., p. 23.

³⁵¹Id.

³⁵²Ibid., p. 51.

³⁵³Ibid., p. 361.

³⁵⁴Ibid., p. 95.

³⁵⁵Id.

Si lo cotidiano es el lugar donde "las gentes viven y mueren bien o mal"³⁵⁶ y donde se presenta la dualidad existencial entre "vivir tan sólo o vivir plenamente",³⁵⁷ entonces, lo cotidiano se nos presenta como "la atmósfera espiritual en la que la apariencia superficial de la realidad se fija como el mundo de la supuesta intimidad, de la confianza y la familiaridad en el que el hombre se mueve y con el cual tiene algo que hacer cada día".³⁵⁸

Vemos pues, que "lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo". Lo cotidiano es entonces, lo más próximo y cercano; aquello que se presenta ante nosotros con la más desnuda inmediatez; lo que determinamos y a la vez nos determina, aquello de lo que dependemos, pero también de lo que prescindimos; no sólo es lo importante, lo transparente y lo luminoso, sino también "es la suma de las insignificancias"³⁵⁹ y de las nimiedades; es el mundo de las palabras y los actos, de los objetos, los signos y los símbolos; todos estos, en su conjunto, encubren la realidad o la deforman y nos muestran sólo aspectos parciales e inconexos, pues la ideología es la máscara y velo engañoso que nos presenta lo aparente como real tanto en la naturaleza, como en las relaciones sociales, este no es otro que el mundo de la pseudoconcreción.

Este mundo es el de la cosificación y de la práctica manipuladora, en la que "la diferencia entre el fenómeno y la esencia desaparece". Por ello, la pseudoconcreción no es más que "un claroscuro de verdad y engaño, su elemento propio, el doble sentido".³⁶⁰

En estas relaciones profundamente fetichizadas de la realidad, como reflejo falseado e ilusorio del hombre y de su mundo, "el fenómeno muestra la esencia y al mismo tiempo la oculta".³⁶¹ Por eso, la dialéctica es el único modo posible para comprender, en toda su anchura y profundidad, la estructura interna de la cosa, "la aparente independencia del mundo de las relaciones inmediatas cotidianas"³⁶² y, por este camino, acceder a lo concreto, pues "bajo el mundo de la apariencia, se revela el mundo real".³⁶³

³⁵⁶Ibid., p. 29.

³⁵⁷Ibid.

³⁵⁸KOSIK, K. *Dialéctica de lo concreto*. Fd. Grijalbo, México, 1967. p. 27.

³⁵⁹LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. p. 36.

³⁶⁰KOSIK, K. *Op. Cit.* Pag. 28.

³⁶¹Ibid., p. 32.

³⁶²Ibid.

³⁶³Ibid., p. 34.

Este todo que se le presenta al hombre como caótico y nebuloso por la pseudoconcreción, es el mundo de la praxis fetichizada que tiene que ser descubierto a la luz de la filosofía, la cual debe llevar a cabo un enorme rodeo para descubrir, tras la apariencia fenoménica y con ayuda del método dialéctico, el verdadero núcleo racional y esencial que configura y determina lo que la cosa es, su estructura, sus propiedades, su significado y su legalidad más oculta y más permanente.

La tarea de la filosofía es pues, poder establecer el puente "entre el concepto y la realidad", así como definir las formas generales entre el pensamiento y sus relaciones con los objetos. Pero no solo la filosofía tiene el papel especulativo y racional, sino que también debe explicar las diferentes formas de la praxis "para insertarlas en la organización, control y cálculo racional",³⁶⁴ ya que la realidad cosificada posee una estructura irracional y, por ende, represiva.

Así pues, "para poder conocer y comprender este todo",³⁶⁵ hace falta valerse "del método de ascenso de lo abstracto a lo concreto, como movimiento de la parte al todo y del todo a la parte, del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno, de la totalidad a la contradicción y de la contradicción a la totalidad, del sujeto al objeto y del objeto al sujeto"³⁶⁶ en un proceso de correlación en espiral "en el que todos los conceptos entran en un movimiento recíproco y se iluminan mutuamente alcanzando la concreción".³⁶⁷

De la representación y la percepción se llega al concepto en "un todo ricamente articulado en sus múltiples determinaciones"³⁶⁸ y concreciones, que es el todo ya comprendido en su conjunto, esto es, tanto en su desarrollo, como en su evolución.

De este modo, la filosofía es el arma teórica que emprende la crítica racional de la cotidianidad, cuya tarea esencial es mostrar la profunda contradictoriedad, estructura y complejidad de los fenómenos más relevantes que componen y definen la naturaleza de lo cotidiano en "la que se desenvuelve la historia individual de cada cual" como la unidad entre experiencia y sabiduría, frustración y esperanza, dolor y alegría "con sus horizontes propios, sus excepciones, sus días comunes y sus días de fiesta", en una palabra, lo cotidiano es así, "la noche de la desatención, de lo

³⁶⁴MARCUSE, II. *Op. Cit.* p. 149.

³⁶⁵KOSIK. *Op. Cit.* Pag. 40.

³⁶⁶Id.

³⁶⁷Ibid., p. 62.

³⁶⁸Ibid., p. 49.

mecánico y del instinto"³⁶⁹ y, es también, el ámbito oscuro del impulso ciego que no se dice y se oculta por ser el mundo de la sombra y de lo inconsciente.

Lo cotidiano es pues, el lugar en que el individuo produce y se reproduce como un ser histórico social con toda la carga de su intimidad, de sus dramas personales, temores, sueños, expectativas y deseos y en él se entreteje toda la riqueza de la imaginación y la subjetividad.

El hombre se enfrenta a sí mismo con sus miserias y sus necesidades, con sus luchas cotidianas y con la exigencia de construir un reducto de individualidad, pero sabe o intuye, de algún modo, que éste es el mundo de la praxis fetichizada ya alienada, plagado de la preocupación y la cura, "dispuesto de mecanismos e instalaciones, relaciones y conexiones" en las que el individuo se halla en una malla de empeños y pretensiones dentro de la más absoluta inmediatez e irrelevancia, se halla inmerso en "un sistema de relaciones y mecanismos de los que él mismo se ocupa y es ocupado por ellos".³⁷⁰

El preocuparse es así, "manipulación de las cosas y de los hombres en la que las operaciones se repiten diariamente y son efectuadas mecánicamente"³⁷¹ como mundo de la cosificación organizada no sólo en cuanto a la producción se refiere, sino también, en el ámbito de las relaciones sociales.

El método dialéctico establece un vínculo indisoluble con la praxis, como reproducción espiritual y objetiva de la realidad, se produce así, "una relación dialéctica entre la verdad absoluta y la verdad relativa, entre lo abstracto y lo concreto, entre el punto de partida y el resultado, entre el postulado y la demostración".³⁷²

La praxis es así, un perenne proceso de objetivación en el que se nos revela "el secreto del hombre como ser ontocreador que crea, comprende y explica la realidad humano social en su totalidad". Por ello, "la praxis es la dialéctica que condensa y sintetiza, a través de la actividad tanto teórica, como práctica, los aspectos fundamentales de la realidad por ser el verdadero centro de la actividad humana en su conjunto, mediación necesaria "entre la cultura y la naturaleza, entre el hombre y el cosmos, entre la teoría y la acción, entre la epistemología y la ontología".³⁷³

³⁶⁹Ibid., p. 93.

³⁷⁰Ibid., p. 86.

³⁷¹Ibid., p. 85.

³⁷²Ibid., p. 56.

³⁷³Id.

Finalmente, podemos decir que la praxis es la piedra angular y el centro nodal de todo el desarrollo histórico social, pero es, asimismo, la categoría ontológica fundamental que explica y sustenta el proceso universal de objetivación, por eso, puede explicar a la vida cotidiana con toda amplitud y concreción, destacando el núcleo racional, dinámico y real de toda la actividad y actuación del hombre, por lo que la praxis "es la producción por el ser humano de su propia vida a través de distintas y específicas mediaciones, la ideología, la cultura, las instituciones y las organizaciones sociales".³⁷⁴

¿Cómo desfetichizar a la praxis para superar la pseudoconcreción de la vida cotidiana?

Este "mundo afligido por la necesidad y la negatividad, se halla constantemente amenazado de destrucción y en permanente escisión".³⁷⁵

Esta cotidianidad reificada y fetichizada, "es la tiranía de un poder impersonal que dicta a cada individuo su comportamiento, cómo debe pensar, sus gustos, su protesta contra la banalidad",³⁷⁶ este mundo de la pseudoconcreción "debe ser arrancado de la familiaridad íntimamente fetichizada y descubierta en su brutalidad enajenada",³⁷⁷ es el lugar de las permanentes colisiones y contraposiciones, los conflictos y diferenciaciones, así como los "desequilibrios vitales y su repetición cada día".³⁷⁸

Esta distribución y división diaria del tiempo, la vive cada quien como una rutina agobiante, pareciera ser que no ocurre nada, en una especie de somnolencia y entumecimiento espiritual, sin sobresaltos ni emociones intensas, como aquellas que mueven las fibras de nuestro ser.

¿Cómo escapar de una vida rutinaria, aburrida, sin nada excepcional, extraordinario o insólito?

Los momentos más definitivos de nuestra vida casi siempre son irrepitibles y a veces fatales, como la muerte, la guerra, el exilio o todas las catástrofes a que está expuesto el hombre y que desestructuran, en un instante, todo lo que había de estable y constante en esa vida. Pero siempre y de algún modo, se recompone una nueva cotidianidad, reproduciéndose así, una nueva realidad. Por lo que, en el ámbito privado, más tarde o más temprano, asistimos a una continua repetición que nos lleva

³⁷⁴LEFEBVRE, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Pag. 45.

³⁷⁵ORTEGA Y GASSET. *El hombre y la gente*. p. 128.

³⁷⁶KOSIK, K. *Op. Cit.* Pag. 93.

³⁷⁷Ibid., p. 102.

³⁷⁸Ibid., p. 92.

del acierto a la equivocación, entre el bien o el mal, la arbitrariedad de lo absurdo o la inexactitud, por tanto, el presente se abre como un virtual acceso a proyectos, esperanzas y el futuro como "la fuga enajenada de la enajenación".³⁷⁹

La ilusión y la imaginación nos rescatan, en apariencia, de la pseudoconcreción, pero sólo el conocimiento filosófico nos da herramientas teóricas para desmontar el mundo de lo cotidiano enajenado y la praxis colectiva nos abre a la esperanza de , algún día, poder revolucionar la vida cotidiana para desalienarla.

El papel de la filosofía es poner a las cosas en su lugar, es decir, "en su más auténtica interioridad y expresión, en la terrible y solitaria verdad de las cosas puestas al descubierto".³⁸⁰ De este modo, la reflexión filosófica se convierte en la más rigurosa y crítica de las ciencias, en tanto "hace un recorrido de la verdad convencional sobre la más auténtica realidad y verdad de la vida en la autenticidad".³⁸¹ Si, como dice Ortega y Gasset, "este mundo no es más que una inmensa conjetura, que apenas podemos presentir", sus enigmas, escotillones, sorpresas y trampas, se nos presentan y aparecen en el entramado de un mundo caótico, extraño e inhóspito en el que la vida alcanza tan solo a comprenderse como ambigua y paradójica. Este dilema, plantea tanto a las ciencias, como a las filosofías, la necesidad "de estrujarle su secreto y nuclear su arcano fondo".³⁸² Por tanto, todo filósofo o todo aquel espíritu curioso, al que lo mueve la intriga de conocer y desenmarañar la complejidad, el acontecer real, asume la postura de un "descifrador de enigmas y escudriñador del acertijo que es el universo".³⁸³ La compleja estructura y la razón del ser del hombre y de la vida poseen un carácter de profunda irracionalidad revestida de racionalidad científica y eficientismo productivista que sólo un conocimiento sutil, preciso y profundo puede efectuar.

b) Praxis y Cotidianidad.

³⁷⁹Ibid., p. 95.

³⁸⁰ORTEGA Y GASSET. *Op. Cit.* p. 129.

³⁸¹Ibid., p. 136.

³⁸² Ibid., p. 175.

³⁸³ Id.

Debido al comportamiento irracional en que se mueve el hombre, participa "de una colectividad desalmada o de una humanidad sin espíritu"³⁸⁴ y, por tanto, esta individualidad mermada y cosificada transcurre entre aparatos, dispositivos y funciones como un ser robotizado, sonámbulo y brutal. De hecho, "opera sobre los individuos un abrumador poder anónimo y la eficacia de la sociedad tecnológica cubre la conciencia general".³⁸⁵

El neocapitalismo, como muestra de sus múltiples antagonismos y ambivalencias, no es más que "la racionalización represiva de la profunda irracionalidad" que caracteriza al mundo actual, exige ser desmontado por medio de los conceptos y categorías del pensamiento crítico que especifica y desentraña los fenómenos más representativos, característicos de "una sociedad que adolece de la productividad represiva y de la creación de necesidades falsas y artificiales".³⁸⁶

En medio de la abundancia y el malestar reificado, "empleos, diversiones y placeres se producen a costa del envilecimiento y la estupidez, la perpetuación del esfuerzo y la promoción de la frustración".³⁸⁷

En este afán de complacencia irrestricta y beneplácito permanente, el motor superficial de la vida y su meta, es la reproducción y circulación de la autosatisfacción infinita, la cual reclama la presencia de más consumidores pertenecientes a una sociedad autoregulada, burocratizada y administrada. Más que nunca, la filosofía se encuentra ante la exigencia de traspasar el muro de la fenomenicidad y la apariencia hasta llegar a las causas últimas y los fundamentos más irracionales que expliciten con mayor objetividad la reificación total en la que nos hallamos inmersos.

A partir del presente siglo, la filosofía comprende la necesidad de investigar el problema de la vida cotidiana, integrándola en ella como un objeto de estudio esencial, para lo cual requiere:

a) analizar, describir e interpretar todos aquellos fenómenos que componen la vida del hombre, aunque parezcan insignificantes o simples detalles en la configuración de la laboriosidad del día; b) debido a la estructura económico social neocapitalista, la vida cotidiana de los individuos se ha complejizado cada vez más tanto en el ámbito de la producción, como en el consumo y en las relaciones sociales, por lo

³⁸⁴ *Ibid.*, p. 177.

³⁸⁵ MARCUSE, H *Op. Cit.* p. 243.

³⁸⁶ *Id.*

que problemas tales como son la importancia de los medios masivos de comunicación y la ideología en la conformación de la mentalidad de los hombres, así como todas las formas de cultura, nos permiten acceder a la comprensión de la multiplicidad de manifestaciones y de consecuencias que tiene la superestructura sobre la vida de los individuos; c) si la vida cotidiana no se agota en las actividades, sino que va más allá, hasta la conformación de las instituciones y de las ciencias parcelarias, entonces es necesario valerse de la investigación, tanto de las ciencias sociales, como de la filosofía, para abordar y desarrollar una interpretación de conjunto acerca de esta problemática; d) la filosofía, en su análisis de lo cotidiano, parte de la praxis fetichizada y alienada para arribar, a través de la dialéctica, a una cabal comprensión del sistema social vigente; e) para superar el mundo de la pseudoconcreción, hay que arrancar a la realidad de su carácter aparente e irracional, hasta llegar a su esencia y captar a los fenómenos como una unidad indisoluble; f) la praxis, como una categoría filosófica central, con ayuda del método dialéctico, se dará a la tarea de desfetichizar a lo cotidiano a través de la descripción y el análisis del mundo de la preocupación y de la manipulación, como el plano de la mera inmediatez que no es otro que el mundo de la pseudoconcreción. De este modo, la filosofía es la herramienta a través de la cual podemos intentar desfetichizar la vida cotidiana.

3

III

La vida cotidiana moderna

3.1. Antecedentes.

La modernidad, como un proceso económico social, se halla determinada "por la diferenciación entre dos sistemas fundamentalmente compenetrados entre sí: la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático"³⁸⁸ y, junto con ello, se produce una disolución de muchas de las tradiciones y formas de vida heredadas del medioevo. De hecho, este modelo histórico social, se viene perfilando desde el Renacimiento, en una concepción para este momento revolucionaria, de la racionalidad como una razón instrumental con arreglo a fines.

La Reforma y la Ilustración constituyen una continuidad en este modelo de modernidad que anuncia la novedad y el futuro que culminarán en la Revolución Francesa. Este conjunto de fenómenos, se estructuran en un movimiento de continua y perenne transformación, apertura y repetición en una perspectiva siempre renovada, floreciente y prometedora que ya se vislumbra desde el siglo XV. Así pues, la modernidad queda definida "como un momento de tránsito que se consuma en la conciencia de la seriación del presente y la expectativa de la heterogeneidad del futuro".³⁸⁹

El autocercioramiento y la omnicomprensión de la modernidad como una nueva propuesta teórica que tiene la necesidad "de extraer de sí misma su constatación y su normalidad",³⁹⁰ como un momento fluctuante, contradictorio y paradójico se convierte en el idealismo clásico alemán, en el primer gran intento de esclarecimiento acerca del pensamiento que descifra la estructura y composición de la modernidad. Ya desde Descartes hasta Kant, la racionalidad descansa en el sujeto cognoscente, pero es Hegel quien advierte con mayor nitidez, el espíritu de crisis inherente presente en lo moderno como un proceso "subjetivo y objetivo a la vez"³⁹¹ que se endereza "hacia el progreso y extrañamiento,

³⁸⁸HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones)*. p. 12.

³⁸⁹Ibid., p. 16.

³⁹⁰Ibid.

³⁹¹Ibid., p. 34.

al mismo tiempo caracterizado como la autorrealización del sujeto cognoscente que se vuelve sobre sí mismo como objeto a aprehenderse a sí mismo",³⁹² dentro de un movimiento que unifica la historia y la filosofía de occidente cristalizada en el absoluto.

A través del espíritu absoluto, la racionalidad se concilia consigo misma como razón ilustrada a través del arte romántico, la religión racional y la sociedad civil; de hecho, el absoluto no es otra cosa que "la superación de la subjetividad dentro de los límites de la filosofía del sujeto"³⁹³ en una representación categorial. La razón se concibe como un proceso dialéctico que halla su diferenciación y fragmentación en sí misma, pero que a la vez, posee un poder unificador que representa una realidad nueva y distinta que pretende desentrañar y explicitar el contenido de una modernidad en discordia, conflicto y confrontación consigo misma.

Cuando las antiguas relaciones patriarcales se resquebrajan, las pequeñas ciudades se erosionan y comienza a desarrollarse una agricultura intensiva aplicada a la industria, se inicia un proceso revolucionario de las fuerzas productivas, dando lugar a cambios históricos e ideológicos, así como al surgimiento de organizaciones e instituciones que contribuyen a la creación y el desarrollo de la libre empresa y a la expansión de mercados cada vez más amplios.

La sociedad económica se separa de la sociedad política y del Estado burocrático. En realidad, es en la sociedad civil donde se lleva a cabo "el tráfico mercantil y la persecución de intereses privados y egoístas"³⁹⁴ y, por tanto, se desarrolla el derecho privado, y las relaciones interpersonales funcionan y se organizan en términos del valor de cambio y, asimismo, se fortalece la idea de la individualidad emancipada.

El trabajo y el valor de cambio, establecen una interdependencia universal que la economía política define y desarrolla como una relación entre las necesidades, el trabajo, el mercado y la acumulación bajo los sistemas de propiedad y de derecho.

Los individuos que únicamente se unen por sus intereses privados, se organizan a través del Estado, encarnado como voluntad colectiva que define un consenso no formalizado desarrollado por la razón comunicativa.

³⁹²Id.

³⁹³Id.

³⁹⁴Id.

Si bien, le es consustancial a la modernidad la razón como autocercioramiento de sí misma, ésta se vuelve contra sí, pues se opone a las configuraciones objetivas de la razón, el desgarramiento y la escisión característicos de la vida moderna experimentados como frivolidad y aburrimiento, pero que por ello mismo, buscan conciliar las contradicciones, entre el entendimiento y la sensibilidad, la cultura y la naturaleza, la necesidad y la libertad, la subjetividad y la objetividad en una razón unificadora.

A lo largo de la Ilustración, la razón ya había sido concebida primero, "como autoconciencia y conciliación, después como apropiación liberadora"³⁹⁵ y, finalmente, como recordación y memoria compensadoras para poder presentarlas como equivalente del poder unificador de la religión y superar las escisiones de la modernidad. De este modo, la dialéctica de la Ilustración integró, en este nuevo modelo de racionalidad, lo eterno y lo transitorio en mudanza permanente hacia lo actual.

La racionalidad moderna tiene dos vertientes: por un lado, la que ancla en el sujeto cognoscente, la cual "socava todas las formas abiertas de represión y explotación"³⁹⁶ que conduce a formas de dominación solapadas, por otro lado, en la segunda vertiente de la razón moderna, nos encontramos con la filosofía de la praxis dentro de una razón instrumental que obedece a fines y que exige la más plena objetividad y, "la reproducción de la propia naturaleza que se reproduce a sí misma a través de la reproducción del sujeto en gran formato que es la sociedad".³⁹⁷

La Ilustración tiene por objetivo extraer de sí misma la comprensión de la racionalidad que la rige, como una razón con arreglo a fines, elevada al rango de totalidad y de absoluto.

Esta modernidad ilustrada, que se construye como la disolución de la vida arcaica y la destrucción más minuciosa y radical de todas las formas de conciencia místicas y, que sobre todo, reprueba más que nada el mito del retorno a los orígenes, pretende superar al pasado, pues sólo se admite el despertar mítico para vivir en el presente y pensar en términos del horizonte del futuro.

La gran ruptura de la modernidad fue la primera Revolución Industrial que se inicia en Inglaterra a fines del siglo XVIII, con la aplicación de la máquina de vapor al ámbito de la producción. Esta aplicación técnica de la ciencia, da lugar a un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, a un mayor despliegue de las comunicaciones y a una complejización de las relaciones sociales capitalistas.

³⁹⁵Ibid., p. 111.

³⁹⁶Ibid., p. 54.

³⁹⁷Ibid., p. 403.

Esta revolución tecnológica es un proceso ascendente y en permanente desarrollo aún hasta nuestros días. A principios del siglo XX se señala una segunda revolución industrial con la aparición del motor de combustión interna y, la tercera revolución se inicia con la era de la cibernética.

Tanto la Revolución Francesa, como la Revolución Rusa, constituyeron dos acontecimientos fundamentales que contribuyen a la consolidación y desarrollo en el proceso de modernización dentro del sistema de acumulación incesante de capital, ya que "representaban desviaciones relativamente grandes respecto de los patrones esperados".³⁹⁸

Ciertamente, la lucha política entre conservadores y liberales se venía dando desde 1789, dada su radical oposición entre los diferentes programas políticos que cada una ostentaba. Pero, esta lucha se radicalizó aún más en el período 1815-1848 y se extendió a los principales países del sistema capitalista. Por una parte, los liberales pretendían poner en práctica una serie de reformas razonadas y graduales sin perder sus anteriores privilegios, mientras que los conservadores pensaban en recurrir a la represión para contener todo conato de desorden o revuelta.

Los movimientos contestatarios que se llevaron a cabo en 1848, a pesar de que fueron abatidos brutalmente, lograron atemorizar a la clase dominante, lo cual dio lugar a la unión entre conservadores y liberales, surgiendo así una tercera ideología a la que podemos denominar liberalismo de centro, que es cimiento de todos los movimientos socialdemócratas conocidos, su divisa fundamental consistía en contener la revuelta mediante la reforma administrada y su programa concesionario proponía sufragio universal y redistribución económica parcial.

El reclamo popular de más justicia y derechos para los oprimidos, daba un mayor relieve al concepto de ciudadano, ya que permitía, por un lado apaciguar el descontento mediante la inclusión restringida y, por otro, mantener los privilegios para la clase dominante sin realizar cambios substanciales. Además de las demandas populares, satisfechas o no, aparecen en este contexto, el nacionalismo, el racismo y el sexismo como temas subyacentes de la geopolítica que definen cómo y hasta dónde se establecen las fronteras entre inclusión y exclusión.

El liberalismo de centro, ante la presión popular y la presencia de estas minorías marginadas, no tuvo más remedio que globalizarse, extendiendo su proyecto de dominación, revestido como autodeterminación, descolonización y desarrollo. Con ello, "parecía haberse logrado el objetivo liberal

³⁹⁸ Wallerstein, I. **Utopística o las opciones históricas del siglo XXI**. P. 13.

de arreglar el orden político por medio de concesiones limitadas, sin sacrificar la prioridad básica de acumulación incesante de capital".³⁹⁹

Otro momento crucial en este proyecto de modernización, fue la revolución Rusa que dejó en todos los movimientos de liberación del mundo entero, una huella imborrable, pues alimentaba la esperanza de liberarse del imperialismo, así como de lograr la independencia mediante la industrialización y el poder económico. El socialismo no era más que una etapa de transición para llegar a la realización del comunismo, ello exigía la abolición de la propiedad privada, la desaparición del Estado y la liquidación del mercado.

Hoy, parece cada vez más lejano el sueño de una sociedad en donde los productores libres y asociados organicen el reparto del producto social de manera equitativa, más allá de la necesidad y del interés personal. De lo que sí estamos seguros es de que la presencia bolchevique influyó de manera significativa en la capacidad negociadora de la clase trabajadora paneuropea, generando un Estado de bienestar que surgió, sobre todo después de la segunda guerra mundial.

Es obvio que sin la Revolución Rusa no se hubiera dado esta especie de keynesianismo que contribuyó a elevar el nivel de vida de los trabajadores como resultado de las inversiones con las que se inyectó al gasto social. En los años setenta, debido a los movimientos sociales, el liberalismo de centro fue derrotado. Los años dorados del capitalismo habían llegado a su fin. Esta ideología es suplida con un conservadurismo muy tradicional que plantea la reducción del Estado a sus funciones administrativas, dejando el libre mercado en manos de compañías transnacionales y reduciendo las cargas impositivas para el gran capital, promoviendo continuas privatizaciones y reduciendo el gasto social.

Ante la pérdida de la confianza por parte de la opinión pública en que las estructuras del Estado pudieran mantener la paz y el equilibrio social, ha surgido "una especie de antiestatismo generalizado y amorfo que implicaba una deslegitimación del Estado".⁴⁰⁰

Los conservadores, aprovechan este antiestatismo para fomentar la desprotección estatal, pero los pobres se resisten a perder los beneficios que habían conquistado en la economía del bienestar, ya que esta política reduce aún más sus ingresos y sus expectativas. Desde los años setenta, los movimientos antisistémicos se debatían entre una transformación radical de las estructuras

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁰⁰ *Ibid.*, p. 85.

socioeconómicas o la reforma gradual de las políticas del Estado, sobre todo por la falta de fe en la vieja izquierda, debido a los errores políticos en que ésta había caído, pues había llegado al poder y desperdiciado la gran oportunidad de realizar cambios efectivos y reales para el bienestar del pueblo. Había caído en el monolitismo, la burocracia, el parasitismo y los privilegios para la casta gobernante, así como el culto a la personalidad y la intolerancia política, por citar algunas de las muchas deformaciones del sistema. Por ello, era más fácil dar el crédito al camino electoral que condujera a reformas razonadas y fundamentales para que, poco a poco, se llevaran a efecto transformaciones más substanciales "se debe limitar a buscar ventajas a corto plazo hasta que el sistema no muestre signos más visibles de derrumbe".⁴⁰¹

La pérdida de fe y esperanza, así como el miedo que acompaña al hombre de hoy, son parte de la causa y el síntoma principal de la crisis en que estamos.

Por otro lado, muy a su pesar, la modernidad se halla enclavada aún en los mitos como son la creencia firme en un progreso inexistente, así como una perpetua pulsión hacia la repetición. Quiera o no, la conciencia y la experiencia de lo mítico se revela como una vuelta a los símbolos, los sueños idílicos y el lirismo báquico, al mundo de las representaciones, los ensueños y la imaginación, que no es otro que un pasado arcaico que encuentra sus orígenes más remotos en la magia y los sacrificios, hasta elevarse por encima de su presente a un futuro en el que el hombre es amo de la naturaleza, pues domina todos sus secretos y ha llegado hasta las entrañas mismas del planeta.

Esta ilusión de un superpoder que ocasiona y promueve el desarrollo tecnológico, arrastra consigo al hombre, mecanizando y degradando toda su existencia. Finalmente, lo convierte en una cosa más entre el mundo de las cosas, como un juguete de fuerzas incontrolables y como un sujeto desubjetivizado y descentrado.

La mitologización en la modernidad vuelve por sus fueros. La cartomancia, la astrología y la güija nos hacen víctimas de la ilusión de que somos poseedores de los designios divinos y de que tenemos un poder especial para contrarrestar posibles influencias demoniacas que gobiernan nuestras vidas. Los amuletos y las predicciones de los "iniciados" nos preparan y previenen contra posibles males que nos aguardan.

⁴⁰¹ Id.

Ni la razón ni la ciencia nos aseguran el control ni sobre el mundo ni sobre nosotros mismos; creer en lo irracional es concebirnos como seres fatalmente determinados por un destino inexorable.

Los fundamentalismos y las prácticas orientales, que se han extendido ampliamente en la última década, nos defienden contra la dureza del mundo, pues, sin quererlo, tenemos que admitir que, más que nunca, somos seres precarios y dolientes, buscamos por ello, en esta ritualización sincrética entre oriente y occidente, la cercanía a la armonía y el equilibrio emocional ante un mundo amenazante y desquiciado.

Por lo tanto:

a) La racionalidad instrumental con arreglo a fines, que se caracteriza como productivista y eficientista, es elevada en la modernidad capitalista al rango de totalidad y absoluto; b) esta racionalidad cosificante y unificadora, invade y atraviesa todos los órdenes de la vida social; c) atrae, como consecuencia, un sujeto desvalorizado y descentrado, reducido a valor de cambio.

3.2. La cosificación de la vida cotidiana.

El capitalismo, por su propia estructura conflictiva, a la vez que genera riqueza y bienestar, acarrea "formas de escasez artificial, explotación y acumulación para unos cuantos"⁴⁰², reuniendo recursos materiales, técnicos y espirituales para transformarlos en nuevas estructuras de la vida social. Con este proceso revolucionario, vertiginoso e inusitado en que se incrementan las fuerzas productivas, la sociedad sufre un estancamiento, escisión y fractura tanto en la sociedad política, como en la sociedad civil.

Como contrapartida ineludible y paradójica del sistema capitalista que busca el ascenso y el progreso a toda costa, el individuo sólo es capaz de crear sobre la base de la destrucción y la depredación no sólo de sí mismo, sino de la propia naturaleza.

Con el avance tecnológico, la vida cotidiana se ha hecho cada vez más compleja a partir de la aplicación de los nuevos descubrimientos en la industria y en la producción que transforma el

⁴⁰²BERMAN, M. *Op. Cit.* p. 65.

conocimiento científico en tecnología. La cotidianidad se ha visto modificada y trastocada a partir de fenómenos tales como el crecimiento urbano, la comunicación de masas, el Estado burocrático y un mercado cada vez más tendiente a la globalización, por lo que la vida se experimenta, en este contexto, como absurda, caótica, agitada y turbulenta; en un torbellino que nos envuelve a diario.

El mundo moderno es un conglomerado de vastas zonas industriales, grandes ciudades, superautopistas, de medios de comunicación cada vez más diversos y eficaces que informan y comunican, con mayor celeridad, lo que puede estar ocurriendo al otro lado del mundo. Prosperan las empresas multinacionales en un macromercado, a pesar de continuas caídas de la bolsa y de crisis periódicas, provocadas o no, de devaluaciones monetarias o de bajas del precio del barril de petróleo, pero a la vez, el capitalismo suscita un desarrollo hasta antes imposible de la productividad y la acumulación, pero siempre en medio de la decadencia de las instituciones y un deterioro devastador y sin retorno del planeta entero.

El capitalismo, que organiza el mundo de la vida, "no es más que la relación entre el trabajo y el disfrute en general".⁴⁰³ El fin de siglo se ha caracterizado por ser el administrador de la escasez inducida, programada y artificial que exagera, día tras día, las diferencias económicas y sociales tanto en los individuos, como en las clases sociales.

Esta "relación entre el capital y la vida cotidiana, se traduce en tres importantes mitos dentro de la vida política moderna: la revolución, la nación y la democracia".⁴⁰⁴

La revolución es uno de los más importantes elementos en el proyecto de la modernidad por su carácter de movilidad, "de perenne avance y proceso de evolución infinita"⁴⁰⁵ y por ser parte del grado cero de las formas de convivencia, reconfigurando un nuevo tipo de socialidad a partir de las nuevas condiciones de la producción que determina, de igual modo, esta organización en todos los órdenes de la vida social.

La nación, en cambio, "se consolida a partir de una sociedad de propietarios privados que establecen intercambios de mercancías como empresarios con intenciones monopólicas"⁴⁰⁶. Estas asociaciones de individuos, como empresarios privados con intereses personales unidos

⁴⁰³ECHIEVERRÍA, Polívar. *Las ilusiones de la modernidad*. Editorial UNAM/ El Equilibrista, México, 1995. pp. 45-47.

⁴⁰⁴Ibid., p. 45.

⁴⁰⁵Ibid., p. 46.

voluntariamente, reciben la forma de asociación propia de la Gessellschaft que fragmenta a cada individuo en sí mismo como individuos privados con intereses egoístas y como ciudadanos que participan de la vida pública, que comparten, así mismo, la lengua, el territorio, las costumbres y tradiciones culturales.

La democracia aparece como el proyecto más acabado y ambicioso de la modernidad, definiéndose "como la construcción del consenso discursivo racional por parte de gobiernos que encarnen la voluntad colectiva y popular".⁴⁰⁷ Esto es aún irrealizable.

El Estado de bienestar exige la presencia de un mercado autoregulado con un alto nivel de vida lleno de satisfactores, por lo que esta condición fundamental pero no suficiente en la constitución de la democracia, conforma asimismo, el sostén de una vida administrada, controlada y aparentemente libre, pero reglamentada a punto tal, que cada individuo interioriza en sí mismo, los controles que le han sido impuestos a través de las instituciones y la ideología; ya sin constricción alguna, se aplica los controles a sí mismo, pues los ha asimilado de tal modo que se convierten en mecanismos inconscientes y automáticos.

En la sociedad moderna "la estructura de la relación mercantil es el paradigma de todas las formas de objetividad y de subjetividad".⁴⁰⁸ Este proceso cosificante y fetichizado tanto del aspecto objetivo del metabolismo social, como del subjetivo, es decir, en el plano de las relaciones interpersonales, determina a todas las demás esferas de la vida social.

La vida cotidiana, dentro del capitalismo, se ve siempre y necesariamente sujeta a un proceso acelerado de mercantificación, porque las personas se convierten, a través de sus relaciones de mercado, en cosas que intercambiar entre sí valores de cambio y, los objetos producidos por ellas adquieren propiedades que de por sí no tienen, en un proceso de fetichización siempre creciente.

Fuera del mercado, "también las relaciones sociales sufren un proceso cósmico en sus relaciones interpersonales, estableciendo nexos en el nivel de la más pura y simple exterioridad",⁴⁰⁹ "casi toda interacción con los otros, depende exclusivamente de los intereses personales y privados".⁴¹⁰

⁴⁰⁶Ibid.

⁴⁰⁷Ibid., p. 47.

⁴⁰⁸Ibid., p. 101.

⁴⁰⁹Ibid., p. 102.

⁴¹⁰Ibid., p. 104.

El fenómeno histórico de la cosificación halla su clímax en la sustitución del ser humano por el capital y el intercambio mercantil. Es, por tanto, la expresión de la objetivación, pero es también, la negación de la autoafirmación humana por las condiciones de extrañamiento en que el trabajo se produce y porque lejos de ser el vehículo de la realización de las potencias del hombre, es su frustración y su mutilación. Su propia vida se convierte en una prolongación que contribuye a la acumulación capitalista. La "proliferación de la cosa, se acompaña de la muerte del hombre".⁴¹¹

Esta vida humana dentro de la modernidad mercantilizada, se ve recortada, depauperada y burocratizada como efecto de las instituciones que configuran y estructuran lo cotidiano.

El trabajo, dentro de las condiciones de la producción capitalista, siempre será presa "de una praxis cosificada y fetichizante" que se halla inmersa en formas de enajenación insuperables, en un proceso permanente y repetido dentro de esta reproducción del sistema. La individualidad se produce y define "afianzando su identidad en la república del dinero y asegurando sus fines egoístas".⁴¹²

Este modelo de modernidad, que se consolida y cristaliza con mayor nitidez y objetividad en el Estado de bienestar, bajo el mercado autoregulado, obedece a tres lógicas que confluyen entre sí: "la de la división funcional del trabajo, la del arte de gobernar y la de la tecnología".⁴¹³

El mercado, como regulador de la división funcional del trabajo, define "la división de las funciones, las porciones de libertad y la coacción en el proceso de distribución, así como la distribución entre funciones".⁴¹⁴

Por lo que se refiere a la tecnología, ella se produce como efecto del dominio que el hombre alcanza sobre la naturaleza, así como del conocimiento de la ciencia.

Las instituciones tienden a "degradar, recortar y burocratizar" a los individuos, dado que se les circunscribe a determinados roles y funciones, reduciendo así, su marco de libertad y autonomía.

Poner en práctica los principios y las virtudes republicanas requiere de "una mayor secularización del espacio social que pueda crear índices de democratización",⁴¹⁵ sólo así, podrá realizarse una reestructuración en el plano de la vida cotidiana.

⁴¹¹Ibid., p. 108.

⁴¹²Ibid., p. 109.

⁴¹³HELLER, A. **El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo.** Pag. 145.

⁴¹⁴Ibid.

El capitalismo, según Marx, se sienta sobre la vida económica “como un dispositivo perverso, autónomo y automotivado que invierte el sentido de perfeccionamiento de las fuerzas productivas y que multiversa sus fondos”.⁴¹⁶

El capitalismo en ascenso, incrementa la riqueza, valorizándose la circulación gracias al avance tecnológico. A la vez que multiplica las fuerzas productivas, concentra los medios de producción de propietarios privados y expropia y esclaviza a los trabajadores, “convierte a la acumulación del valor en un sujeto voraz, destructivo e incontrolable”.⁴¹⁷

La modernidad, sólo surge y se desarrolla sobre la base de un progreso en las técnicas de producción, porque es ahí donde la vida cotidiana se entreteje y desenvuelve como “un proceso único, universal y constante”.⁴¹⁸

El conjunto de funciones y actividades encaminadas a la producción, consumo y distribución de los bienes, moviliza y transforma la totalidad de las formas de vida y la mentalidad del hombre.

A través de esta historia de la escasez artificial y provocada por el capitalismo, podemos comprender la estructura de las relaciones interindividuales, determinadas, en todo y por todo, a través de las relaciones de mercado.

Las contradicciones más importantes de la vida cotidiana moderna, se centran en tres direcciones:

- ◆ a través de la escasez se produce la expansión de satisfactores;
- ◆ la tecnificación de las fuerzas productivas acarrea beneficios a la vez que acumulación y desequilibrios económicos;
- ◆ la paga de impuestos incrementa la renta de la tierra y la renta de la tecnología.

El reto de la modernidad “consiste en aprovechar la revolución tecnológica aplicada a la producción para que la abundancia sustituya a la escasez, enriqueciendo así, a la existencia humana en general”.⁴¹⁹

⁴¹⁵Id.

⁴¹⁶ECHAVEVERRIA, Bolívar. **Op. Cit.** Pag. 117

⁴¹⁷Ibid., p. 129.

⁴¹⁸Ibid., p. 138.

⁴¹⁹Ibid., p. 141.

La modernidad, como un proceso histórico universal de objetivación que es avance infinito de las fuerzas productivas, desde la era del maquinismo hasta nuestros días, se caracteriza como un afán de fusión entre lo presente y lo actual, entre la novedad y la permanencia. En la modernidad "atraída por el futuro, el presente se encuentra siempre ya rebasado", es la prisa del fluir temporal constante, pero "sólo tiene una realidad instantánea y evanescente".⁴²⁰

Lo moderno pretende atrapar el presente, pero éste desaparece sin haber llegado del todo.

El consumo vertiginoso de símbolos, signos y satisfactores cada vez más novedosos, originales y diversificados, produce, necesariamente, la sobresaturación y el hastío y, por tanto, "impide el disfrute de tan solo uno de ellos".⁴²¹

La pretendida abundancia que promete la civilización occidental, exige "construir y reconstruir incesantemente una escasez artificial, justo a partir de las posibilidades de la experiencia".⁴²²

El capitalismo, para mantener su hegemonía y reproducir la circulación mercantil y la acumulación, se apropia tanto "de los recursos naturales, como del secreto tecnológico".⁴²³

El mundo de la vida cotidiana se organiza, programa y regulariza, a través de creencias ilusorias en la movilidad social, de la defensa de los valores que promueven la justificación ideológica del sistema, así como el trato utilitario hacia las personas.

A través de la ideología, ha logrado consolidarse la acumulación capitalista, así como por medio de un comportamiento, austero, ahorrativo y productivista. Este modelo universalista y pluralista es también mercantil y consumista.

La modernidad es una gran narrativa histórica que requiere un inusitado desarrollo de las fuerzas productivas y que, además, "significa el mayor avance en la historia de las civilizaciones humanas".⁴²⁴ Si bien, la modernidad se constituye con las relaciones de mercado y el desarrollo acelerado de la industria, se mantiene en permanente discordia consigo misma, ya que, de una parte, se manifiesta como un proceso infinito de progreso y evolución, por otra parte, su espíritu de novedad y de continua presencia y actualidad, constituye su propio ahogamiento, deterioro y cancelación.

⁴²⁰Ibíd., p. 152.

⁴²¹Ibíd., p. 155.

⁴²²Ibíd., p. 157

⁴²³Id.

⁴²⁴HELLER, A. **Op. Cit.** Pag. 144.

Lo moderno, según Agnes Heller, "es nuestra memoria viva" y " la insignia de nuestro horizonte".⁴²⁵ La modernidad, es por ello, siempre inacabada historicidad que posee una gama infinita de variaciones, matices, ondulaciones, regresiones y caídas.

La vida cotidiana para todos aquellos que se ven forzados a ganarse la vida, la reproducen sólo a costa de una existencia inhumana cada vez más degradada y burocratizada como efecto de su pertenencia a las instituciones que reproducen un sistema social en el que privan las desigualdades y la injusticia.

¿Cómo cambiar la estructura y contenido de la vida cotidiana dentro de un proyecto globalizador con un mercado autoregulado que genera la omnicibernetización y robotización del hombre que agudiza, asimismo, el profundo proceso de deshumanización y alienación tanto individual, como colectiva?

El capitalismo a escala interplanetaria, se ha caracterizado "por una homogeneización técnica omniabarcante de los procesos de producción y consumo básicos"⁴²⁶ siendo su única divisa la especulación y la acumulación, las cuales le permiten reproducirse a través de la escasez artificial y programada en vez de ser el reino de la abundancia y disfrute que pregona.

Este "discurso civilizatorio, pretende unificar los extremos odiosos y contradictorios". Por tanto, en este nuevo orden económico mundial, se ha hecho sentir con mayor nitidez la crisis de la modernidad no sólo en los países del capitalismo tardío, sino en aquellos pertenecientes a las periferias del mundo civilizado. Precisamente ahí, "donde la acumulación del capital echa por tierra, las instituciones políticas ancestrales".⁴²⁷ Por ello mismo, la modernización se consideró una verdadera amenaza para la existencia misma de la vida cotidiana porque rompía con sus tradiciones, su cultura y sus hábitos más arraigados.

La globalización de los procesos de producción y consumo, que exigen una uniformización, es una amenaza no sólo para la vida misma, sino también, contra el trabajo y el disfrute, con lo que, asimismo, altera los mundos de la vida.

⁴²⁵Ibid., p. 112.

⁴²⁶ECHEVERRÍA, Bolívar. *Op. Cit.* Pag. 62.

⁴²⁷Id.

El capitalismo sienta las bases de su desarrollo sobre la explotación de la fuerza de trabajo, a fin de mantener la cohesión y el equilibrio social. Solamente el incremento en las oportunidades, el empleo y la educación pueden contribuir a la construcción de un espacio social que coadyuve en favor de la democratización de la vida cotidiana en sus más acusadas manifestaciones, pues la modernidad reclama “una amplia y sólida base en la vida cotidiana”.⁴²⁸ Sólo así, es posible resistir a las catástrofes que amenazan al individuo y a la sociedad entera.

Según Bolívar Echeverría, “hay que crear una nueva modernidad que contemple el rescate de la propia identidad y la auténtica reivindicación entre el tiempo de vivir, el trabajo y el disfrute, es decir, una nueva modernidad que reconfigure y transforme la vida cotidiana en su conjunto”.

La heterogeneidad de la vida cotidiana.

La disolución de la sociedad civil en la sociedad política ha traído consigo un control administrativo que penetra y burocratiza la totalidad de esferas, actividades y relaciones de la vida cotidiana, incluyendo también a las instituciones y a los organismos estatales.

La vida cotidiana se nos presenta con un fundamento teórico y práctico, pues la filosofía le proporciona un sentido y explicación racional. Las ciencias experimentales la dotan de una serie de innovaciones técnicas que repercuten, necesariamente, en la simplificación de tareas y funciones que antaño eran más complicadas y requerían más tiempo para realizarse. Las ciencias del espíritu le brindan un claro sentido “de continuidad histórica”.⁴²⁹

Cuando se “produce el cambio de paradigma de la producción al de la comunicación, es posible concebir a la praxis como mundo de la vida en consonancia con la racionalidad”.⁴³⁰ Cuando los hombres se hacen conscientes de las presiones y coacciones en la que su vida se halla inscrita, así como de la articulación y confrontación en que se hallan en relación con las necesidades propias y ajenas, entonces adoptan fines colectivos y los valores que han de guiar su vida racional con lo que se lleva a cabo “una verdadera transformación en los procesos de interiorización de los individuos”.⁴³¹

⁴²⁸HELLER, A. *Op. Cit.* Pag. 147.

⁴²⁹HABERMAS, J. *Op. Cit.* p. 28.

⁴³⁰Ibid., p. 99.

⁴³¹Ibid., p. 107.

La heterogeneidad de la vida cotidiana es, pues, este continuo flujo y reflujo entre el conocimiento y la acción, entre la conciencia y el trabajo, es el trasfondo y doble sentido entre la razón y la sinrazón de lo cotidiano.

Lo heterogéneo podemos definirlo como el conjunto de prácticas que se resisten a las rutinas de la vida cotidiana y que escapan "a la intervención metódica de las ciencias".⁴³² También podemos incluir todos los fenómenos, abiertos y a los individuos fuera de la normalidad social; pero cuando esta heterogeneidad se moviliza, se produce por oposición lo homogéneo compuesto por el mundo de lo familiar, lo próximo y por la totalidad de instrumentos, aparatos y dispositivos, objetos y técnicas susceptibles de control y sujetos a los dictados de la economía y el mercado. Su finalidad última es la estabilidad y el equilibrio que asegura la pervivencia del sistema, homogeneizando la totalidad de los mundos de la vida, en una tendencia a la rutinización y la repetición permanentes.

En cambio, las prácticas de lo heterogéneo, en el marco del desorden y la anarquía, constituyen la vitalidad y la rebelión contra lo anquilosado e inmóvil. Lo heterogéneo es siempre un afán de expansión y libertad de las fuerzas dionisiacas creadoras como pulsiones de placer y, por tanto, constituye una recuperación de la verdadera individualidad frente al extrañamiento y desdoblamiento en que aparece la individualidad "cercenada, proscrita y desgarrada"⁴³³ en un mundo en que domina la paradoja y la dualidad.

En esta sociedad industrializada se produce una contradicción insalvable "entre el consumo necesario para el desarrollo de la propia subsistencia y el lujo como resultante del proceso de acumulación gobernado por los imperativos de autorealización del capital".⁴³⁴

En este proceso histórico de racionalización universal, los efectos de la cosificación total se dejan sentir sobre todo en el conjunto de los mundos de la vida.

El Estado de bienestar.

La consolidación del Estado nacional sólo es posible a partir de la modernización económica y de la extensión y aceleración del tráfico mercantil. Cuando la población fue arrancada "de la unión de redes

⁴³²Id.

⁴³³Ibid., p. 240.

⁴³⁴Ibid., p. 261.

sociales de tipo estamental" y movilizada a las ciudades que estaban naciendo, en una nueva formación de integración social, se creó "una fuente secular de legitimación del Estado Nacional".⁴³⁵

La escisión religiosa que se produjo en la Reforma protestante, condujo a la privatización de la fe, privando "a la legitimación política del fundamento religioso".⁴³⁶ Así, el Estado secularizado había de recurrir a otras fuentes y a otra nueva forma de integración social.

El "Estado ya constituido en las formas de derecho positivo, organiza el tráfico social"⁴³⁷ y los súbditos del soberano cobran ya "un buen fragmento de autonomía privada", con lo que el Estado nacional se legitima a través "de una formación democrática de la voluntad".⁴³⁸

Lo que une a las personas privadas bajo una misma nacionalidad, es su copertenencia "a un origen, una lengua y a una historia común como primera forma de identidad colectiva y sustrato cultural de los individuos". El Estado nacional, contiene inscrita "una tensión entre el universalismo de la comunidad política e igualitaria que el Estado representa y el Estado particularista de la comunidad histórica del destino que es la nación".⁴³⁹

Cuando el Estado nacional, así constituido, decide abolir la pena de muerte y el servicio militar, lo hace a fin de conseguir la integración dentro de un nivel de vida cómodo y reglamentado.

Como efecto de la recesión y el desastre económico en que se hallaba sumida Europa después de la segunda guerra mundial, surge la economía de bienestar que crea la banca internacional, la cual aplica grandes inversiones en puentes, carreteras y construcción, así como en escuelas, hospitales e instituciones para el bienestar social. En esta coyuntura histórica, los mercados autoregulados, que crean bienes y servicios, acceso a la educación y a empleos bien remunerados, contribuyen a un mejor nivel de vida, pero al mismo tiempo se ahogan o paralizan las libertades individuales "a través de mecanismos de manipulación y control",⁴⁴⁰ como una sociedad que respondía a los criterios de administración total.

⁴³⁵HABERMAS, J. *Más allá del Estado Nacional*, p. 175.

⁴³⁶Ibid.

⁴³⁷Ibid.

⁴³⁸Ibid., p. 176.

⁴³⁹Ibid., p. 178.

⁴⁴⁰MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*, p. 74.

Todo se halla codificado, organizado y circunscrito al "poder burocrático, centralizado y administrado, incluso el individuo".⁴⁴¹

Los ideales románticos de antaño, en la era pretecnológica, como morir de amor o el desafío por parte del artista incomprendido o desadaptado ante un medio social hostil, cedieron su paso a la era de la racionalidad tecnológica. El mundo de la vampiresa seductora, la esposa neurótica y ambiciosa, el gángster o la estrella de cine, pertenecen ahora a figuras de un mundo roto, desgajado e irreconciliable que ya no coincide con la vida actual, pues hoy imperan el espíritu emprendedor, competitivo y de gran iniciativa.

El capitalismo tardío se ha caracterizado por un progreso tecnológico sin precedentes: hasta los placeres extienden sus libertades y opciones, del mismo modo que, en dirección contraria, se intensifica la dominación. La "racionalidad tecnológica consiste en su profunda dependencia del mercado",⁴⁴² que a la vez que esclaviza al trabajador, reduce a éste al apéndice de la máquina o lo integra como parte de un mecanismo que en tanto más perfeccionado, más deshumaniza y degrada al operario.

La "administración científica y la división científica del trabajo",⁴⁴³ aumentan la productividad de la empresa, pero a la vez, producen un alto grado de mecanización en la vida del hombre. Gracias a la tecnología tanto el hombre, como "el mundo entero se convierte en instrumento de la administración total".⁴⁴⁴

La vida cotidiana de las personas, en el traslado a su trabajo o de vuelta a casa, nos las presenta aburridas o distraídas, sumidas en la lectura de revistas o periódicos, en una existencia rutinaria y monótona que ocurre día tras día en la más puntual reiteración y quizá, en formas de aislamiento e incomunicación.

Por los periódicos, nos enteramos de un loco homicida que repentinamente saca un arma y acribilla sin causa justificada a varios usuarios en un convoy. En las horas pico, una mañana cualquiera, alguien se arroja a las vías, desquiciando instantáneamente la vida de miles de personas que llegarán tarde a sus labores a causa del incidente. Esas vidas privadas, con proyectos o sin ellos,

⁴⁴¹Id.

⁴⁴²Ibid., p. 163.

⁴⁴³Ibid., p. 165.

⁴⁴⁴Ibid., p. 187.

víctimas de un poder anónimo e invisible que finalmente las absorbió y degradó, ¿a quién le importan?. Estas violentas manifestaciones poseen un fundamento racional, en su existencia como seres marginados, carentes de alternativas, con vidas huecas y sin sentido a los que el capitalismo sacó de su camino.

Una sociedad que engendre en sí misma sobreproducción, desempleo, inseguridad, desperdicio y represión, se halla en permanentes crisis recurrentes y periódicas que se integran en un proyecto globalizador.

La tarea fundamental del pensamiento crítico es definir estas consecuencias de irracionalidad tras un modelo de racionalidad tecnológica en el que se produce una discrepancia entre lo real y lo posible. La racionalidad científica produce "la mecanización creciente de todo el trabajo socialmente necesario pero individualmente represivo",⁴⁴⁵ hasta tal punto que, aunque esos trabajos bien pagados produzcan lujos y desperdicios, la ciencia de una racionalidad tecnológica requiere de una ideología sustentadora que se funda en el pensamiento positivo tanto en el mundo de la producción, como en el consumo y el tiempo libre, dando lugar a un estado de robotización y cibernización, cuyo efecto es la estandarización en las conductas y los modos de pensar. Lo que se convierte en "la racionalización progresiva de lo irracional".⁴⁴⁶

Tanto en la naturaleza, "como en la historia, la lucha por la existencia es el signo de la escasez, el sufrimiento y la necesidad".⁴⁴⁷ Las sociedades altamente industrializadas generan, hacia los países pobres, miseria, violencia y anomia como muestra del profundo deterioro, así como las crisis económicas provocadas que son algunas de las causas más relevantes de la continua necesidad y privación en que se mueve la existencia del hombre de las metrópolis periféricas.

En suma, la racionalidad tecnológica ha degradado hasta tal punto la vida del hombre y su trabajo, que este proceso infinito del avance tecnológico lo lleva en un proceso inverso hacia la más honda deshumanización, depauperación y enajenación, pero también, maltrata y explota a la naturaleza, dando lugar a la destructividad productiva y represiva que crea falsas necesidades.

Del bienestar a la crisis.

⁴⁴⁵Ibid., p. 246.

⁴⁴⁶Ibid., p. 251.

⁴⁴⁷Ibid., p. 252.

Cuando el Estado interviene más directamente en la economía y termina la hegemonía del mercado, ha llegado el fin del capitalismo liberal que deja descansar a la economía en la libertad de empresa y en la participación irrestricta de los accionistas en el mercado. Mientras “las prioridades de la sociedad global se establezcan de manera espontánea, es decir, como efecto secundario de las estrategias adoptadas por las empresas privadas”,⁴⁴⁸ no podemos desprendernos del capitalismo liberal.

Los años sesenta fueron considerados por todo el mundo como los años dorados del *boom* económico y la vida cómodamente administrada, se produjo en ellos una diferenciación entre el sector privado, el cual se determina por la estrategia de los oligopolios “que toleran una franca competencia”,⁴⁴⁹ y el sector público, en el que “la consecuencia de la industria espacial y de armamento hace surgir grandes empresas que pueden invertir con independencia del mercado, o bien, controladas por el Estado, o bien, de firmas privadas que viven merced a los encargos estatales”.⁴⁵⁰

El aparato del Estado de bienestar “regula el cielo de la economía con los instrumentos de la planificación global y crea y mejora las condiciones de valorización del capital acumulado en exceso”.⁴⁵¹ Aun en el capitalismo tardío, el mercado sigue siendo el instrumento y mecanismo a través del cual circulan las inversiones y las mercancías, su finalidad última no deja de ser, por consiguiente, “incrementar la productividad del trabajo y por tanto, el valor de uso del capital por vía de la previsión de bienes de uso colectivo y la calificación de los trabajadores”.⁴⁵²

Ahora, el Estado organiza, programa y dirige la producción en su conjunto.³ Para llevar a cabo tal objetivo a plenitud, requiere su legitimación, por ello, la creación del consenso a través de la dirección de la opinión pública empleando para tal efecto los medios de comunicación, tiene mucho mayor éxito en el ámbito de la democracia formal y el sufragio universal. De lo que se trata es de conformar las premisas “para que el gobierno pueda actuar con independencia de las inversiones”.⁴⁵³

Las urgencias de legitimación se reducen a dos necesidades fundamentales que son:

- a) “el privatismo político unido con el interés dominante por la carrera, el tiempo libre y el consumo”;

⁴⁴⁸BERIAIN (comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. p. 49.

⁴⁴⁹HABERMAS, J. *Más allá del Estado Nacional*. Ed. Trotta, Madrid, 1997. p. 51.

⁴⁵⁰HABERMAS, J. *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991., p. 51.

⁴⁵¹Id.

⁴⁵²Ibid., p. 52.

b) pero, junto con esta, podemos concebir la necesidad por la recompensa "en la forma de dinero, tiempo de ocio y seguridad".⁴⁵⁴

Las estructuras del capitalismo tardío son formas de reacción contra la crisis, pero de todas maneras, la engendran como expresión de un mecanismo racional contradictorio. Enderezan sus estrategias de supervivencia para contener los conflictos y controversias ahí donde es más fácil que surjan brotes de descontento, debido a la miseria y la injusticia de los grupos sociales más desfavorecidos. El capitalismo transforma la crisis en inflación permanente "con oscilaciones coyunturales atemperadas"⁴⁵⁵ distribuyendo, de este modo, los efectos disfuncionales entre los grupos de consumidores.

La producción neocapitalista persigue, siempre y en todo momento, fines no generalizables a fin de incrementar la riqueza de capitalistas privados y responder así, "a las compulsivas necesidades de valorizar el capital".⁴⁵⁶

Ante la anarquía de la producción y del intercambio mercantil, heredados del capitalismo liberal, "se recurre a la planificación administrativa para asegurar la valorización del capital".⁴⁵⁷

El déficit de racionalidad es también, un déficit de legitimidad del sistema, ya que los intereses contrapuestos de la competencia escapan, de algún modo, al control estatal y, además, "porque no pueden producirse ni conservarse estructuras normativas pertenecientes a la legitimación".⁴⁵⁸ La crisis de racionalidad "es una crisis sistémica desplazada" que, en medio de una producción socializada, se realiza en favor de intereses no generalizables, como las formas de la legitimación más depauperadas.

El Estado aparece como un ejecutor espontáneo de las leyes del valor y "como agente planificador del capital monopólico unificado". El Estado tiene, además, la función de asegurar las condiciones generales que permitan llevar a cabo la valorización del capital ocioso y se convierte así, "en un capitalista genérico ideal". No cancela la espontaneidad del proceso de la producción mercantil,

⁴⁵³Ibid., p. 53.

⁴⁵⁴Ibid.

⁴⁵⁵Ibid., p. 55.

⁴⁵⁶Ibid.

⁴⁵⁷Ibid., p. 68.

⁴⁵⁸Ibid.

pero le impone límites en el campo de la administración, lo cual, agrava la crisis económica. De este modo, "el Estado timonea el sistema y evita las crisis e incrementa el producto social".⁴⁵⁹

La estabilidad monetaria asegura la estabilidad de la economía global y contribuye a mantener la acumulación capitalista con cierto equilibrio.

El Estado del capitalismo liberal, aseguraba la permanencia de la producción y las necesidades del proceso de acumulación capitalista. En cambio, el Estado de bienestar interviene ahí donde se producen disfunciones del mercado y compensa con programas y proyectos de educación, vivienda y salud a las capas sociales más desfavorecidas para que aquellas consecuencias imprevisibles de la pobreza y la falta de empleo no atenten contra la estabilidad de todo el sistema. Cuando son insostenibles las condiciones de opresión y miseria, puede romperse el equilibrio entre Estado y sociedad.

A fin de mantener la legitimidad se concertan acuerdos y compromisos de clase para que se logre arbitrar ante las inaplazables exigencias de reproducir la plusvalía y la acumulación del capital y, por otro lado, crear más valores de uso y "cumplir con las necesidades de valorización del capital".⁴⁶⁰

En el sector público se crea la infraestructura necesaria para disminuir costos, así como los bienes de uso "para la productividad del trabajo abaratando el capital constante e incrementando la plusvalía".⁴⁶¹

La legitimación y racionalidad del capitalismo tardío, entraña la necesidad "de que el sistema administrativo se vea compelido a satisfacer demandas orientadas hacia los valores de uso con los recursos disponibles",⁴⁶² así como asegurar la estabilidad a través de una ideología sólida.

La anarquía y la espontaneidad de la producción mercantil del capitalismo liberal ha sido suplantada por la planificación monopólica del Estado y "por la dirección central del aparato productivo".⁴⁶³ A este nuevo giro de la planificación capitalista que asegura la producción de la plusvalía, se exige un nuevo conjunto de pactos y alianzas entre capitalistas monopolistas y el Estado, dejando a cada uno la independencia para actuar. Pero es imposible que tanto capitalistas como

⁴⁵⁹Ibid., p. 70.

⁴⁶⁰Ibid.

⁴⁶¹Ibid.

⁴⁶²Ibid., p. 80.

⁴⁶³Ibid.

Estado no hayan quedado, quiéranlo o no, cautivos de las leyes del mercado para reproducir el sistema a través de la valorización del capital.

Las contradicciones que ya lastraba el capitalismo liberal, se agudizan aún más en esta nueva forma de organización del capital, "los límites con los que tropieza la planificación administrativa lo constituyen las burocracias planificadoras, cuya estrategia se dirige hacia la evitación reactiva de las crisis". De este modo, se llega a "la prevalencia de intereses parciales organizados"⁴⁶⁴ en contraposición con el interés genérico.

El sistema administrativo debe dirimir los conflictos y formar consensos, "adoptar decisiones, implementar medidas a fin de realizar la valorización del capital". La meta de la acción administrativa es procurar la legitimación del capitalismo, mantener un equilibrio, aunque sea provisional y ofrecer alternativas que retengan o inhiban las crisis de algún modo. Pero, la administración sólo logra contener un tiempo las crisis porque es muy fácil que caiga en "una inflación permanente y una crisis de las finanzas públicas".⁴⁶⁵

El acrecentamiento de la productividad y el trabajo permite la acumulación que asegura la adhesión y lealtad de las masas. Para mantener la tranquilidad y la paz social, el Estado debe, a través del fisco, subvencionar los costos de todos los bienes de uso improductivo, así como invertir en la infraestructura y en investigación tecnocientífica, "en costos de asistencia social ocasionados por el deterioro medio ambiental"⁴⁶⁶ y en otros como son rubros dedicados a la salud, seguridad y bienestar social.

La masa de impuestos provenientes de ganancias e ingresos privados, deben ser tales que mantengan el equilibrio, a fin de evitar "las perturbaciones de un crecimiento sujeto a crisis".⁴⁶⁷

El Estado de bienestar padece un déficit de racionalidad, sobre todo cuando plantea objetivos que no puede cumplir, "pues oscila permanentemente entre la competencia de capitales particulares que prometen la libertad de inversión"⁴⁶⁸ y, por otro lado, la planificación que debe ponerle límites a la acumulación, pues de lo contrario atenta contra la existencia misma del sistema.

⁴⁶⁴Id.

⁴⁶⁵Id.

⁴⁶⁶Ibid., p. 82.

⁴⁶⁷Id.

⁴⁶⁸Id.

El movimiento del capital en ascenso implica acumulación de capital y explotación de la fuerza de trabajo, especulación y enriquecimiento. Pero, cuando entra en crisis, le espera la quiebra de las empresas, debida a una competencia exacerbada y la desocupación siempre creciente de los trabajadores.

Este conflicto irresoluble del sistema, expresa su profunda irracionalidad y el fracaso de la administración, así como un papel de desarticulación por parte de las burocracias que acarrearán como efecto, la degradación, burocratización y desorganización de los mundos de la vida.

Tras la política administrativa, se intenta resarcir a las víctimas del proceso de acumulación capitalista con pequeñas dádivas y programas, a la par que se producen estrangulamientos en la economía que resultan incontrolables e impredecibles. Cuando el Estado asume tareas que le corresponden exclusivamente al mercado, "posibilita así, una forma más elástica de producción de plusvalía".⁴⁶⁹

Cuando la administración se propone proyectos y exigencias que es incapaz de realizar, el Estado sufre, necesariamente, un déficit de legitimidad.

De este modo, la crisis administrativa se traslada al sistema socio-cultural y la administración se independiza lo más posible de las necesidades de legitimación y se encarga de la tarea de organizar a la opinión pública y estructurar "la planificación ideológica".⁴⁷⁰

El ciudadano se interesa por los rendimientos fiscales y la seguridad social, "pero participa poco en el proceso de legitimación".⁴⁷¹ En estas formas de privatismo individual, social y profesional, los individuos se interesan más que nada, "por el consumismo conspicuo y el tiempo libre"⁴⁷² por una parte y, la carrera profesional en vistas al status, por la otra.

El poder de las élites del capitalismo tardío requiere el consenso y la adopción de los valores del sistema, aunque estos invistan necesariamente fines contrapuestos y contradictorios. A la opinión pública se le señalan mensajes como: "debe mostrarse activo pero pasivo, debe participar pero no

⁴⁶⁹Ibid., p. 93.

⁴⁷⁰Id.

⁴⁷¹Id.

⁴⁷²Ibid., p. 97.

demasiado, debe influir pero aceptar".⁴⁷³ Con ello, se vinculan indisolublemente a la vez, el individualismo y el utilitarismo.

Mientras que se exige el rendimiento individualista y la represión, siguiendo a los preceptos de la ética protestante, la ideología burguesa promete a la vez, el consumismo y la gratificación. La riqueza privada asegura "el crecimiento económico y el bienestar general por medio de la competencia entre particulares que actúan estratégicamente (...) orientados al lucro sobre la base de la propiedad".⁴⁷⁴

Ahora bien, el Estado de bienestar, que a través de la acción administrativa buscaba lograr el consenso y la aceptación de los valores individualistas con fines no generalizables, utilizando los impuestos para paliar los efectos y consecuencias de la acumulación inmoderada de capitales, entra en conflicto consigo mismo entre la acumulación y las demandas sociales. Cuando la crisis económica se agudiza, junto con las quiebras de capitales y cuando el desempleo no puede ser absorbido por el gran capital, entonces el sistema cae necesariamente en crisis cíclicas, recurrentes y periódicas que dejan al individuo en total desprotección de la asistencia social, porque el Estado, poco a poco, va dejando de lado la seguridad y la atención de las necesidades de la población más ingentes y, junto con ello, la privatización deja reducido al Estado a una mera función administrativa sin injerencia alguna en el ámbito económico y social.

En el capitalismo se producen dos tendencias contrapuestas e irreductibles: de una parte, la ampliación de los mundos de la vida, pero de otra, "la fragmentación de los sujetos que planifican, comunican entre sí, y actúan".⁴⁷⁵

Las grandes comunicaciones forman la opinión pública en los asuntos de mayor interés, así como "una voluntad general a fin de establecer espacios públicos".⁴⁷⁶

En el Estado Nacional, los ciudadanos se comportan "como si estuviesen en flotación libre", es decir, han de proceder de acuerdo "a una elección lo más racionalmente posible entre opciones generadas sistemáticamente".⁴⁷⁷

⁴⁷³Ibid.

⁴⁷⁴Ibid., p. 102.

⁴⁷⁵HABERMAS, J. *Más allá del Estado Nacional*. p. 182.

⁴⁷⁶Ibid., p. 182.

⁴⁷⁷Ibid., p. 184.

En este capitalismo globalizador es imposible acceder a la democracia. Sólo podemos pensar "en la autonomía privada de ciudadanos independientes",⁴⁷⁸ así como la privatización de los bienes y servicios colectivos, antaño subsidiados, dejando a los individuos en el desamparo y la desprotección, pues el objetivo fundamental del capitalismo es la especulación, la acumulación y la valorización del capital, pero no el bienestar de las mayorías.

Asistimos pues, a una economía privada con un mercado autorregulado como efecto de los oligopolios constituidos por las grandes empresas transnacionales.

Al terminar con el sistema de pensiones se producirán, necesariamente, tensiones en las subclases marginalizadas, las cuales pueden organizar revueltas como reacción por su descontento.

Cuando la desprotección social alcanza a toda la sociedad, se produce una erosión moral que quebranta a toda la comunidad y, refugiándose en los grandes ghettos, "acaban enterrando la legitimidad y los procedimientos del Estado de derecho y la democracia".⁴⁷⁹

Este sistema social acarrea el abandono en el interior de las ciudades, la criminalidad creciente, la violencia y la migración en busca de mejores oportunidades.

En tales condiciones socioeconómicas, se agudizan las formas de descomposición social, a través de la más descarnada deshumanización y creciente deterioro de las relaciones interpersonales, las cuales ya sólo obedecen al interés privado, la conveniencia, la obsolescencia y el congelamiento de las relaciones interindividuales.

Un Estado que queda reducido a funciones administrativas, le proporciona una total autonomía a los empresarios para dirigir la economía hacia la globalización, por lo cual se reducen las opciones y expectativas de las grandes mayorías, y con ello, también se maltrata, burocratiza y recorta a la vida cotidiana misma.

De este modo, la vida de los individuos es programada y mecanizada, o lo que es lo mismo, degradada a la más absoluta reificación.

El malestar creciente y el inconformismo radical que experimentan los individuos en el mundo actual, nos revela que la vida cotidiana se produce y reproduce, más que nunca, como manifestación

⁴⁷⁸Id.

⁴⁷⁹Id.

de una permanente crisis. En tal sentido, "el mundo de la vida es la caja de resonancia para las experiencias de crisis".⁴⁸⁰

Los mundos de la vida se revisten de una aparente irracionalidad, pero, en el fondo, obedecen a los veredictos de la manipulación universal y de la razón instrumental.

Vemos pues, que el capitalismo es insensible a "los quebrantos morales y a la injusticia social", pero también "lo es la técnica frente a la perturbación de los equilibrios ecológicos".⁴⁸¹

Podemos concluir:

a) que el Estado de bienestar constituye un modelo económico que eleva el nivel de vida y establece programas de bienestar y seguridad hasta antes inalcanzables, pero a la vez, regulariza la cotidianidad dentro de un sistema de administración total, reduciendo los márgenes de libertad personal; b) las relaciones de mercado determinan la vida cotidiana hasta tal punto, que mercantifican la totalidad de los mundos de la vida hasta la más radical y absoluta deshumanización; c) los *mass media* organizan el consenso manteniendo, de este modo, la cohesión social y contribuyen a la represión por medio de la ideología, domesticando la conciencia de los individuos; d) la burocratización de la vida cotidiana se produce en la medida en que ésta se integra a las instituciones a fin de organizarla y reglamentarla como una estrategia más de la dominación; e) el extrañamiento y la exterioridad de los mundos de la vida en la sociedad actual se ponen de relieve, sobre todo a través de la prevalencia del valor de cambio, el dinero y el interés privado en todas las direcciones de la vida social.

3.3. Polución y ecocidio.

El capitalismo tardío se puede describir y caracterizar como un modelo económico en permanente crisis, lo cual es resultado de un proyecto de opulencia en el que priva el desperdicio y la obsolescencia, el consumismo y la depredación. Este sistema padece consustancialmente de un "déficit de racionalidad" y de legitimación, ya que obedece y se mueve a necesidades contrapuestas: por un

⁴⁸⁰Ibid., p. 101.

lado, su afán especulativo y su finalidad en la que priva la acumulación del capital, le exigen acrecentar la riqueza sobre la base de la expropiación de los trabajadores y, por otro, la explotación indiscriminada de los recursos naturales.

Quiéralo o no, este sistema no puede escapar a las inexorables leyes del mercado autorregulado que, engendra siempre necesidades nuevas, más ricas y sutiles, así como la complacencia irrestricta del individualismo egoísta a que se ve sometido el hombre de hoy y la escasez artificial provocada para mantener un equilibrio provisional y superficial. ¿Podrá el hombre del siglo XXI, aplicar nuevas formas de energía que suplan a las que actualmente está consumiendo hasta agotar? ¿No será más bien que la racionalidad de la que hace gala lo hace presa de su propia autodestrucción?

El deterioro medio ambiental como efecto de la explotación indiscriminada tanto de los recursos naturales, como de las materias primas, combustibles y minerales, conlleva el inminente riesgo de una polución generalizada, contaminando los mares y produciendo el envenenamiento del aire. El recalentamiento del ambiente natural, a efecto del consumo de la energía, "debe traer como consecuencia en el largo plazo, un recalentamiento global"⁴⁸² y, por tanto, afectará sensiblemente los diferentes climas.

Sin duda, "el potencial de aniquilamiento es una consecuencia del alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas por virtud del carácter neutral de sus fundamentos técnicos, puede adoptar también, la forma de fuerzas destructivas"⁴⁸³.

La proliferación del desperdicio inherente a la opulencia y el bienestar, acarrea necesariamente un despilfarro siempre creciente de recursos y materias primas que quizá ni la tecnología más sofisticada sea capaz de reemplazar.

Los éxodos forzosos, las masacres y los accidentes nucleares se desarrollan en el marco de una mecanización creciente de la vida y del desarrollo tecnológico y, junto con ello, se ha producido, asimismo, la ruptura del equilibrio ecológico. El desarrollo de fuerzas productivas que pueden contribuir al bienestar y la vida regalada, pueden también ser empleados para la destrucción.

⁴⁸¹Ibid., p. 186.

⁴⁸²HABERMAS, J. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. p. 73.

⁴⁸³Id.

El capitalismo, para reproducirse, requiere disponer de mano de obra barata, así como de materias primas, extrayendo inmisericordemente los recursos naturales a fin de incentivar la acumulación del capital, sin importar, obviamente, las consecuencias desastrosas a veces impredecibles y casi siempre irreversibles, ya que los recursos son finitos. La tierra nos proporciona agua y medios de alimentación, pero cuando ha sido erosionada y empobrecida, se vuelve estéril.

El sobrecalentamiento de la tierra da lugar a la extinción de especies, así como a cambios bruscos en los climas que, poco a poco, podrían hacer del planeta una tierra de nadie.

A pesar del enorme desarrollo tecnológico que se ha alcanzado a través del conocimiento de las ciencias y de su aplicación para llevar a efecto el dominio de la naturaleza, la sociedad actual se halla revestida y rodeada de riesgos, contingencias y peligros como una amenaza permanente a nuestras vidas, por ello dice Ortega y Gasset que, el destino del hombre "es ser azarosa aventura y estar siempre a punto de no ser. El peligro más grande en la vida del hombre, estriba en el constante riesgo a la deshumanización, por eso, su condición es la de ser incertidumbre sustancial".⁴⁸⁴

La contaminación de los mares y ríos "derivada del vértigo de los residuos de las industrias químicas; la contaminación del aire derivada de los gases liberados por el tráfico rodado; la lluvia ácida que se extiende sobre los bosques; el efecto invernadero, generalizado a nivel planetario",⁴⁸⁵ han contribuido a degradar la calidad de vida: sobretodo, en los países pobres han surgido, de este modo, nuevos virus y nuevas enfermedades como el ébola y resurgido enfermedades que se consideraban ya erradicadas, como el cólera y el dengue.

De hecho, un accidente automovilístico o en avión puede cortar, de tajo, la vida un hombre, el riesgo y el azar forman parte de la vida cotidiana, por eso, el miedo y la inseguridad acompañan al hombre de hoy más que nunca. El temor a enfermar, perder el empleo, tener un accidente o sufrir los efectos de circunstancias fortuitas e imprevisibles es parte de la vida misma.

El riesgo se presenta entonces, "como un dispositivo de racionalidad en la sociedad industrial avanzada".⁴⁸⁶ En ella "se produce una expansión temporal de las opciones sin fin y una expansión

⁴⁸⁴Vid. **El hombre y la gente.** pp. 44-49.

⁴⁸⁵BERIAIN (comp.) **Op. Cit.** p. 28.

⁴⁸⁶Ibid., p. 29.

correlativa de los riesgos con un encadenamiento precario entre la tradición y el futuro y una continua ambivalencia entre el orden y el caos".⁴⁸⁷

Mientras que en la sociedad industrial avanzada se establece la producción y distribución de la riqueza y de los recursos naturales, en las sociedades de riesgo se estructura "la producción, distribución y división de los riesgos"⁴⁸⁸ que conlleva la modernización industrial.

Si los riesgos están fuera de control, la seguridad es entonces, asunto de suerte. Los peligros ecológicos, producidos como efecto de la energía nuclear mal empleada, pueden dar lugar a "un accidente nuclear en un reactor, el agujero de ozono y el efecto invernadero". Asimismo, la radioactividad, cuando no es controlada, puede producir cáncer en la piel, en tal sentido, no podemos olvidar la tragedia de Chernovill, que dio lugar a niños anencefálicos o con deformaciones congénitas que los afectaron por el resto de sus días.

Por otro lado, el Amazonas, uno de los pocos pulmones que quedan al planeta, está siendo destruido y los casquetes polares poco a poco se están derritiendo. ¿Qué incidencia o efectos colaterales atraerán todos estos fenómenos sobre el clima? El mundo moderno "es apocalíptico porque introduce riesgos que las generaciones anteriores no han conocido", por ello, la vida es "permanente encrucijada y constante perplejidad".⁴⁸⁹

Podemos decir, que la catástrofe ecológica como efecto del colapso de la economía global en un proyecto totalizador, estructura un horizonte constitutivo e inevitable en este presente tecnologizado.

Frente a las tecnologías reproductivas, a fin de obtener mano de obra barata incrementando la población, nos enfrentamos con el hecho de que se emplean cantidades astronómicas en la investigación espacial, que podría contribuir a saciar el hambre y la miseria en que viven millones de personas.

Otro aspecto de la imprevisibilidad de la vida cotidiana, a pesar del afán de control, que infiltra la mentalidad del hombre de hoy, son "las catástrofes naturales, como los terremotos y los huracanes, casi los prevemos cuando los tenemos encima".⁴⁹⁰

⁴⁸⁷Ibid., p. 32.

⁴⁸⁸Ibid., p. 36.

⁴⁸⁹ORTEGA Y GASSET. *El hombre y la gente*. Pag. 68.

⁴⁹⁰BERJAIN (comp.). *Op. Cit.* p. 137

Lo que es obvio es que, a pesar de la capacidad manipuladora y predictiva de que ha dotado la ciencia al hombre, siempre hay, en toda vida humana, un margen de imprevisibilidad y de incalculabilidad.

Como el hombre es, desde su nacimiento hasta la muerte, un puente entre el temor y la esperanza, mientras más opciones calculantes, mientras más prevé y trata de avizorar perspectivas, más reina en su vida la incertidumbre y el riesgo.

Cuando los peligros de la sociedad tecnológica e industrial se apoderan de la vida del hombre, todos los comportamientos tanto económicos, como de cualquier otro tipo, se convierten en riesgos. En la economía, las inversiones pueden ser riesgosas ante una caída de la bolsa de valores; podemos arriesgarnos a perder o ganar una competencia, podemos incluso, arriesgar la vida a fin de sobrevivir; siempre y de cualquier modo, la vida del hombre, sobre todo en la sociedad actual, es aventura y azar.

El trato con los otros hombres es siempre incierto y peligroso, todo prójimo compite y quiere las mismas cosas y puede incluso, querer quitarnos de en medio si siente que le estorbamos. El trato con el otro "amerita un sumo cuidado y sigilo para amortiguar un posible choque. El prójimo es siempre un riesgo y un peligro potencial, cada hombre es para otro, arcano y misterio".⁴⁹¹

La sociedad del riesgo.

La demanda de control y de racionalidad propia de la sociedad de consumo dirigido, no puede contener, en modo alguno, la posibilidad de hacer depender la vida del hombre de decisiones políticas equivocadas, ni puede el hombre permitir que su vida entera esté permeada por la incertidumbre y la falta de control tanto del mundo en que vive, como de su propia existencia. Porque precisamente, si dejamos que nuestra vida penda de un hilo que puede romperse por lo más delgado, se fractura no sólo la propia identidad del hombre, sino que se produce también, una ruptura en tomo a los mundos de la vida, así como en los fundamentos de la racionalidad que conforman el proceso de modernización industrial.

⁴⁹¹ORTEGA Y GASSET. *Op. Cit.* Pag. 245.

Ciertamente, la racionalidad tecnológica produce una especie de incertidumbre respecto de factores imprevisibles y del caos reinante que puede ser efecto del afán depredador de los capitalistas privados. Estamos siempre, a cada paso, amenazados de peligros y catástrofes provocados por empresas industriales que buscan sólo la ganancia y el lucro.

La sociedad capitalista avanzada padece una crisis endémica que es también, una crisis de autoseguridad "en la que la incertidumbre, pasa a ser el modo básico de experimentar la vida y la acción".⁴⁹² Por ello, se incrementan las compañías que ofrecen seguros a cambio de sumas razonables que respondan por los bienes inmuebles y sus contenidos, en caso de catástrofes naturales o provocadas, así como seguros de vida, para la vejez, para gastos médicos, para la educación de los hijos, etc. Si el azar reina sobre la existencia actual y el riesgo es cada vez mayor, el capitalismo entonces, responde a este desequilibrio con la proliferación de formas de aseguramiento y control.

El desequilibrio ecológico es producto de un crecimiento económico immoderado y desenfrenado, dentro de una economía de mercado, propio de una sociedad opulenta "que socava en sí misma, los fundamentos de la sociedad industrial",⁴⁹³ dando lugar a fenómenos sociales incontrolables e incontrolados como la anomia, la violencia e incluso los suicidios colectivos. Todos estos fenómenos, muestran el deterioro del valor de la vida.

En la modernidad, vemos que los individuos tienden a disolver todas las instituciones y las organizaciones que constituyen la base más sólida de la cohesión social, ya sea por afán de poder, de anarquía, de libertad, o como expresión de un desafío ¿Cómo escapar a las coacciones sistemáticas, a las presiones y condicionamientos, a los roles y estereotipos de una sociedad que se cree, en su estructura íntima, planificada y racional?

La modernidad se nos presenta como una paradoja insoluble, contradictoria y chocante, pues la vida social e individual, exige orden, control y cálculo, pero siempre encuentra manera de revelarse o conformarse. De hecho, la industria cultural, que gobierna y manipula la conciencia individual y colectiva, se reviste de una racionalidad que encubre una ideología "que radicaliza todas las contradicciones del sistema".⁴⁹⁴ De este modo, nos invitan a fumar exhibiéndonos las excelencias del

⁴⁹²BERIAIN (comp.) *Op. Cit.* Pag. 249.

⁴⁹³Id.

⁴⁹⁴Id.

cigarro y con un rótulo apenas legible se nos indica: "nocivo para la salud", de igual modo, sucede con el alcohol o los productos para adelgazar en los que se nos recomienda "consulte a su médico".

Cuando "la riqueza aumenta, se incrementan formas catastróficas de dilapidación, guerras nucleares, contaminación, destrucción nuclear".⁴⁹⁵ Como efecto de la sobreproducción, los excedentes no absorbidos harán inevitable el despilfarro de bienes y de gastos a gran escala, lo cual no va a redundar en una mejora de las condiciones de vida para los trabajadores, sino que más bien, la riqueza se concentra cada vez en menos personas y se generaliza la escasez y la miseria, pues el capitalismo, a pesar de su afán globalizador, generaliza la crisis y exacerba las diferencias sociales.

Esta racionalidad tecnológica, que impera en nuestros días como efecto de la productividad, la eficiencia y la explotación inmoderada de los recursos naturales, promueve "la proliferación del desperdicio y el despilfarro en aras de la opulencia y el bienestar".⁴⁹⁶ Esta racionalidad tecnocientífica enarbola los ideales del progreso y la productividad, pero con ello, genera efectos que atentan contra la vida y seguridad de millones de personas, así como contra las especies.

En el próximo siglo, las demandas ecologistas, pueden constituir un ejemplo de lucha e integrarse como protagonistas, siendo unos de los nuevos sujetos históricos que establezcan formas de denuncia organizada contra el espíritu depredador y perverso de un sistema social que busca reproducirse a través del permanente desequilibrio planetario, la depauperación masiva de millones de seres humanos y la desnutrición cada vez más extensa, sobretudo en los países pobres, en los que la carencia de oportunidades y la falta de empleos, así como la dependencia económica y política respecto del imperialismo, es mucho más aguda y sensible.

Vemos pues, que en medio de la abundancia, los grandes avances de la ciencia en sus múltiples aplicaciones, en las diversas tecnologías que pueden influir en el campo de la producción e, incluso, en la medicina, se genera la depauperación creciente, la inseguridad y la reducción del nivel de vida.

La racionalidad del capitalismo es tan frágil y aparente, que se enfrenta a dilemas insolubles, pues las exigencias de la economía de mercado, promueven la creación de nuevas necesidades y más diversificados satisfactores, aunque sea a costa de la sobreexplotación, el sufrimiento y la miseria de

⁴⁹⁵HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. p. 281.

⁴⁹⁶MARCUSE, H. *Op. Cit.* p. 265.

las mayorías. La "economía-mundo capitalista considera que a mayor desarrollo corresponde mayor destrucción, pues hemos llegado a un punto muchas veces irreparable del peligro, así como al total agotamiento de bienes no sólo económicos sino sociales", asimismo, la destrucción no sólo "la registran como un costo de producción, sino como una reducción de los costos"⁴⁹⁷ buscando mayores ganancias a corto plazo, descuidan el gasto en tecnologías que pueden contribuir a mantener el equilibrio ecológico, porque éstas son más caras, aunque, a largo plazo, atentan de manera irreversible contra la biosfera.

La necesidad de expansión agresiva y de una explotación intensificada del trabajo y la vida, genera una profunda deshumanización, cada vez más aguda, ciberneticizando, de este modo, más esferas de la vida cotidiana tanto en el trabajo, como fuera de él, con una fachada de democracia en el marco de un totalitarismo represivo que administra la vida entera dentro de un sistema de reificación total, reduciendo de este modo, tanto el pensamiento como la vida a un plano meramente unidimensional en aras del bienestar y la cohesión social.

Concluimos:

a) En medio de la abundancia y el bienestar, el capitalismo desarrollado ha creado a la par con su riqueza, su propio infierno y destrucción, pues la explotación inmoderada de los recursos naturales produce reacciones en la naturaleza a las que no está preparado para responder, e. g., los ensayos atómicos pueden atraer movimientos telúricos, según algunos investigadores; b) la polución es producto de una práctica social en la que la industria y el tráfico rodado son más importantes que la calidad de vida, sobretodo de los habitantes en las grandes urbes; c) la tala inmoderada de los bosques, así como la contaminación de mares y ríos, acaba con gran cantidad de especies, alterando la biosfera y los climas; d) el capitalismo, en su afán superexplotador, no tiene conciencia del atentado interplanetario que ha cometido. Ha puesto en riesgo la supervivencia de la vida entera, a fin de incrementar su riqueza y su poder.

⁴⁹⁷ Wallerstein, I. **Op. Cit.** p. 44.

3.4. La racionalidad tecnológica.

La modernidad, como efecto de un intensificado desarrollo de las fuerzas productivas en medio de un conjunto de innovaciones tecnológicas sin precedentes, ha contribuido a transformar tanto cuantitativa como cualitativamente la vida cotidiana a través del trabajo, las comunicaciones, el ocio y la cultura. Así pues, la modernidad capitalista "aparece siempre como un proyecto orientado al futuro y una ruptura con el mundo existente".⁴⁹⁸ En esta progresión infinita, tanto la historia, como la vida individual y colectiva, son pura y simple innovación y anticipación que se insertan en los mundos de la vida para enriquecerla, modificarla, desestructurarla o recomponerla.

La tecnología "descubre las leyes de la naturaleza y busca trasladar las verdades de la ciencia a los fines de la practica".⁴⁹⁹ De este modo, esta racionalidad tecnológica que permea todas las formas de la vida social, así como de la practica cotidiana, a pesar de su pretendida organización y coherencia sistemática, ha caído en un profundo descrédito, regresión y decadencia. Tal es el estado de animo de las sociedades donde priva la superproducción y el desperdicio, la reificación y el extrañamiento ante un mundo en el que la producción se ha independizado de su productor y en que el mismo individuo, fuera de la esfera del trabajo, se ha vuelto irreconocible a sí mismo.

Vivimos en un mundo "denso, complejo e insatisfecho" en el que impera la más profunda irracionalidad, pero "revestida de productividad y eficiencia"⁵⁰⁰.

Esta modernidad sólo pudo nacer y desarrollarse sobre la base de relaciones capitalistas de producción que fueron gestando en su seno un mayor conocimiento científico y un dominio de la naturaleza hasta antes insospechado. Desde muy temprano, este proceso se va consolidando como efecto de continuas colisiones y contradicciones que, a la vez que lo impulsan lo retienen y lo paralizan. Por tanto, el mundo moderno vio la luz "en medio de violentas y primitivas luchas políticas, revoluciones políticas, industriales y culturales que trató de sublimar".⁵⁰¹

⁴⁹⁸HELLER, A. *Op. Cit.* pag. 192.

⁴⁹⁹Ibid., p. 200.

⁵⁰⁰MARCUSE, H. *Op. Cit.* p. 59.

⁵⁰¹HELLER, A. *Op. Cit.* p. 240.

La racionalidad tecnológica de nuestros días, es la encarnación más fehaciente de la racionalidad cosificada y manipuladora que promueve la felicidad y la diversión "a través del ocio y la molición".⁵⁰²

Debido a que el trabajo productivo se integra en instalaciones mecanizadas, herramientas, recursos y maquinaria, el trabajador mismo se ve automatizado y se reduce a una actividad de supervisión de la actividad realizada por la máquina. Con esta revolución tecnológica, se acorta la jornada de trabajo y el tiempo libre se alarga. Asimismo, la tecnología transforma no sólo el modo de vida de las personas, sino también de las instituciones. En tal sentido, vemos que las computadoras formaron parte de la revolución tecnológica de la vida cotidiana y se han vuelto un instrumento indispensable para la realización y eficacia respecto de las tareas y funciones que se realizan en oficinas de gobierno, centros educativos y organismos financieros.

Esta mecanización, que desciende del trabajo y la vida, determina el todo social "dentro de un proceso de cosificación intensificada por el imperativo productivista de la sociedad tecnológica".⁵⁰³

Esta obsesión productivista insaciable que fomenta la sociedad altamente industrializada, integra a los individuos en un sistema de administración total "que niega las libertades e impide la verdadera individualidad".⁵⁰⁴

Cada vez el hombre es capaz de inventar nuevos y más diferenciados sistemas de placeres a costa de la autonomía y autenticidad." En esta expansión intensificada de la productividad, "el consumo y el disfrute hacen de la complacencia, una actitud tecnológica racional".⁵⁰⁵ Tanto "la vida como las instituciones se hallan circunscritas al poder burocrático centralizado y administrado, incluso el individuo".⁵⁰⁶

La vida entera se halla modificada en función de la cibernización a la que ha conducido esta realidad virtual de los últimos años, incluso esta inteligencia artificial le ha ganado la partida al ajedrecista más destacado.

⁵⁰²MARCUSE, H. *Op. Cit.* p. 59.

⁵⁰³Ibid., p. 70

⁵⁰⁴Ibid.

⁵⁰⁵Ibid., p. 81.

⁵⁰⁶Ibid.

Una de las razones más justificadas acerca de la crítica de la modernidad, se debe a la mutilación que hace la técnica sobre la vida de los individuos y, del mismo modo, la profunda crítica a la que es llevada la razón instrumental como efecto del espíritu productivista, queriendo hacer a esta razón cosificante, el fundamento universal y absoluto de la verdad y la objetividad.

Hay en la crítica a la modernidad, un retorno al origen y una pasión catastrófica de lo nuevo, pues el afán de rapiña y destructividad que permea a la sociedad capitalista nos ha llevado a un miedo y, casi a un terror paralizante, ante el flagelo de las guerras y la amenaza nuclear, así como al fascismo, el holocausto y las bombas.

Tecnología y comunicación.

Ya desde el siglo pasado, comienzan a desarrollarse los grandes sistemas de comunicación, con el nacimiento y florecimiento de las grandes ciudades, sobre todo en Europa. Particularmente en ciudades como Francia, Inglaterra e incluso San Petersburgo, se hicieron más anchas las calles, se abrieron nuevos y más rápidos caminos para facilitar el acceso de una población a otra o recorrer la ciudad de un extremo a otro. De este modo, la comunicación entre las personas, el intercambio en las informaciones y las transacciones comerciales se activaron con mucha mayor fluidez, dando lugar a nuevas actividades, más empleos, y nuevos ocios.

Así vemos que, "en la vida cotidiana del siglo XIX, el tranvía y la locomotora dotaron al hombre de aquel entonces, de una conciencia de temporalidad que no poseía, pues se convierten en el símbolo popular de una vertiginosa movilidad de todos los aspectos de la vida".⁵⁰⁷

Con la aparición de la luz eléctrica, las actividades laborales se prolongaban más allá del momento en que se acababa la luz del día. Por ello, se hizo posible una mayor conciencia del tiempo de vivir y se pudo hacer un mejor reparto, más preciso y racional, entre el trabajo y el descanso.

Cuando las grandes ciudades surgen y se desarrollan, se construyen grandes autopistas y parques nacionales, surgen nuevos medios de transporte y la lancha de motor es suplida por los grandes trasatlánticos o los aviones supersónicos. Los "pequeños valles y los bosques

⁵⁰⁷HABERMAS, J. *El Discurso filosófico de la modernidad.*, p.78.

desaparecen”,⁵⁰⁸ los antiguos barrios y las casuchas ceden su paso a zonas residenciales de casas confortables con jardín al frente y arbustos bien recortados y uniformes y, por tanto, quienes viven en ellas disfrutan de mayor intimidad e independencia.

Ya nadie escribe cartas ni envía tarjetas de Navidad, se acomoda más a esta prisa de la vida moderna, la comunicación telefónica o telegráfica y, a partir de la revolución tecnológica, a través de fax o correo electrónico. Por otro lado, se ha facilitado el acceso a múltiples informaciones por medio de la navegación en Internet.

Esta comunicación de masas tecnologizada que obedece a los objetivos de la racionalidad instrumental más acentuada “explota cada vez más eficazmente, los recursos mentales y naturales y distribuye los beneficios de la explotación en una escala cada vez más amplia y esclaviza cada vez más, al hombre con respecto al aparato productivo, mecanizando cada vez más la vida en su totalidad”.⁵⁰⁹

La tecnología está siempre sujeta a la marcha de la producción y de la máquina, pues ésta es siempre la esencia del mundo de la técnica. Esta “racionalidad científico-técnica, a la par que controla la naturaleza, promueve una serie de técnicas aplicables a la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre”.⁵¹⁰

En la era actual, la tecnología se extiende a todas las esferas de la vida y la cultura y, al mismo tiempo que domina tanto a la naturaleza, como al hombre, el individuo pierde el control de sí mismo y de su vida. La tecnología se inserta en el proyecto globalizador capitalista de la manipulación universal y la fetichización total, “ya que la técnica es el vehículo de la reificación en su forma más efectiva”.⁵¹¹ Y el mundo entero se convierte entonces, en el instrumento de la práctica cosificada, el consenso organizado y generalizado así como de la comunicación de la racionalidad instrumental.

La cultura de masas, que se consolida como proyecto unificador de la ideología dominante, degrada la totalidad de las manifestaciones del arte cuando éstas son transmitidas por los *mass media* e insertadas en las necesidades de mercado.

⁵⁰⁸MARCUSE, H. *Op. Cit.* p. 81.

⁵⁰⁹Ibid., p. 163.

⁵¹⁰Ibid., p. 169.

⁵¹¹Id.

Ante la revolución tecnológica, el arte desborda las fronteras institucionales y se produce así, "una nueva forma de generalización estética"⁵¹² como ocurre en la fotografía y el cine .

Si los medios de difusión no se dedican tan sólo "a la distribución de la información, la cultura y el entretenimiento", dirigiendo el consumo en una función exquisita pero bien definida, entonces, los *mass media* matan al arte "con el kitsch y la manipulación programada".⁵¹³

La música estridente, con acordes reiterativos, nos ejemplifica este fenómeno fielmente, o las exposiciones de pintura en las que se nos presentan cabellos apelmazados con sangre humana como formas muy avanzadas de expresión artística que a nadie le gustan y que agreden y defraudan al espectador.

Asimismo, asistimos a espectáculos, como circos o conciertos musicales, en los que se maltrata a los animales o el evento les cuesta la vida. El colmo de lo grotesco se vio en la participación de Marilyn Manson que hizo explotar a una vaca con gas para hacer más vistosa su presentación .

La cultura de masas no es otra cosa que el suicidio del arte auténtico. Ya nos decía Dilthey: "en la obra de arte, más que en cualquier otro producto espiritual, se revela la verdad de la época".⁵¹⁴

El arte es, por su propia esencia, único e irrepetible y es también, "una nueva perspectiva global del mundo",⁵¹⁵ por lo que se adelanta a su época y es capaz de producir y provocar transformaciones radicales tanto en la conciencia, como en la sensibilidad de individuos y de colectividades. Como anticipación y proyección de mundos alternativos, aún no existentes, el arte puede avizorar la posible destrucción o la alteridad de un mundo que no ha encontrado el equilibrio y contribuir a llevar a cabo el esfuerzo crítico y reflexivo que puede ofrecer mayor hondura respecto de la comprensión en la totalidad de los mundos de la vida.

Sólo Nietzsche "tuvo conciencia del sentido auténtico de anticipación que la estética posee en los fenómenos del desarrollo global de la civilización moderna":⁵¹⁶

"¡El arte y nada como el arte! Es el gran posibilitador de la vida, el gran seductor para la vida, el gran estimulante de la vida.

⁵¹²VATTIMO, G. **El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna.** Editorial Gedisa , Barcelona, 1997. p 52.

⁵¹³Id.

⁵¹⁴VATTIMO, G. **Op. Cit.** p. 53.

⁵¹⁵Id.

El arte como única fuerza superior y contraria a toda voluntad de negación de la vida, como lo anticristiano, antibudista, antinihilista por excelencia.

El arte como la *liberación del que conoce*, del que ve —quiere ver— el carácter terrible y enigmático de la existencia, del que conoce trágicamente.

El arte como la *liberación del que actúa*, del que no tan sólo ve sino que vive —quiere vivir— el carácter terrible y enigmático de la existencia, del hombre trágico y guerrero, del héroe.

El arte como la *liberación del que sufre*, como camino a estados donde el sufrimiento es querido, transfigurado, divinizado, donde el sufrimiento es una forma del gran embeleso.⁵¹⁷

En la obra de arte como la voluntad de poder, está la esencia de la modernidad con sus colisiones, desfallecimientos y debilidades. El arte, de hecho, se nos presenta “como una suspensión de la continuidad hermenéutica del sujeto consigo mismo y de la historia”.⁵¹⁸

La vida sin el arte equivaldría a la tierra seca y estéril, pero el arte recortado por la acción de los *mass media* no sólo empobrece a la vida, sino que embota a los sentidos y establece una confusión entre lo verdadero y lo falso. Así, el hombre de la calle ya no se inmuta ante la presencia de una verdadera obra de arte, pero sí se emociona, casi hasta el paroxismo, con cualquier ramplonería pseudoartística.

Tecnología y modernidad.

Con la modernidad todo lo uniforme, estamental y establecido se desvanece en una constante movilidad tanto del tráfico social, como de todas las formas de la vida allí “donde más avanzada está la modernización”, “en este proceso se socavan todas las relaciones sociales, así como su corte de representaciones y visiones más venerables quedan disueltas”, para dar paso “a la veloz mejora de los instrumentos de producción y las infinitas facilidades de comunicación”.⁵¹⁹

⁵¹⁶Ibid., p. 65.

⁵¹⁷NIETZSCHE, F. *El nihilismo. Escritos póstumos.* p. 168.

⁵¹⁸VATTIMO, G. *Op. Cit.* p. 112.

⁵¹⁹HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad.* p. 79.

Esta racionalidad tecnológica, dirigida al consumo circular y siempre en ascenso, tiende a la promoción de nuevos resultados, así como la renovación de técnicas y conocimientos que aseguren la pervivencia del sistema.

En realidad, "nadie encuentra verdaderamente a otra persona, todo se ve en monitores televisivos que uno gobierna mientras esté sentado en una habitación y que ya se percibe de manera más realista en el palacio algodónado y climatizado en que trabajan las computadoras".⁵²⁰

La transmisión de las informaciones y la conformación de la opinión pública se efectúa en la modernidad, primero a través de charlas de café, de clubes o de centros de reunión, pero luego, se formaliza en una comunicación más generalizada a través de los periódicos, de la radio, y posteriormente de la televisión, logrando así, una más eficaz manipulación y lavado de cerebros.

Cuando las comunicaciones se diversifican y complejizan, le es más operativo al Estado organizar formas de consenso generalizado y alcanzar una mayor penetración, más sutil y efectiva.

La computación, aplicada en los negocios y las inversiones, permite al capital especulativo de los grandes oligopolios invertir, con un solo teclazo, en las bolsas de valores de los más recónditos países en un segundo. Los grandes inversionistas, gracias a la computación, tienen acceso a información privilegiada para saber dónde es más rentable invertir y hacia dónde dirigir sus acciones .

Este mundo de la racionalidad tecnológica ha construido "sus propias cadenas, está sometido a una cosificación demoniaca y a un mortal aislamiento",⁵²¹ por lo que adolece de una especie de parálisis de toda posible emancipación. A pesar de la tecnificación sin precedentes en el campo de la comunicación y transmisión de mensajes, el hombre siempre y ante todo, es radical soledad, pues sólo establece con los demás una comunicación periférica y superficial en la que no compromete para nada su intimidad. Escapar a este mundo tecnificado sólo es posible cuando uno se resiste a "no dejarse imponer el mundo que la técnica forja como la realidad dotada de los caracteres perentorios metafísicos".⁵²²

⁵²⁰VATTIMO, G. *Op. Cit.* p. 14.

⁵²¹HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad.* p. 137.

⁵²²VATTIMO, G. *Op. Cit.* p. 28.

Esta sociedad productivista de carácter represivo y tecnológico, es la fuente de las expresiones más radicales de la deshumanización, pues todo hombre en ella se convierte en el objeto de la manipulación.

3.5. El ocaso de la metafísica de Occidente.

a) Modernidad = Nihilismo

La razón ilustrada había sido ya definida y comprendida "como autoconocimiento y reconciliación, después como apropiación liberadora y, finalmente, como recordación y memoria compensadoras para poder presentarlas como equivalente del poder unificador de la religión y superar las escisiones de la modernidad".⁵²³ De hecho, la razón ilustrada sólo refuerza y construye nuevas expresiones de la escisión, sin poder elaborar una síntesis ni ser capaces de sustituir "al poder unificante de la religión tradicional".⁵²⁴

La Ilustración, como consagración de la modernidad, no es otra cosa que "la disolución de la vida arcaica y la destrucción del mito",⁵²⁵ aunque de hecho, cae en nuevas formas de mitologización representadas por su compulsión al progreso y la novedad. El pasado debe ser superado, quitándose de encima los mitos, para vivir siempre instalados en el presente y pensar tan sólo en el horizonte del futuro.

Asentada como está sobre la conciencia y la experiencia de los mitos anteriores a toda racionalidad organizada, la modernidad no puede borrar de su pasado los símbolos y los sueños, las imaginaciones y las representaciones que conectan el mundo de los arcaicos orígenes.

⁵²³Ibid., p. 111.

⁵²⁴Ibid., p. 112.

⁵²⁵Ibid., p. 127.

Dionisos, como dios del delirio y la locura, es una pulsión vital que contiene la clave "de la conciencia del tiempo como la regresión a los orígenes y lo arcaico", en donde se halla la comprensión "del caos originario de la naturaleza humana"⁵²⁶ y el olvido del ser.

El sujeto, en el delirio báquico y en el instante del éxtasis, se pierde de sí y caen por tierra todas las normas formales, las tradiciones y los valores consagrados de la vida cotidiana, sobre todo en el mundo de lo impredecible y sorprendente, esto es, en el arte.

Cuando se pierden todos los límites individuales y la moral entra en crisis, la modernidad se concibe como un estado de vaciamiento y nihilismo, en el que todos los valores tradicionales se han derrumbado para fincarse una nueva axiología fundada en el ideal del superhombre.

El retorno al origen "es la noche de la lejanía de los dioses"⁵²⁷ y, si Dios ha muerto, ya nada posee fundamento alguno, porque él era el valor supremo y último sustento de todos los valores. Pero nos encontramos "en el retorno del dios huido y ahora retornado en la religión de la técnica".⁵²⁸

Nietzsche "había tensado el arco del acontecer dionisiaco entre la tragedia griega y la nueva mitología". Como pensador que se anticipa a su época, ve en la modernidad la época del nihilismo consumado. Para él, éste "es todo cuando podemos esperar y augurar".⁵²⁹

El eterno retorno de que habla Nietzsche es, sin duda, un nuevo modo de experimentar la modernidad y la expresión más acabada de la voluntad de poder que posibilita además, la superación de la metafísica.

El sujeto de la vida contemporánea, que vive en el mundo de la razón cosificante y el cálculo, se ve precisado a transgredir sus límites "si quiere disponer del mundo de la inmediatez y la manipulación universal".⁵³⁰ Sólo el pensamiento rememorativo es capaz de hacer un recuento de la historia del ser, a fin de conjurar los peligros del nihilismo y la deshumanización.

Heidegger, uno de los críticos más agudos de la modernidad, considera a ésta como una organización social en total decadencia y con una atrofia irreversible. La crisis del humanismo, que él

⁵²⁶Ibid., p. 126.

⁵²⁷Ibid., p. 170.

⁵²⁸Ibid., p. 171.

⁵²⁹VATTIMO, G. *Op. Cit.*, p. 25.

⁵³⁰Ibid., p. 28.

denuncia, dentro de la sociedad actual, nos lleva necesariamente a la disolución del sujeto como sujeto del objeto que se mueve en el mundo de la objetividad.

Para Heidegger, la crisis del humanismo no significa "abandonarse sin reservas a las leyes de la técnica, a la multiplicidad de sus juegos, a la vertiginosa concatenación de sus mecanismos",⁵³¹ sino más bien, resistirse a este mundo del vaciamiento y la impropiedad, por medio de una conciencia de la finitud y la vida auténtica como ser para la muerte.

La comprensión a que llega Heidegger de la modernidad inherente a una sociedad reificada y anclada en la racionalidad tecnológica, considera a nuestra época como la época del nihilismo consumado y la decadencia.

Frente a las categorías del progreso y superación, tan caras a la modernidad, el pensamiento posmoderno, emprende "la disolución de la categoría de lo nuevo como experiencia del fin de la historia".⁵³² Perc esta historia, a la luz de nuevos fenómenos y acontecimientos, ya no puede ser interpretada como una visión unitaria, debido al desgajamiento con que se presenta a la vida, el hombre, y la cultura, como efecto de la mistificación que ha sufrido todo el sistema de ideas, creencias y valores que justifican al capitalismo. Sólo podemos atenernos a la recomposición de trozos desligados e inconexos que parecen obedecer a mecanismos de profunda absurdidad e irracionalidad en la desintegración y la crisis que permea la vida social contemporánea, pues la verdad y la científicidad se han visto sujetas a un profundo cuestionamiento, ante la destrucción de los paradigmas que antaño animaban a la tradición filosófica clásica.

Los hombres de la sociedad moderna, sólo logran advenir a ella cuando comprenden con toda claridad su finitud. En este infinito proceso de continuos avances y perenne perfectibilidad, se entrecruza la crisis endémica que padece este mundo de la pseudoconcreción y de la decadencia, como un desgaste permanente en que se hallan inmersas las instituciones, las creencias y los valores que se consideraban universales y estables. Por ello, el proceso de secularización en el que se integra la modernidad, desde sus inicios, se concibe "como disolución y vaciamiento del concepto de progreso, ya sea, en el dominio científico-técnico o industrial, ya en el dominio de las artes". Esta fe secularizada

⁵³¹Ibíd., p. 29.

⁵³²Ibíd., p. 12.

es, al propio tiempo, "la secularización de la fe y la fe en la secularización",⁵³³ así como el abandono de una visión sacra de la existencia frente a la afirmación de lo profano.

Para Heidegger, la mercantificación de los mundos de la vida, así como "la imposición y provocación del mundo técnico, es también un primer centelleo del evento del ser".⁵³⁴

En el capitalismo tardío, el mundo se convirtió en una especie de fábula en la que la realización del valor de cambio halló su síntesis más acabada en el nihilismo y toda apropiación se transformó en desrealización y transpropiación como una disolución del ser. Presentándose éste como debilitado y apabullado ante la aparición del ente que, "nos sale al encuentro por todas partes, nos rodea, nos soporta y subyuga, nos encanta y colma, nos realiza y defrauda"⁵³⁵ cristalizando, de este modo, la más cruda de las transpropiaciones.

El hombre de la vida moderna, a pesar de la abundancia y sobreproducción inherente a la sociedad de la organización total, no puede dejar de experimentar el desarraigo y desamparo de la existencia, el aislamiento, la carencia y la impropiedad.

Está generalización y exacerbación de la mercantificación de los mundos de la vida, no es más que la esencia de la técnica a través de las manifestaciones más acusadas de la mecanización creciente en todas las esferas y actividades de la vida social.

La deshumanización de la técnica, junto con la muerte de Dios, justifican del todo el planteamiento que hace Heidegger acerca de la profunda crisis de las ciencias humanas, pues la verdad carece de fundamentos, a Dios quizá sólo podamos concebirlo como una posible conjetura inexistente, con lo cual, el hombre pierde su sentido de centralidad, pues más que gobernar el mundo en que vive y se mueve, él es gobernado por las fuerzas sociales y por las creaciones técnicas.

El humanismo es un despliegue de la metafísica y, por tanto, el ocaso de ésta define también el fin del humanismo. Con el avance de la sociedad racional y tecnificada, el humanismo llega a su fin y el hombre debe enfrentarse cara a cara consigo mismo y su propio destino.

Si bien, el humanismo defiende la subjetividad y sus realizaciones, la técnica pone en crisis los valores humanistas, pues afirma el triunfo de la racionalización.

⁵³³Ibid., p. 96.

⁵³⁴HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. p.131.

⁵³⁵HEIDEGGER, M. *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*. p.69.

Tanto la cancelación del humanismo, como el ocaso de la metafísica y la secularización de la modernidad, dieron al traste con la idea de la salvación en un trasmundo y la inmortalidad del alma.

La empresa de **Ser y Tiempo** es, ante todo, "una reformulación del sentido del ser fuera del horizonte metafísico de la simple presencia".⁵³⁶ Pero ahora, la crítica del objeto técnico y el olvido del ser no puede, de modo alguno, menos que integrarse en el contexto de la represión organizada y sistemática propia de una sociedad que niega al hombre.

Para Adorno, "la tarea crucial del pensamiento del siglo XX no puede ser otra "que la resistencia a los atentados que la racionalización del trabajo social lleva a cabo con la humanidad, concebida como subjetividad y autoconciencia".⁵³⁷

Las "cosas se dan al *Dasein* en el seno de un proyecto, como instrumento" dentro de una articulación e interpretación, como familiaridad preliminar con el mundo. El *dasein* en estado de proyecto histórico universal, es ser para la muerte, como posibilidad abierta y única "a la que el ser en el mundo no puede sustraerse".

La ausencia del fundamento del 'ser ahí' es dejar perder al ser, como fundamento, en la tecnología, en la que se da necesariamente el olvido del ser, "pues al final del ser no queda nada".⁵³⁸

El "pensamiento rememorativo está atento al destino del ser que llama al hombre al básico acaecer de su verdad".⁵³⁹ Para la ontología fundamental es crucial realizar "un particular esfuerzo apofántico", a fin de hacer visibles los fundamentos de la vida, a través de "un plexo complejo de sentido en el lenguaje, recorriendo así los velos del ser", pues este mundo se nos aparece como "el horizonte alumbrador en el cual el ente se oculta y se manifiesta a la vez".⁵⁴⁰

El mundo de la vida cotidiana permanece como una constante preocupación y cura, y se halla siempre atravesado por la impropiedad, ante la extrañeza de la supuesta objetividad. Para Heidegger, la tarea de destrucción de la filosofía del sujeto ocurre en el contexto "de un plexo de remisiones y

⁵³⁶VATTIMO, G. *Op. Cit.*, p. 42.

⁵³⁷Id.

⁵³⁸Id., p. 102.

⁵³⁹Id.

⁵⁴⁰HABERMAS, J. *El discurso filosófico de la modernidad*. p. 170.

referencias posibilitantes del sujeto objeto".⁵⁴¹ El *dasein* se funda a sí mismo pero funda también, el mundo de los entes, con lo cuál se crea su propia objetividad.

El pensamiento del olvido del ser pende, como un destino, sobre la filosofía de occidente: "a la vez que brota de la metafísica, se remonta hasta sus orígenes y trasciende sus límites, pues exige total autonomía de la razón".⁵⁴²

El nihilismo es así, para Heidegger, "la expresión de adueñamiento del mundo desencadenado en términos totalitarios", la razón calculante que no capta la riqueza y la totalidad de la subjetividad y, por ello, produce un sujeto descentrado del que "puede arrancar de las potencias míticas el laberinto del que hay que huir por mor de la propia identidad".⁵⁴³

El pensamiento rememorativo, sobre la base de la conciencia de la finitud, "funda la totalidad hermenéutica de la existencia",⁵⁴⁴ estableciendo un recorrido del pensamiento a lo largo de la historia de la metafísica de occidente, a partir del ser parmenídico, para llegar así, a la conclusión de la ausencia de todo fundamento posible.

b) Fundamentos ontológicos.

En este apartado, hemos intentado establecer los fundamentos ontológicos que llevan a Heidegger hasta el pensamiento de lo impensado, en la superación de la metafísica y del humanismo subjetivista. Para ello, nos ha parecido fundamental partir del planteamiento nietzscheano expuesto en la *Genealogía de la moral*, porque en este pensador encontramos la clave para descubrir la vuelta a los orígenes presentes en la prehistoria y llegar, de este modo, a la comprensión del gestarse histórico del ser del hombre.

En este gestarse histórico, a través del destino individual de cada cual, se entreteje la vida personal, así como la sociedad entera. Es Nietzsche quien reflexiona acerca del pasado como una atadura que padece un exceso de conciencia historiográfica. Sólo es posible superar el pasado si éste

⁵⁴¹Id.

⁵⁴²Ibid., p. 131.

⁵⁴³Id.

⁵⁴⁴Ibid., p. 107.

se constituye como hilo conductor en la comprensión de nuestro presente, ya que éste sienta las bases de nuestro advenir. Volver al pasado implica un regreso a nuestros orígenes, haciendo memoria de la enorme carga instintiva y vital que, como animales de presa libres, salvajes y rebeldes, enaltece nuestros impulsos voluptuosos, pues según Nietzsche, la más larga historia del hombre se halla en la prehistoria y todo avance, en el largo proceso histórico, es fruto de la violencia, el saqueo y la rapiña. Todo posible progreso es así, producto de un enorme sacrificio que debió haber hecho la humanidad. En esta interpretación, la historia es efecto de un proceso de domesticación y represión de la animalidad y el instinto. De ello se encargó el cristianismo que sirvió para doblegar la fiereza instintiva y ancestral de estos animales rapaces y violentos.

El delirio báquico, como fuerza imperiosa que encarna Dionisos, muestra del placer y el desenfreno y queda puesto de manifiesto a través del arte y la poesía. Los valores supremos para esta individualidad que ensalza la vitalidad y la fuerza, se hallan en la vida. La esencia de la voluntad de poder no es otra que la vida y la esencia de la vida se halla en esta voluntad de poder. Todos los pequeños poderes nos conducen a poner en marcha y actividad esta voluntad que quiere realizarse a sí misma.

La debilidad, el pecado y la culpa pertenecen a los espíritus enfermos, propios de la decadencia de Occidente. Sólo superando el cristianismo es posible encontrar la superación de la metafísica. De este mismo modo, el nihilismo habrá llegado a su fin.

Nihilistas son todos aquellos espíritus que creen en el trasmundo, que odian la vida y que aprecian sobre todas las virtudes sufrir y hacer sufrir, por todo se sienten culpables y son víctimas de sí mismos.

Esta profunda crítica que Nietzsche realiza acerca del cristianismo es, asimismo, la crítica de una modernidad profundamente desgastada que socava las fuerzas vitales del hombre. Según Nietzsche, cuando llegue el mediodía y el hombre sea superado, será necesario llevar a cabo una transmutación de todos los valores.

Por otro lado, esta herencia influye profundamente el pensamiento de Heidegger, quien considera fundamental realizar una vuelta a los orígenes, a pensar lo impensado, es decir, hasta más allá del origen mismo del pensamiento de la metafísica, hasta el pensamiento rememorativo que lleva a

cabo un recuento, para superarlo, acerca de la historia de la metafísica de occidente. Este pensar originario que realiza un paso atrás, es uno de los pilares en que se apoya la crítica de la modernidad, pues si Dios ha muerto y el fundamento de todos los valores ya no tiene cabida, a la par con la idea del pensamiento de lo impensado, como pensamiento de lo más antiguo de lo antaño, se funda la crítica más aguda y radical acerca de la modernidad. Ante la carencia del valor supremo, el nihilismo se apodera de la conciencia y de la vida del hombre.

Se produce ya desde los albores de la modernidad, una tendencia general hacia la secularización, en la que se hace profano todo lo que la fe profesaba, con lo que se impone un profundo escepticismo no sólo respecto de la religión, sino también del humanismo. Para Nietzsche, el cristianismo no sólo encubre el nihilismo, sino que también lo promueve, inculcando la pasividad y la resignación. En el ideal ascético vemos la encarnación de la domesticación progresiva de la civilización occidental.

Negar a este mundo toda verdad y realidad es conceder razón sólo al reino celestial.⁵⁴⁵ En esta filosofía de la salvación se encuentra una estrecha vinculación con la metafísica.

El cristianismo es entonces, la voluntad de la nada que, tras el amor al prójimo, disfraza su profundo resentimiento y afán de venganza.

Tanto la metafísica, como el humanismo deben ser superados, porque, en ambos, hay una imposibilidad de acceso a la comprensión de la esencia del hombre, sobre todo, de aquel humanismo que emerge del subjetivismo y del olvido del ser. El humanismo sólo es válido cuando nos hace claridad acerca de la esencia y de la condición del hombre en su sentido existencial más pleno.

En la pregunta que interroga por el ser se halla, como pretensión última, el afán por salir del nihilismo, tras averiguar la constitución ontológica de la existencia del hombre y más allá del humanismo tradicional y la superación de la metafísica de occidente.

Sobre todo en la época actual, nos movemos tan sólo en la esfera de los entes, en un mundo totalmente tecnologizado y organizado en función de la manipulación universal. En este contexto, el objeto técnico, como el imperar de lo dispuesto es otra manera de experimentar la metafísica de la era atómica.

⁵⁴⁵ "Existe un reino de la verdad y del ser, pero la razón está excluida de él".

A partir del momento en que tenemos cierta capacidad de cálculo y control sobre nuestro entorno, nos es posible refugiarnos en nuestro propio yo interno y, de este modo, arrancarle a la vida sus secretos, sus incógnitas y enigmas, ya que en los errores e inexactitudes, así como en las experiencias, se halla la clave de nuestro querer y nuestras metas.

Entre el nacimiento y la muerte se halla el puente y el continuo tránsito de la existencia que inexorablemente nos conduce al fin. Más allá de la monotonía y la reiteración de la rutina, que es la labor cotidiana, se organiza el tiempo de la vida de cada quien, dividido y determinado con horarios y fechas y en un espacio de lugares y acontecimientos.

La vida en su conjunto parece responder automática y mecánicamente a tiempos precisos, a los luego, los cuándo, los entonces y los aquí. La regularidad e inmediatez de lo fenoménico invaden, de este modo, la totalidad de la existencia, por lo que es imposible salirse de las circunscripciones que la temporalidad y la espacialidad nos prefijan y configuran de antemano. En éste ámbito ya determinado, la libertad y la autenticidad se hallan tan sólo encausadas por la comprensión ineludible a la que seamos capaces de llegar acerca de nuestra propia finitud, sólo asumiendo *el ser para la muerte* es como la vida adquiere otra connotación, es decir, un pleno sentido y razón de ser, pues sólo en ella cada instante es único, es el presente que se evapora y el resumen de nuestro pasado, es un *ante-que* de la angustia y la única posibilidad de realización de una existencia y de una vida auténtica.

Lo cotidiano no se reduce tan solo al aquí y al ahora, pero si quisiéramos precisarlo con mayor claridad y concreción, tendríamos que situarlo en el plano de lo *a-la-mano* y *ante-los-ojos* que, como categorías constitutivas del *ser ahí*, nos abren el acceso a la comprensión respecto de lo próximo e inmediato de este *ser en el mundo* referido a una temporalidad y, por tanto, a su propia historicidad.

Este *ser en el mundo* que se halla inserto en la estructura de *la cura*, comprende tanto la facticidad, como *la caída* en una permanente dualidad y contradicción, entre la comprensión de que le va en su propio ser la conciencia de su finitud y un impulso irresistible hacia la vaciedad y la huida como expresiones de la impropiedad ante no querer tener conciencia de su ser para la muerte. Así, este aturdimiento entre acciones y conexiones con el mundo de la existencia banal, nos llevan a la más pura y simple cosificación de la vida cotidiana.

El elemento primario y esencial en la estructura de *la cura* es el *pre-ser-se* como el *ser ahí* al que le falta algo, pero cuando este *ser ahí* encuentra su plenitud, es ya no más ser ahí, esto es: "en su ganancia está su pérdida" definitiva. De hecho, en la cotidianidad se halla inscrita necesariamente la temporalidad, ella es un modo de la temporalidad y, por tanto, la historicidad propia del *ser ahí* en un constante *estado de inconcluso*.

Sólo la muerte, que es en cada caso la mía, me es patente y presente, pero deja de ser presencia cuando ya no se puede tener conciencia. Sólo en el morir de los otros podemos asistir y acompañar, más que al que muere, a los dolientes, pues en la muerte ha llegado el *ser ahí* a la plenitud de su carrera y ha agotado, por tanto, toda posibilidad específica, queda así la muerte definida, como la "posibilidad de la absoluta imposibilidad".

Si la muerte es inherente a la estructura y la existencia del *ser ahí*, es necesario para su comprensión, desembozar en ella la existencia, la facticidad y la caída del *ser ahí*. Pues en el aún-no del advenir, está ya inscrita la posibilidad del *estado de inconcluso* del *ser ahí* en esta finitud que le es inminencia plena como la posibilidad más peculiar, irreferente e irrebasable de todo hombre.

En lo público, como el estado de interpretado, se hace patente la exterioridad en que se mueve el *ser ahí* cotidiano que es pura alteridad, exterioridad y alienación.

La muerte es un accidente aún no determinado, pero que ha de llegar algún día, de alguna parte y que, por lo pronto, es algo aún-no *ante-los-ojos* y, por ende, no amenazador ni inmediato, pero que se integra en el acaecer que alcanza al *ser ahí*, al que no le es dado rebelarse. Este fenómeno del morir, no le pertenece a nadie, pero nadie puede traspasarlo.

En toda cotidianidad reificada hay siempre en *la huida* y en la impropiedad, un afán de embozamiento que se manifiesta como *la ambigüedad*, *el afán de novedades* y *el falso esquivamiento de la finitud*, pero ésta, querámoslo o no, es la más señalada posibilidad del *ser ahí*, por lo que se nos presenta como lo más original y perentoriamente en *la angustia*.

La muerte es la única y verdadera certidumbre con que cuenta el hombre, su existencia entera está rodeada de incertidumbres, inseguridades y azares, pero sólo la irrebasable certeza de su fin le acompaña toda la vida. No sabe ni puede predecir de qué modo y en qué forma, cuándo y a qué hora,

pero sabe a ciencia cierta que tarde o temprano, inexorablemente, como un hecho ineluctable, su fin llegará.

Cuanto más frágil e insegura se vuelve la existencia del hombre en la vida actual, más *necesidad de fuga y huida de sí mismo* experimenta. Todas aquellas urgencias y posibilidades de lo inmediato dejan de tener sentido ante la cierta e indeterrminada comprensión de la propia finitud. La muerte es un *precursor estado de resuelto* al que le va en su propio ser la absoluta imposibilidad de su existencia en un encontrarse de la angustia ante la nada.

En el *estado de perdido*, el *ser ahí* se hunde en la impropiedad más radical, en el inmediato poder ser fáctico, en la urgencia del presente, lo que significa estar en todas partes y en ninguna, que lo mismo vale tanto para la propiedad, como para la impropiedad. Pero aún en *el estado de perdido* y en la *caída*, el hombre no puede dejar de hallarse determinado por la más plena y original temporalidad. La *caída* no es otra cosa que la comprensión del *siendo sido* que es nuestro pasado, el cual se temporacia en el encontrarse como *advenir presentante* que no es otra cosa que el proyectarse como posibilidad hacia el futuro.

En el encubridor esquivarse ante la muerte, se halla el modo en que el *ser ahí* pretende huir de su finitud, ya sea en el *cobarde temor* que emboza la muerte comprendiéndola torpemente, ya sea interpretándola torcidamente.

II.

Heidegger se pronuncia en contra de aquellos humanismos que desarrollan tan sólo el lado subjetivo y se olvidan de la objetividad y del ser. Para él, todo humanismo se funda en la metafísica o se convierte en fundamento de ésta, ya que piensa metafísicamente la esencia del hombre. Sólo en la verdad del ser se revela su esencia y le es dable pensar la esencia de su ser.

En *el despejo del ser* el hombre se halla lanzado en su existencia como el destino de su verdad en toda su actualidad y efectividad. Este despejo “es aquello que siendo destinante está sujeto al destino”,⁵⁴⁶ pues sólo en la verdad del ser se revela la esencia del hombre.

Cuando llegamos a comprender “cómo le importa el ser al hombre y cuánto lo embarga”⁵⁴⁷ en su misma existencia, nos apropiamos de la más casual comprensión del ser en su verdad. Pues es en su existir, que se halla lanzado el hombre por el ser a resguardar y custodiar su verdad.

Este llamado es un disparo en el que arranca el lanzamiento de su existir, en el que habita, necesariamente, la proximidad del ser.

Para devolverle a la esencia del hombre su sentido humano, hay que remontarnos hasta el pensamiento de sus orígenes y mostrar así, hasta qué punto esa esencia deviene histórica a su manera. Repensar la esencia del hombre y la verdad del ser más originariamente, significa proponer un repensar hasta lo impensado.

En este llamado, como lanzamiento de su existir, “ha proyectado la esencia del hombre en el cuidado”.⁵⁴⁸ En esta apertura y despejo, tanto del ser, como de su existencia, el hombre se expone ante el mundo como más allá de la existencia y para la existencia.

Esta apertura donde mora el ser es, al propio tiempo, su *ethos*. Mientras sólo sea pensado el ente en su ser y no se piense la verdad del ser, queda toda ontología sin fundamento, por ello, la ontología tendrá que fundarse en el pensamiento de la verdad del ser determinando así, la estancia esencial del hombre desde el ser y hacia el ser.

Pensar el ser no tiene efecto ni resultado, sólo “satisface a su esencia siendo”.⁵⁴⁹ A este pensar sólo le corresponde un decir adecuado a su realidad que hace que el ser sea.

En la palabra se construye la casa y el quicio del ser destinalmente, habitar en la verdad del ser es la esencia del estar en el mundo.

En la propia existencia se pone de manifiesto la esencia náctica del hombre: su finitud.

⁵⁴⁶ Heidegger, M. **Cartas sobre el humanismo**. Ed. Peña Hermanos, México, 1998. p. 78.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, p. 80.

⁵⁴⁸ *Ibid.*, p. 106.

⁵⁴⁹ *Ibid.*, p. 116.

Pensar al ser es pensar la nada. Esta destinación ante la finitud, pone al hombre en camino de la estancia de la verdad del ser y resguarda al hombre en su esencia existente hacia la verdad que ésta arroja en el habla. Es en el lenguaje la morada en que habita el hombre como su esencia y, en el ente, el lenguaje sólo nos muestra los ajetresos y balbuceos que ocultan la esencia y verdad del ser.

El pensar sobrepasa la práctica por lo diminuto, por sus realizaciones y, sólo expresa en su decir lo indecible, lo inefable.

El habla es elevada al despejo del ser en el recuerdo, como algo que ha de ser pensado en lo venidero esencial al propio ser. Este pensar, por su esencia, no puede atenerse a los entes y como un pensar que versa sobre la verdad del ser, es siempre y, por lo tanto, incognoscible.

¿Será quizá más factible que el arte o el poetizar llegue más lejos en el desciframiento acerca de la verdad del ser?, pues es gracias al arte que podemos afrontar la rutina y la monotonía de la vida cotidiana. "Sólo él dota al hombre de alas, le levanta sobre la tierra y le lleva muy lejos. Quien está cansado de ver en torno suyo la suciedad cotidiana y las preocupaciones mezquinas, quien se siente ofendido, indignado por la prosa de la vida, puede hallar el reposo y la satisfacción en el arte, en lo bello. . .".⁵⁵⁰

Este pensar del ser, que no puede atenerse a los entes, es una búsqueda hacia lo impensado, ligado a la llegada del ser y al ser como llegada, este "pensar embargado e interpelado por el ser".⁵⁵¹

Es entonces, el ser como destino del pensar, la historia de la metafísica de occidente que ha llegado a su fin, tan sólo expresada en el decir de los pensadores de Parménides a Hegel.

En esta comprensión de la llegada del ser como permanencia que espera al hombre en su llegada, este pensar rememorante es el único destino posible del ser del hombre, pero es a la vez, aventura y continuo peligro del pensar. Este decir, como destino de la verdad del ser, es la primera ley del pensar. En una palabra, lo destinable del decir pensante es indestinable. Su destino se halla pues, en la reflexión y la economía de la palabra. Esto es, en la cuidadosidad del decir.

El pensar verdadero va más allá de la metafísica, porque piensa más originalmente la esencia de la verdad del ser y la esencia del ser del hombre en su existencia constituye, asimismo, el

⁵⁵⁰ Chejov, A. *Novelas Cortas*. Mi vida. Porrúa, México, 1993. p. 67.

⁵⁵¹ Heidegger, M. *Op. Cit.* p. 122.

fundamento de la ontología como pensamiento rememorante que piensa la verdad acerca del ser del ente en su esencia que es la palabra.

Aún cuando pretendamos referirnos al ente, en realidad nos referimos al ser. La metafísica ha llevado a cabo el despejo del ser, pero sólo desde la representación conceptual y de la subjetividad, pero la verdad del ser permanece oculta, ésta verdad sólo ha quedado abierta para la cuidadosa solicitud del pensar.

El mundo de la técnica.

El olvido de la verdad del ser, en beneficio del apremio del ente, inconsiderado en su esencia, es el sentido de la decadencia dentro de la perspectiva de la metafísica de occidente, pues ésta sólo ha pensado al ser partiendo del ente, definiendo al ser como lo más general que abarca a todos los entes.

La apatricidad del ser del hombre moderno se caracteriza como una confusión entre ser y ente, experimentada como enajenación, robustecida y encubierta a través de la metafísica.

La técnica que se nos presenta bajo la forma de manipulación universal, en el planear, traficar y calcular, sólo se mueve en el mundo de los entes; queda, de éste modo, caracterizada con su esencia como el destino de la olvidada verdad del ser, pues sólo se hace patente al ente, como una figura de su verdad. En este *olvido del ser*, se halla extraviada la esencia del hombre. La técnica es, en realidad, una determinada fase de la historia del ser, por lo que sólo en ella, se nos revela una visión total. La aventura de un repensar la esencia del hombre y la verdad del ser más originalmente, significa preparar un repensar hasta lo impensado. Este pensar dentro de la verdad del ser es, en cuánto pensar, historia. Pensar al ser en su verdad es la captación de lo extático de la existencia, cumpliendo así el destino del ser. En este despejo de la verdad del ser, como destino del despejo, se halla el destino de la propia existencia, este recorrido que efectúa el hombre lo destina su existencia, la que es su propia esencia y lo aproxima necesariamente al ser.

¿Posmodernidad?

Debido a la falta de confianza en las ciencias humanas, acusadas de subjetividad, y ya que los paradigmas han caído en la desfundamentación total, las propuestas que pretenden ser innovadoras festinan, con bombos y platillos, el fin de la historia y la posmodernidad.

Esta pretensión neoliberal y globalizadora que pretende la unificación del pensamiento, enderezándose por la crítica a la modernidad como un modelo que adolece de caducidad y decadencia, sólo nos ofrece, en su lugar, el canto de las sirenas del despliegue técnico que deja de lado el valor del hombre.

El proyecto posmoderno tiene su anclaje en una política económica de mercado y en una ideología conservadora que, atenazada por el afán de novedad, pretende encubrir la desigualdad y la injusticia del sistema social. El "posmodernismo viene a remachar los clavos de integración en el sistema".⁵⁵²

Se erige como un revolucionario sistema de pensamiento, a través de una crítica radical de las filosofías sistémicas. Pero, en realidad, es una pretensión de unificación de retazos de cultura y de tradición que no logran embonar. Con esta crítica superficial, pretenden haber superado la modernidad, pero, muy a su pesar, se hallan condenados a ella, aunque renieguen de sus orígenes y fundamentos.

En el arte se manifiestan como una mezcla y amalgama de estilos conformados por los desechos de objetos que antes tuvieron un fin útil. En el arte de la posmodernidad, se experimenta el sentimiento de un individuo abandonado a su propia suerte, abatido por catástrofes inevitables e inminentes. De aquí le nace la necesidad de construirse "una especie de edén libre de los conflictos"⁵⁵³ o, por lo menos, en un aturdimiento emocional y moral que lo haga olvidarse de sí mismo entre adicciones y atracciones siempre nuevas que le permitan mantenerse en la evasión y el inmovilismo.

La posmodernidad sienta sus raíces sobre la crítica a la modernidad que llevan a cabo tanto Nietzsche como Heidegger y Benjamin, sin que ellos se hayan pronunciado jamás en favor de un pensamiento más allá de lo moderno. Esta posmodernidad que parece envolver el plano de la ideología actual —como dijera Kurnitsky— no significa el fin de la historia ni de la economía capitalista mundial. Más que ser la posmodernidad una respuesta a la crisis, ella es en suma el pensamiento de la crisis y

⁵⁵² Sánchez Vázquez, A. *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*. p. 283.

⁵⁵³ Kurnitsky, H. *Op. Cit.* p. 78.

la crisis hecha pensamiento y, "un síntoma de la crisis del mercado"⁵⁵⁴ en el que, además de los bienes del consumo, nunca, tanto como hoy, el individuo siente un gran vacío, cansancio y desesperación.

La concepción de la posmodernidad como la era del control de la naturaleza y de la vida como efecto de la racionalidad tecnológica, no es más que una falacia acerca de un porvenir paradisiaco en el que podemos disfrutar de las bienaventuranzas del mercado, de la eficacia y la productividad en el "mundo feliz" de Huxley, pero a costa de haber perdido la espontaneidad y la libertad, la creatividad y la sensibilidad.

Podemos concluir:

a) La metafísica de Occidente, al igual que el humanismo, entraron en una profunda crisis, ya que sólo desarrollaron una representación categorial y subjetiva respecto del ser; b) en la superación de la metafísica de Occidente y del humanismo subjetivista, se halla la clave para la constitución de la ontología fundamental que reelabore el repensar desde lo impensado; c) sólo la ontología puede ayudarnos a comprender la totalidad de las estructuras del ser, del hombre y su finitud, recuperando, de este modo, un nuevo sentido auténtico de la existencia que conduzca a la superación del escepticismo radical y la falta de fe que caracteriza al hombre de la sociedad actual.

⁵⁵⁴ Id.

Conclusiones generales

I.

La modernidad es un proyecto histórico complejo y paradójico que surge y se desarrolla sobre la base de la industrialización y la acción de las ciencias, puesta de manifiesto a través de la tecnología. El avance tecnológico a la vez que es expresión de la pujanza y el bienestar, se experimenta asimismo, como paralización y autodestrucción en todas las formas y modos tanto de la vida social, como individual.

Bajo múltiples ropajes y rostros podemos contemplar a la modernidad, sobre todo después de la segunda guerra mundial, como inserta en un proceso de menoscabo y quebranto irreversible, cuyo resultado filosófico más representativo se halla puesto de relieve en el existencialismo y la revuelta contra el humanismo, así como en todas las manifestaciones de contracultura.

Todos estos reflejos ideológicos y culturales podemos definirlos como una mezcla de retroceso y decadencia que busca, bajo la categoría de lo arcaico, una pretendida renovación a pesar de las más sentidas catástrofes, como han sido las bombas atómicas, el holocausto y las diversas invasiones y ocupaciones que han sufrido los países pobres por parte de los intereses hegemónicos de las grandes potencias.

La modernidad es en suma, un modelo teórico que podemos definir como objetivo y subjetivo a la vez que a la par que tiende al futuro y a la novedad, está impregnado de obsolescencia y extrañamiento en una permanente dialéctica de diferenciación y fragmentación irreductible de toda posible consolidación y unificación.

En sus orígenes este modelo modernizador se concibe a partir de la expansión de fuerzas productivas que determinan la existencia de nuevas instituciones, así como de la libre empresa y de un tráfico mercantil más extenso y diversificado. En este proceso, sociedad civil y poder político se separan y la acción de los particulares da como resultado la emergencia de una individualidad emancipada y autónoma poseedora de libertades personales y voluntad soberana.

El trabajo y el valor de cambio establecen así, una interdependencia universal que se desarrolla como una relación entre necesidades y acumulación del capital bajo los sistemas de la propiedad privada y el derecho de los capitales privados.

La vida cotidiana moderna se nos presenta, de este modo, como un sistema económico que ofrece un gran despliegue de avances tecnológicos sin precedentes, pero que a la par nos envuelve en la rutinización y el hastío, así como el desgarramiento, el absurdo y el sinsentido que se apodera, como sentimiento primordial, de millones de seres que carecen de esperanzas y opciones.

El sistema capitalista se nos presenta, por tanto, bajo el aspecto de profundas colisiones irreductibles e insalvables, pues genera riqueza y bienestar para unos cuantos, pero también escasez artificial y programada, así como desempleo y depauperación para otros. En medio de la abundancia y el despilfarro se produce la marginación, la polución y la falta de oportunidades para amplios sectores.

El crecimiento de las metrópolis y la complejización de los *mass media*, aunados a un Estado burocrático y a un mercado globalizado, sumergen a cada persona en una vorágine y turbulencia tales, que la convivencia y comunicación interhumana se hacen imposibles. Cada vez se vive más aprisa, se está menos en casa, se está acorralado por la búsqueda de más satisfactores, así como de mejores oportunidades y con ello se incentiva la necesidad de ganar más dinero y conquistar mayor *status*, por tanto, la divisa fundamental del hombre contemporáneo se resume en: *el tiempo es oro*. Entre más se valoriza el tiempo más se pierde y, sobre todo, se pierde el tiempo de una vida auténtica y plena, ya nadie en la época actual puede prescindir de un reloj y un calendario para medir el tiempo y fraccionar la existencia en función de éste.

A pesar de la enorme diversidad que han alcanzado los sistemas de comunicación en la actualidad, a través del teléfono y el telégrafo, el fax y el correo electrónico, el hombre de hoy se halla cada vez más solitario e incomunicado. Esta sociedad sobresaturada de comunicaciones, satisfactores, consumo y distracciones nos deshumaniza a punto tal que la vida entera queda reducida tan sólo a las finalidades del cálculo egoísta y el frío interés.

La expansión del mercado promueve el consumo, pero a la vez establece una política del desperdicio como única salida a la sobreproducción y la obsolescencia vertiginosa en la que se halla

envuelta esta producción de nuevos y más diversificados productos que desplazan cada día a los anteriores.

Ante la exigencia del sistema capitalista de reproducirse por medio de la especulación y la acumulación, se llega necesariamente a la tendencia a incentivar el deseo y manipular la creación de necesidades nuevas a fin de hacerlas más rentables para el mercado. Pero esta rentabilidad, que se moviliza entre la producción y el consumo, se extiende también hacia los seres humanos, los cuales se integran en un proceso de manipulación y mercantificación siempre creciente, cuyo valor se determina únicamente por la capacidad de consumo que éstos posean, así como por su precio en el mercado de las relaciones interpersonales. La vida cotidiana moderna no puede escapar a las ambivalencias, ambigüedades y trampas impuestas por las leyes del mercado, por ello, ésta se nos presenta siempre como frágil efímera y contingente, entre tendencias encontradas, entre la necesidad de prolongar la esperanza de vida y el miedo a la muerte.

En este siglo, más que nunca, el cuidado del cuerpo, la proliferación de los cosméticos, la gimnasia y las dietas, nos mantienen con la ilusión de la juventud, aun cuando ésta ya se ha ido, pero entre más nos preocupemos por continuar los ideales de la belleza y la juventud, parece que la vida más se nos escapa.

Los fenómenos crecientes en las grandes urbes como son la inseguridad, la anomia y la anarquía, se han enseñoreado, sobre todo en los últimos años en la sociedad actual, como otras expresiones más de la violencia, los racismos, los fundamentalismos y los cultos satánicos que proliferan por doquier.

La democracia es, por hoy, un ideal aún inalcanzable, al que tras largas luchas y confrontaciones políticas quizá podamos arribar. La democracia no es viable sin la integración de las minorías marginadas hasta hoy.

Sólo con la participación de todos los miembros de la sociedad civil, en cuanto a las decisiones políticas cruciales que afectan a todos, a través del voto, así como la apertura de mayores alternativas y oportunidades de desarrollo personal, se sientan las bases para que nadie, absolutamente nadie, quede excluido de los beneficios a los que todo ciudadano puede y debe aspirar.

En el capitalismo tardío, ante el proyecto de globalización, los mundos de la vida se hallan sujetos a un conjunto de redes de presiones y coacciones que se organizan y articulan dentro de la racionalidad tecnológica, obedeciendo a mecanismos de manipulación universal, reduciendo al mínimo las libertades individuales y haciendo que cada quien se aplique los controles externos a su propia vida. De este modo, la ideología se reviste de una especie de equilibrio que es sólo provisional y aparente en aras de una armonía inexistente. En realidad, la vida cotidiana actual transcurre en medio de contradicciones irresolubles y colisiones trágicas.

En nuestros días, se imponen a la existencia relaciones de competencia en las que todo otro es una amenaza y peligro potencial que se opone a nuestros deseos, intereses y posible autorealización. En nuestra sociedad impera el conflicto y la falta de solidaridad.

En medio de la abundancia, los placeres, los satisfactores, la moda y el consumo, el individuo, a pesar de todo ello, se siente inconforme y descontento, pues se halla motivado por un afán de novedad siempre insatisfecho que no logra jamás saciar ni atenuar.

La vida cotidiana, por todo ello, se ve reducida a estereotipos de mecanización y robotización, a través del consumo dirigido y programado que disuelve toda autonomía.

La reflexión acerca de la vida cotidiana es tan inagotable e inasible, debido a la complejidad y diversidad que la misma cotidianidad encierra. Si tuviésemos que definirla, podríamos englobarla — como dice Bolívar Echeverría— como el tiempo de vivir fragmentado entre el trabajo y el disfrute que transcurre, necesaria e ineludiblemente, entre el nacimiento y la muerte como un tránsito inexorable hacia el fin, pero, más aún, cada vida individual expresa a su vez una época determinada, un tiempo y una historia.

II.

En éste mundo de la pseudoconcreción y la fetichización en la que el hombre contemporáneo se halla inscrito, como mundo del traficar y del manipular con las cosas y entre ellas, en el que la técnica nos arroja involuntariamente ante el olvido del ser y la apatricidad que se nos imponen sin remedio, el hombre en la actualidad aparece más que como un sujeto, como un objeto integrado a una inmensa red de presiones y mecanismos irracionales a los que no puede controlar y que lo hacen actuar como

juguete de fuerzas sociales, que lo constriñen y manejan tanto en su interior, como desde fuera. En este mundo cosificado, que obedece a intereses especulativos y acumulativos por parte del gran capital, se crean, de este modo, necesidades cada vez más sofisticadas y refinadas, siempre renovadas y crecientes, ¿cómo salir de la esfera del tráfico mercantil que hace de la vida cotidiana una reproducción de la alienación y el empobrecimiento de la esencia del ser del hombre?

En el capitalismo, como divisa fundamental, se exagera la competencia y el interés privado, promoviendo siempre la ganancia y el lucro, por eso, él hace de los individuos los agentes más eficaces para reproducir tanto material, como ideológicamente al sistema, olvidándose, por todo ello, de vivir una vida autónoma y una existencia auténtica. Cada persona es tan sólo portadora de valores de cambio, ella misma tiene un valor de cambio en el mercado de la personalidad, dejando de lado sus cualidades verdaderamente humanas. De ahí, que podamos apuntar el hecho de que el peligro más grande que amenaza al hombre de hoy, a cada paso, es la deshumanización.

Si bien, en el momento presente es imposible pensar en una transformación radical de las estructuras socioeconómicas, resulta crucial como un mero planteamiento que nos invite a salir de la profunda crisis del mundo actual, proponer una reforma de las instituciones que organizan las instancias de poder, así como de las formas de vida que tienen su cimiento en dichas instituciones. Esta reforma política e ideológica, exige la puesta en práctica de un mercado autoregulado en función de las necesidades sociales y no en provecho de unos cuantos que comercian con las demandas de los demás.

Si pensamos en función de los grandes retos y carencias de las grandes mayorías, podríamos proponer la recuperación de algunos de los grandes beneficios y progresos que promovió el Estado del bienestar a fin de proporcionar al individuo la protección social que hoy por hoy le ha sido confiscada, como la seguridad social, la educación, la vivienda y el empleo.

Ante las continuas privatizaciones, el alza de los impuestos y el despido masivo a que están sujetos los trabajadores, el panorama que se nos aparece para el siglo XXI es sumamente sombrío. La polución, la crisis y la desocupación son el pan de cada día y poco a poco nos acercamos a la sociedad del fin del trabajo. Asimismo, han revivido con más fuerza que nunca, toda suerte de conservadurismos, racismos y fundamentalismos, como una expresión de la política de derechización que ha tenido lugar en el ámbito internacional, debido a la desaparición del bloque socialista. El capitalismo tardío ha

encontrado siempre la forma de reacomodarse y salir airoso de sus crisis, por lo que, en esta última fase, a fin de mantener la hegemonía mundial, "apoya" golpes de estado, movimientos sociales, así como luchas independentistas, según convenga a sus intereses, cometiendo los mayores crímenes, injusticias y atrocidades en nombre de la democracia. La regionalización de las guerras es uno de los negocios más convenientes y rentables para la industria belica que induce a obtener el consenso en el senado norteamericano, para intervenir cualquier parte del mundo. Aquí, los grandes perdedores son los miles de desplazados que, sacados de su comunidad, son los nuevos parias, expuestos al hambre, al frío y a la violencia, como producto de una sociedad que disuelve las opciones y que busca la rentabilidad por encima del bienestar.

La desaparición del pacto de Varsovia fortaleció enormemente a la OTAN, para que con sus fuerzas multinacionales, sus miembros se crean los defensores de la democracia y la paz internacionales, aunque para ello tengan que sacrificar a sus propios defendidos.

Si bien, no ha sido cancelada la opción socialista en el mundo a pesar de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, se ha considerado crucial afrontar la cuestión acerca del papel y la identidad de la izquierda sobre todo ante la presencia de otros posibles nuevos sujetos históricos, con nuevas demandas, como en las luchas étnicas, las demandas ecologistas y la necesidad de integración que tienen las minorías hasta hoy marginadas.

La creación de nuevos espacios para la discusión y participación ciudadana, así como la organización de políticas que incentiven las oportunidades tanto en el empleo, como en la educación y la seguridad social para amplias mayorías, son parte esencial en la democratización de la vida cotidiana.

El respeto al voto no agota, en modo alguno, el ejercicio democrático, sino que más bien sienta las bases para que éste sea viable. Un proceso democrático que no excluya a nadie de los derechos, la participación y las oportunidades, aún está por hacerse, ello lo muestran las mujeres a las que no se les remunera igual que a los hombres ante un trabajo de igual calidad o los niños que a muy temprana edad tienen que salir a ganarse el sustento en tareas sumamente agotadoras y mal pagadas, cuando deberían estar en la escuela aprendiendo a leer y a escribir. Asimismo, los minusválidos a los que no se les acepta en los empleos porque se duda de su capacidad para desempeñar cualquier actividad.

Tal vez, como dice Agnes Heller, la salida a esta crisis endémica del mundo cosificado de hoy, podría darse a través del establecimiento de un movimiento pendular entre las lógicas del mercado y las demandas sociales más sensibles y ampliar así, las esferas de humanización en los mundos de la vida cotidiana. Pensamos entonces, que quizá su planteamiento acerca de la construcción de comunidades alternativas, donde se establezcan formas de autoproducción y consumo para la pervivencia entre grupos, sea viable y se constituya en la clave y fundamento esencial en la recomposición de las relaciones interhumanas y su democratización.

Si bien, es imposible echar marcha atrás de las revoluciones técnico científicas a las que se ha llegado en este siglo, ¿por qué caminos sería viable adueñarse de la técnica para hacer de este mundo un mundo humanizado que supere las escisiones en que se halla integrada la modernidad?

¿Cómo dejar de ser víctimas del afán innovador y de la pulsión progresista del mundo moderno para ejercer un verdadero control de las aplicaciones técnicas sobre nuestra propia vida y sobre procesos sociales que hoy son aplastantes?

Hacer frente a la cosificación instrumental de la racionalidad tecnológica es encontrar las raíces más profundas del nihilismo y el olvido del ser.

La ontología fundamental puso el dedo en la llaga al ver en el objeto técnico el verdadero peligro a la deshumanización. Nos toca, hoy por hoy, asumir el reto irremplazable de humanizar a la técnica para recomponer los mundos de la vida y construir, de este modo, por lo menos algunos espacios de realización individual y de humanización.

La disolución del nihilismo inherente a la modernidad decadente implica, necesariamente, revertir la hegemonía que la técnica ha ejercido sobre nuestras vidas.

La revolución de la vida cotidiana exige un replanteamiento axiológico no sólo en torno a las finalidades de la técnica, sino también en cuanto se refiere a una valorización de la vida que ya no esté fincada sobre fundamentos económicos, sino que se vuelque sobre la humanización de la vida y recupere al ser del hombre. El cálculo y la previsión, como los más caros sustentos del racionalismo tergiversado que el capitalismo ha impuesto, sólo degradan y mutilan al hombre y a la vida.

La finalidad última que persigue hoy la ontología fundamental, es llevar a cabo una crítica radical de la cosificación tecnológica para recuperar al ser del hombre y desmontar las fuerzas nihilistas de la racionalidad cosificante de la vida moderna.

Si somos modernos o posmodernos es lo de menos, lo que importa es rescatarnos ante los retazos de la cultura y de la vida que el capitalismo nos arrojó y llevar a cabo, con los planteamientos ontológicos que Heidegger y Nietzsche nos ofrecen, una reinterpretación y teorización acerca de los mundos de la vida y emplear para ello a la técnica para hacer nuestra la cultura y recuperar la humanización en todos los órdenes de la vida social

III.

Ante el paro estructural, la explosión demográfica, el deterioro medio-ambiental, el hambre y el analfabetismo a que ha conducido el proyecto de globalización, la izquierda se enfrenta a los más grandes dilemas y retos que imaginarse pueda para este nuevo siglo.

Debido a la preocupación por restablecer el equilibrio socioeconómico, quebrantado por las políticas especulativas de libre mercado, proponemos como crucial para la izquierda, un proyecto de renovación que contemple los siguientes planteamientos:

- a) una revisión crítica de los presupuestos teóricos que la han guiado, así como de los errores cometidos en el pasado socialismo real;
- b) combinar los valores universales de los distintos tipos de socialismo en que se ha pensado, desde el utópico al científico;
- c) establecer una interacción con el conjunto de las minorías marginadas, ya que las distintas luchas, con sus particulares reivindicaciones, podrán constituir un frente amplio, cuyo punto de partida será establecer condiciones elementales, para llevar a cabo una transformación a largo plazo de democratización, respecto de las estructuras sociopolíticas y económicas;
- d) la reparación del equilibrio ecológico global, a través de un programa de impuestos a la industria para llevar a cabo una reparación del daño ecológico;
- e) es fundamental la humanización de la técnica aplicándola al bienestar social y racionalizando la producción en función de las necesidades sociales más urgentes;

f) la vida cotidiana es el lugar donde es factible proponerse alternativas de cambio tanto a nivel de la conciencia, como del comportamiento, por medio de una redistribución del producto social en el marco de una economía colectivista y de un intercambio entre satisfactores de mutuas necesidades, dentro de una comunidad autogestiva que se proponga recuperar valores tales como la confraternidad que identifica el interés individual y el colectivo, así como el respeto, la tolerancia, la libertad y la equidad para todos, pues sólo así es posible socavar los cimientos de las exclusiones y las discriminaciones que consideran a la desigualdad como algo no sólo real sino correcto, de este modo, es posible establecer las bases para una verdadera reapropiación en los mundos de la vida, que alcance absolutamente a todos por igual, independientemente de la clase social, la nacionalidad, el sexo o la raza, pues toda exclusión envenena la vida social y es mucho más difícil erradicarlas por que se las ha internalizado en nuestra mentalidad como algo normal.

Si las condiciones socioeconómicas actuales no permiten transformaciones radicales, lo que podemos proponernos son tan sólo cambios graduales que poco a poco generen transformaciones más significativas en el orden social. sin salud y educación para todos y sin un salario que satisfaga las necesidades fundamentales, la democracia es imposible. Pero, tampoco es viable la democracia sin elecciones libres ni participación ciudadana, ya que la toma de decisiones en las cuestiones que nos competen a todos, es una premisa ineludible en la creación del consenso social.

Si pretendiésemos predecir cómo será la sociedad del futuro, caeríamos, con seguridad, en la utopía y el mesianismo. Pero, sin embargo, es imprescindible pensar en un sistema que se proponga maximizar el valor y la humanización de la vida, así como la seguridad personal y un mayor grado de satisfacción y disfrute tanto en el trabajo, como fuera de él. Librarnos de la rivalidad y el egoísmo extremo, así como del consumismo y las alienaciones, es vital para el desarrollo de la nueva individualidad. sin libertad y justicia, no puede pensarse en una sociedad que disminuya las diferencias y las exclusiones.

No estamos proponiendo un paraíso terrenal, pero por lo menos una sociedad en que puedan darse niveles de humanización y en el que las relaciones, las actividades y la vida misma no se resuelvan tan sólo por esta reducción de todo al valor económico, esto es, por la unidimensionalidad del dinero respecto de todo lo que tiene que ver con el hombre y la sociedad.

Comprender la naturaleza de la crisis social exige participar activamente en la reforma social y acceder a transformaciones en las formas de vida con mayores oportunidades y mejores ingresos, pues

aunque nadie nos asegure el triunfo, no significa que dejemos de luchar, pues el trabajo, la organización y la movilización pueden quizá contribuir a devolvernos la esperanza perdida y sacarnos del nihilismo radical, de un mundo en el que hay tantos satisfactores como frustrados ante la imposibilidad de consumir.

Sabemos bien que la crisis actual que estamos padeciendo es sumamente violenta y dolorosa, y que no sabemos cuanto durará ni en qué acabará, lo único cierto es que requerimos urgentemente cambios radicales que humanicen la vida y la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- ◆ Aries, P. Y Duby G. (dirs.), **Historia de la vida privada**. Tomos 9 y 10, Madrid, Taurus, 1991.
- ◆ Benjamin, W. **Iluminaciones I. Imaginación y sociedad**. España, Taurus, 1990.
- ◆ Benjamin, W. **Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos**. España, Taurus, 1990.
- ◆ Beriain, J. (comp.) **Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad. Contingencia y riesgo**. Barcelona, Anthropos, 1996.
- ◆ Berman, M. **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**. México, S. XXI, 1989.
- ◆ Dreyfus y Rabinow. **Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica**. México, UNAM, 1988.
- ◆ Echeverría, B. **Las ilusiones de la modernidad**. México, UNAM/El Equilibrista, 1995.
- ◆ Habermas, J. **El discurso filosófico de la modernidad. (Doce lecciones)**, Madrid, Taurus, 1989.
- ◆ Habermas, J. **Más allá del Estado nacional**. Madrid, Trotta, 1997.
- ◆ Habermas, J. **Problemas de legitimación en el capitalismo tardío**. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- ◆ Heidegger, M. **¿Qué es metafísica? Y otros ensayos**. Buenos Aires, S. XX, 1988.
- ◆ Heidegger, M. **Carta sobre el humanismo**. México, Ediciones Peña Hermanos, 1998.
- ◆ Heller, A. **Sociología de la vida cotidiana**. Barcelona, Península, 1977.
- ◆ Heller, A. **El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo**. Barcelona, Península, 1994.
- ◆ Kosik, K. **Dialéctica de lo concreto**. México, Enlace Grijalbo, 1967.

- ◆ Kurnitsky, H. **Vertiginosa Inmovilidad. Los cambios globales de la vida social.** México, Blanco y Negro, 1998.
- ◆ Lefebvre, H. **La revolución urbana.** Madrid, Alianza, 1980.
- ◆ Lefebvre, H. **La vida cotidiana en el mundo moderno.** Madrid, Alianza, 1980.
- ◆ Lukács, G. **Estética. La peculiaridad de lo estético. 1. Cuestiones preliminares y de principio. Tomo 1.** Barcelona, Grijalbo, 1996.
- ◆ Mandel, E. **La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de El Capital: estudio genético.** México, S. XXI, 1963.
- ◆ Marcuse, H. **El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada.** México, Joaquín Mortíz, 1968.
- ◆ Marx, C. **Cuadernos de París (notas de lectura de 1844).** México, Era, 1974.
- ◆ Marx, C. y Engels, F. **Escritos de Juventud.** México, FCE, 1987.
- ◆ Nietzsche, F. **La genealogía de la moral.** México, Alianza, 1989.
- ◆ Nietzsche, F. **El nihilismo. Escritos póstumos.** Barcelona, Península, 1998.
- ◆ Pappenheim, F. **La enajenación del hombre moderno.** México, 1981.
- ◆ Sánchez Vázquez, A. **Cuestiones artísticas y estéticas contemporáneas.** México, FCE, 1996.
- ◆ Silva, L. **Teoría y práctica de la ideología.** México, SXXI,
- ◆ Vattimo, G. **El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura posmoderna.** Barcelona, Gedisa, 1997.
- ◆ Wallerstein, I. **Utopística o las opciones históricas para el siglo XXI.** México, SXXI/CIICH, UNAM, 1998.

INDICE

Introducción.	4
Capítulo I. Cotidianidad y enajenación.	14
1.1. Exterioridad y objetivación de la vida cotidiana.	5
1.2. Fetichización de las relaciones sociales.	26
1.3. Posible supresión de la enajenación.	32
Capítulo II. Estructura de lo cotidiano.	42
2.1. Antropomorfismo.	43
2.2. Religiosidad en la vida moderna.	55
2.3. La sociedad sobrerrepresiva.	59
2.4. Urbanismo.	78
2.5. El sistema de coartadas.	93
2.6. Filosofía y cotidianidad.	115
Capítulo III: La vida cotidiana moderna.	124
3.1. Antecedentes.	125
3.2. La cosificación de la vida cotidiana.	131
3.3. Polución y ecocidio.	150
3.4. La racionalidad tecnológica.	158
3.5. Crítica a la modernidad.	165
Conclusiones Generales.	181
Bibliografía.	192
Índice.	194